



Echeveria atropurpurea
vida endémica

Universidad Veracruzana
“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz”



Universidad Veracruzana

Dr. Raúl Arias Lovillo
Rector

Dr. Porfirio Carrillo Castilla
Secretario Académico

Lic. Víctor Aguilar Pizarro
Secretario de Administración y Finanzas

Mtra. Leticia Rodríguez Audirac
Secretaria de la Rectoría

L.C.C. Raúl Contreras Zubieta Franco
Director de Comunicación Universitaria

L.C.C. Edgar Onofre Fernández Serratos
Director de Medios de Comunicación

gaceta

Ignacio Beristáin Guevara
Rafael Bullé-Goyri Minter
Porfirio Carrillo Castilla
Agustín del Moral Tejeda
Alberto Olvera Rivera
Sergio Pitó Deméneghi
Javier Pucheta Garcipíña
José Luis Rivas Vélez
Ernesto Rodríguez Luna
José Velasco Toro
Consejo Editorial

Raúl Contreras Zubieta Franco
Director

Claudia Domínguez Mejía
Dunia Salas Rivera
Coordinadoras Generales

Irma Villa Ortiz
Coordinadora de Información

Susana Castillo Lagos
Karina de la Paz Reyes Díaz
Santiago Morales Ortiz
David Sandoval Rodríguez
Adriana Vivanco Gutiérrez
Alma Martínez Maldonado (Veracruz)
Francisco J. Chaín Revuelta (Orizaba-Córdoba)
Alma C. San Martín Cruz (Poza Rica-Tuxpan)
Ana C. Escribano Reyes (Coatzacoalcos-Minatitlán)
Mesa de Redacción

Enrique García Santiago
Corrección

Tania Lizet Mariscal Hernández
Asistente Editorial

Luis Fernando Fernández Carrillo
César Pisil Ramos
Fotografía

Coordinación de Diseño de Imagen Institucional
Diseño Editorial

Arturo Isaac García Parra
Formación / Viñetas

Ser joven es un punto de vista

A sí es, no sólo es una circunstancia cronológica. Ser joven es un espacio abierto de oportunidades, de aprendizajes y esfuerzos por inventar a ese adulto en ciernes, no es sólo tener esa enérgica belleza en la mirada, en el cuerpo y la voluntad, porque los jóvenes le recuerdan a los maduros cuán vivo está el presente, qué plasticidad tiene el futuro.

No obstante, las circunstancias actuales de nuestro país y del mundo —de inseguridad, de crisis económica, de descomposición institucional— no son alentadoras para los jóvenes. Las alternativas de educación, de ocupación y bienestar se van cerrando y se impone un cambio que brinde mayores certezas a la sociedad presente y futura. Un pesimismo persistente nos carcome y compromete nuestra creatividad, sin permitirnos ver lo que sí hay, lo que sí tenemos, para valorarlo y orientarlo hacia el creer y actuar, sin aceptaciones pasivas de condiciones inamovibles.

Este sentido de la creencia y la actuación desde el presente es algo que quisimos reflejar en este número de *Gaceta de la Universidad Veracruzana*, dedicado a la razón de ser de toda institución educativa: los estudiantes y su formación integral. Por ello durante la planeación del número invitamos a maestros y alumnos a escribir la revista con nosotros, a partir de un concepto clave: juventud. Y así es como presentamos ahora textos que abordan tanto la participación ciudadana de los jóvenes; los avatares laborales que enfrentan los nuevos profesionistas; el olvido teórico y ciudadano en el que tenemos a ese gran sector de la población: la infancia; la digitalización de textos en un acervo que nos evidencia cómo la tecnología ayuda a trazar un eje transversal entre las ciencias humanísticas; entre otros, que en general nos hablan de los retos y el gran esfuerzo que afrontan las generaciones de hoy para construir el futuro.

Gaceta Universidad Veracruzana es una publicación trimestral, editada por la Dirección de Comunicación Universitaria de la UV. Certificado de Licitud de Título número 9780; Certificado de Licitud de Contenido número 6839, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 002744/96, expedido por la Dirección de Reservas de la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Circulación: Sepomex, registro postal PP-VER-050 1296. **ISSN 1405-5163**. Distribución: Dirección de Comunicación Universitaria. Oficina: Edificio D, primer piso, Unidad Central, Lomas del Estadio s/n, Zona Universitaria, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz. Teléfonos: (228) 842-1736; conmutador 842-1700, Ext. 11736, Fax: 842-2746. Correo electrónico: gacetauv@uv.mx, página web: www.uv.mx/gaceta.

Impresa en los talleres de Proagraf, S.A. de C.V. Avenida 20 de noviembre número 649, Colonia Badillo, C.P. 91190, teléfono 815-3932. Xalapa, Veracruz. Tiraje: 5 000 ejemplares.

Este ejemplar es gratuito.



Entrevista a **Ernesto Priani**

Las humanidades digitales: nuevos lenguajes para la interpretación del mundo

Silvia Eunice Gutiérrez de la Torre

Índice

Enero-marzo 2012
Nueva época, número 121

Ventana abierta

Las humanidades digitales: nuevos lenguajes para la interpretación del mundo | Pág. **3**

Mar de fondo

Jóvenes, participación ciudadana y democratización de los medios | Pág. **7**

La nueva sociología de las infancias: breves reflexiones de Carroll a Gaitán | Pág. **11**

Jóvenes y empleo: nuevas condiciones del mercado de trabajo | Pág. **15**

El ocaso de los poetas intelectuales y la “generación del desencanto” | Pág. **17**

Tú me quieres, pero yo te amo | Pág. **21**

Tendiendo redes

Experiencias de vinculación para mejorar la calidad de vida en Filomeno Mata | Pág. **24**

ABCIencia

¿Qué es una especie endémica? | Pág. **27**

Nutrición impulsa el desarrollo comunitario sustentable | Pág. **30**

Campus

Atención integral al estudiante en la UV | Págs. **32**

Sistema de Enseñanza Abierta, una oportunidad para superarse | Pág. **34**

Dos publicaciones jóvenes, dos alternativas | Pág. **38**

Biblioteca Digital de Humanidades aspira a democratizar el acceso al conocimiento | Pág. **43**

Facilitan hospitales-escuela integración de los universitarios | Pág. **46**

La Revolución no fue un paraíso | Pág. **50**

Patricia Moreno Delgado, ejemplo a seguir en el deporte universitario | Pág. **53**

Quemar las naves

El físico | Pág. **56**

Mujeres trabajadoras, fundamentales en el movimiento obrero de Río Blanco | Pág. **59**

Buscando mi Babilonia | Pág. **61**

Intervención artística en el gimnasio Miguel Ángel Ríos Torres | Pág. **66**

Dossier de arte

Simulacro frutal, de Rosa Borrás | Pág. **68**

El guiño de un ojo sin párpados | Pág. **69**

Perfiles

Semblanza de los colaboradores | Pág. **77**

Pie a tierra

Jorge Semprún: memorialista en primaveras subversivas

Ernesto Priani Saisó es filósofo y además de enseñar filosofía medieval y renacentista en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), coordina el proyecto de la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano,¹ produce las cápsulas radiofónicas Ráfagas de Pensamiento,² estudia y promueve las humanidades digitales como vicepresidente de la Red de Humanidades Digitales³ y por supuesto, tiene un blog⁴ y twitteo @epriani. Va armado con un iPhone.

Ahora, ¿qué es esto de las humanidades digitales y qué tiene que ver un filósofo en todo esto? Contesto con otra pregunta: si las computadoras son instrumentos de inteligencia artificial y pueden servir para identificar elementos de un texto, automática y eficientemente (piensen en Google), ¿qué pasaría si las usáramos como una herramienta hermenéutica? ¿Podrían ser las computadoras a las humanidades lo que el microscopio a las ciencias, es decir, un instrumento nuevo para observar lo antes invisible a los ojos?

Tal vez el sacerdote jesuita Roberto Busa (1913-2011), padre de las humanidades digitales, se preguntó algo parecido. En 1949 este investigador se propuso que todas sus notas a la obra completa del teólogo medieval Tomás de Aquino se digitalizaran y convirtieran en una herramienta de búsqueda en la que pudieran ser recuperadas, automáticamente, las concordancias, los términos, los comentarios hechos por otros y la obra misma del escolástico más importante de la historia. Así nació el *Index Thomisticus* y con él una nueva era: la de las humanidades en la era de la distribución digital.

En este contexto, Ernesto Priani es, sin duda, una referencia obligada, pues la especialidad de este filósofo es nada menos que uno de los instrumentos más productivos para las humanidades: el marcado TEI.

¹ Disponible en: www.bdpn.unam.mx

² Disponible en: <http://ernestopriani.podbean.com>

³ Disponible en: <http://www.humanidadesdigitales.net>

⁴ Disponible en: <http://ernestopriani.com/>



Portada: *Durazno*, de Rosa Borrás. Técnica: fotografía digital. 2011.

Si el término humanidades digitales suena ya bastante tecnológico, la *Text Encoding Initiative* (TEI), parece cosa de androides. Aquí tal vez funcionen las metáforas: el TEI sería entonces como si las concordancias de los libros especializados (índices temáticos, de autor, de materias, etc.) se volvieran hipervínculos. Es decir, imaginen que para buscar cuántas veces aparece mencionado Cervantes en la obra completa de todos los escritores mexicanos, en lugar de tener que recorrer página por página cada novela pudieran dar clic sobre el nombre Cervantes y ante sus ojos apareciera la línea exacta en todos los libros de la literatura mexicana en las que aparece citado el manco de Lepanto.

Aún más, digamos que a veces, el nombre del escritor del Quijote aparece en su calidad de dramaturgo, y en otras, en su papel de soldado: usted, investigador/estudiante/interesado podría distinguir un tipo de cita del otro

porque el TEI es pues, en suma, el lenguaje con el que el usuario se comunica con una computadora

para que ésta lea lo que uno lee, mejor dicho, para que reconozca nuestra interpretación.

A continuación, el lector no sólo hallará información sobre una disciplina novedosa —las llamadas humanidades digitales— y sus útiles herramientas (como el TEI), sino el camino que llevó a un profesor de filosofía a estos avatares, los obstáculos impuestos, los maestros que lo acompañaron y las razones por las que ésta no sólo es una nueva senda, sino una posibilidad inesperada de (re)pensar el mundo.

SEGT: ¿Cómo fue que te acercaste al universo digital?

EP: Cuando estudiaba filosofía, uno de los problemas que los estudiantes teníamos... bueno, todavía sigue siendo un problema, pero entonces estábamos muy conscientes de que era un verdadero problema de qué íbamos a vivir, porque una alternativa era la academia, pero no es fácil llegar a ser profesor universitario y ganarse una buena posición en este ámbito. Entonces, todos los que nos dedicamos a las humanidades en general tenemos que contemplar una vía alternativa de ingresos, y la vía

alternativa de ingresos que cuando estudiaba era afín a mí —y hasta la fecha lo sigue siendo porque me gusta mucho— es la edición.

Empecé haciendo edición tradicional en periódicos y revistas, y hace 14 o 15 años empecé a hacer edición digital. La forma en que comencé a hacer esto fue peculiar porque en realidad primero entré a una agencia de publicidad que se dedicaba a hacer revistas digitales e impresas para Microsoft, y había otra compañía que se dedicaba a administrar el sitio *web* de Microsoft y entonces. En algún momento, me buscaron para que editara el portal electrónico de Microsoft Latinoamérica, es decir, algo muy parecido a editar en papel sólo que para una pantalla.

SEGT: ¿Y cómo pasaste de la edición de revistas digitales a la edición de textos académicos?

EP: Uno de mis estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras, Alí Martínez⁵ quería hacer una tesis sobre Proclo [filósofo neo-platónico griego, reconocido por sus comentarios a la obra de Platón]. Yo le sugerí que en lugar de hacer una tesis sobre Proclo buscara un libro novohispano en el que se leyera a Proclo, es decir, el *Discurso Etheorológico* de Fray Diego Rodríguez, disponible en la Biblioteca del Pensamiento Novohispano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Así descubrimos que éste, como muchos otros libros que están conectados con éste, no se había vuelto a editar desde el momento en que vieron la luz en 1652, entonces decidimos hacer una edición digital, y decidimos hacerla en xml —lenguaje de marcas extensible—⁶ para que fuera más útil, para que pudiéramos buscar dentro del texto y encontrar determinadas cosas. Además la idea no era editar sólo a Fray Diego Rodríguez, sino publicar otros ocho libros.

SEGT: ¿Qué apoyos recibiste para este proyecto?

EP: Le pedí apoyo financiero al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a la UNAM, y sorprendentemente todos me apoyaron. Y a partir de ese momento, empecé realmente una experiencia de aprendizaje. Al principio, no sabía realmente qué estaba haciendo, es decir, seguía pensando que estaba realizando una edición digital, y que lo único que íbamos a tener eran los índi-

ces y las concordancias —como en un libro— sólo que, automáticas. Pero como empecé a tener contacto con gente que se dedicaba a hacer ediciones semejantes y que tenía mucha mayor experiencia que yo, poco a poco fui descubriendo que había una metodología, un lenguaje para hacerlo, una forma de fundamentarlo que era completamente distinta a lo que había imaginado en un primer momento.

SEGT: ¿Quiénes eran estas personas que hacían edición digital, cómo inició esta relación?

EP: De manera paralela a mi trabajo de edición digital, soy profesor de filosofía en la UNAM y me dedico sobre todo a la historia de la filosofía medieval y renacentista. Por ello conocía —y admiraba— mucho un proyecto en internet que se llamaba Pico Project,⁷ que había publicado el *Discurso sobre la dignidad del hombre*, del filósofo del Renacimiento Giovanni Pico della Mirandola y había hecho una edición en línea con una traducción al italiano y al inglés. Puesto que en ese momento era editor de la *Revista Digital Universitaria*⁸ y organizaba los “Foros de edición digital”, invité al responsable de este proyecto que se realiza de manera colaborativa entre la Universidad de Brown, Estados Unidos, y la Universidad de Bologna, Italia.

Así que vinieron Massimo Riva —ahora un amigo entrañable— y otros miembros del proyecto. Dino Buzzatti,⁹ por ejemplo, profesor de la Universidad de Bologna, y una gran autoridad en el problema de la representación del texto digital. Además de Buzzatti, establecí contacto con Julia Flanders, quien en el período 2010-2011 fue presidenta de la Asociación para las Humanidades Digitales, y con Elli Mylonas, encargadas de muchos de los proyectos digitales en la Universidad de Brown.

SEGT: ¿Cómo fue el proceso de aprendizaje del marcado TEI?

EP: Fue con Dino, Julia y Elli que empecé a conocer más a detalle en qué me había metido y me di cuenta de que lo que estaba haciendo era marcado de texto, y que esto es una metodología de investigación porque te obliga a formular una hipótesis y una vez elaborada la hipótesis defines las categorías que vas a marcar y esperas obtener una serie de resultados a partir de ese procedimiento.

Descubrí que esa metodología llevaba más de diez años desarrollándose y que, de hecho, había un trabajo larguísimo de marcado de texto que busca hacer compatibles muchos proyectos; se llama TEI Guidelines, que proviene de TEI Encoding Initiative, un consorcio formado por un grupo de universidades que se pusieron de acuerdo para desarrollar un lenguaje xml que sirviera para describir textos —manuscritos, principalmente— pero que poco a poco se ha ido convirtiendo no sólo en una herramienta para marcar texto sino en una herramienta hermenéutica para el análisis de los textos.

A lo largo de los últimos siete años lo que he hecho es aprender a utilizar TEI de manera autodidacta, y ha sido muy grato darme cuenta que efectivamente aprendí bien, y ahora entiendo tanto la teoría como la práctica del marcado TEI, lo que me permitió a la vez entrar en contacto con programadores para la Biblioteca del Pensamiento Novohispano (BdPn).¹⁰



“Ahora se busca desarrollar competencias y cierto tipo de conocimientos, lo que implica que las humanidades se conviertan en transversales, que no estén arriba sino a lo largo de todo el conocimiento”: Ernesto Priani. (Archivo EP)

⁵ Editor digital de libros, diseñador de aplicaciones para dispositivos móviles. Colabora en la Biblioteca digital de pensamiento novohispano (www.bdpn.unam.mx) y es profesor de las materias Edición digital I y II, y Expresiones y registros de la diversidad cultural, en las que abarca el tema de las bibliotecas digitales. También es coordinador del proyecto Directorio digital de bibliotecas en México (www.bibliotecasmx.com).

⁶ Conjunto de reglas que sirven para codificar un documento de forma que pueda ser leído por una máquina. Sirve como metalenguaje para definir la gramática de lenguajes específicos.

⁷ Disponible en: http://www.brown.edu/Departments/Italian_Studies/pico/

⁸ Publicación electrónica de la UNAM, disponible en <http://www.revista.unam.mx/>

⁹ Su currículum está disponible en: <http://antonietta.philo.unibo.it/>

¹⁰ Para aquellos que no conozcan esta biblioteca, podríamos describirla como una base de textos transcritos digitalmente y marcados con TEI de manera que permiten regular y recuperar, automáticamente, una serie de informaciones, las cuales también son susceptibles de ser importadas para generar gráficas o visualizaciones. Se trata, pues, de un instrumento de investigación de textos novohispanos de la segunda mitad del siglo XVII relativos a la práctica de la astrología y la astronomía.

SEGT: Cuéntanos de tu otro proyecto, Estrategias contemporáneas de lectura de la antigüedad clásica,¹¹ que da cuenta de aquellas lecturas contemporáneas que han intentado sorprender en el acto inaugural mismo de la metafísica.

EP: Cuando uno comienza a hacer este tipo de cosas se le empiezan a ocurrir otras. Así que cuando una maestra de filosofía antigua me platicó que estaba interesada en realizar un proyecto en el que pudiéramos documentar el proceso de elaboración de horizontes de interpretación de la filosofía de antigua, es decir, cómo un profesor elige un problema, desarrolla ese problema, busca bibliografía, decide quiénes son sus interlocutores, y luego escribe un artículo interpretando un texto antiguo a partir de un intérprete moderno, nos pusimos a discutir cuál sería la mejor vía para hacerlo.

Así, decidimos que ésta era hacer *blogs* individuales que luego nos permitieran agregar información (metadatos intuitivos) para ir generando búsquedas y formas de navegación. En un principio invitamos a todos quienes se dedican al estudio de la filosofía antigua (digamos, chicos, medianos y grandes), y nos encontramos con que

sólo los chicos están trabajando de esta forma, lo que nos motiva a pensar que sí hay una resistencia al uso de la tecnología a pesar de que tienen muy buenas intenciones.

SEGT: A pesar de las posibilidades que ofrecen proyectos como los que nos has contado (indexación completa de términos, búsquedas automáticas, preservación digital, facilidades para el intercambio de información y colaboración en proyectos, etcétera), muchos investigadores dudan sobre la pertinencia o necesidad del uso de las tecnologías en la investigación de las humanidades. ¿Qué dices al respecto?

EP: Básicamente yo lo plantearía así: hoy estamos viendo realmente una crisis de las humanidades, es decir, algo pasó en el mundo que lo que era muy claro hace tres décadas, ya no lo es. Hace 30 años las humanidades se seguían considerando la parte más elevada de la sabiduría; pero eso es lo que se ha cambiado, se ha movido: ni la filosofía ni la historia, ni las letras ocupan este puesto, hoy podríamos decir que lo ocupan quizá las ciencias, pero tampoco es cierto, en verdad lo que ocupa el lugar más alto es el aprendizaje para la práctica: es decir, la obtención de resultados, lo cual ha implicado necesariamente un desequilibrio.

Ahora se buscan competencias, desarrollar cierto tipo de conocimientos, y esto implica, curiosamente, que las humanidades se conviertan en transversales: es decir, no están arriba, sino a lo largo de todo el conocimiento. Hay una historia de la ciencia, de la economía, de casi de todas las áreas, que es importante desarrollar, pero hay una filosofía detrás de todo esto que también es importante desarrollar, y que no está por encima sino a través de todas ellas.

Lo digo porque las nuevas tecnologías reflejan la horizontalidad de estas relaciones: las redes sociales, internet, que han hecho que se pierda sobre todo la importancia de los intermediarios como generadores de valor, es decir, el editor como el que establece qué valor tiene determinado libro. De manera que una forma de hacer que las humanidades impacten de manera mucho más amplia es utilizando herramientas tecnológicas, no sólo porque aceleran la distribución y generación del conocimiento, sino porque implican la asunción de otra posición en la producción de éste.

A manera de reflexión
Con esta línea cerramos la conversación no así el diálogo. ¿Por qué a la comunidad académica no le interesan las humanidades digitales? Es cierto que: - no hay suficiente información sobre el tema en México; - hay un innecesario antagonismo entre la ciencia y las humanidades; pero, tal vez también es que: - las formas de distribución y producción de conocimiento que promueven y permiten las nuevas tecnologías entran en conflicto directo con cualquier modelo en el que cultura/educación/saberes son bienes de consumo y en ese contexto la “horizontalidad de las relaciones” que reflejan las nuevas tecnologías a muchos les sabe al “peligro rojo” que anunció la guerra fría: el temor al “caos”, a la ausencia de jerarquías, pervive casi en cualquier institución occidental. Entonces, ¿debería la Universidad compartir ese temor o ser la excepción? Dejo la pregunta sin respuesta. De eso se trata el diálogo.



Adriana Vivanco

Jóvenes, participación ciudadana y democratización de los medios

La participación ciudadana se entiende como toda forma de acción colectiva que tiene por interlocutor a los estados y que intenta –con éxito o no– influir sobre las decisiones de la agenda pública.
Jorge Balbis.

Según datos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de México (ENCUP) en su cuarta edición (2008), uno de cada tres ciudadanos está insatisfecho con la democracia en México, cerca de la mitad de los entrevistados opinan que en nuestro país vivimos bajo un gobierno que se impone y 60% de los ciudadanos alega no tener interés en la política. En este contexto iniciamos este año electoral 2012.

Por otra parte, en lo referente al caso Veracruz, el Instituto Federal Electoral (IFE) en su conteo de participación ciudadana (2009) muestra un descenso a su punto más bajo desde 1999 con un abstencionismo de 55% en su lista nominal. En este sentido, los datos arrojados por este tipo de estudios apuntan a una creciente apatía de los ciudadanos en cuanto a la intervención política.

Aunque la participación ciudadana, como menciona Balbis (2005), citado por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006), incluye toda acción colectiva para incidir en la agenda de los estados, históricamente se le relaciona de manera más específica con la democracia, de este modo hoy día encontramos ejemplos de lugares donde a pesar de contar con un sistema democrático, las sociedades redujeron su nivel de participación como producto de la insatisfacción con sus sistemas democráticos y de gobierno.

El desprestigio de la clase política, la desvinculación por parte de los grupos políticos y de gobierno de la sociedad, sus intereses y necesidades; el uso de la política mediática y el aumento de grupos cerrados de dominio de la vida política, entre muchos otros factores, influyen de uno u otro modo en esta sensación de desilusión que presenta la ciudadanía mexicana en tiempos recientes, según datos del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006).

¹¹Mayor información, disponible en: <http://elea.unam.mx/project>

En este tenor, el investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (UV) e integrante de la Junta de Gobierno de esta casa de estudios, Alberto Olvera, especialista en temas de participación ciudadana e innovación democrática en América Latina, cuyas líneas de investigación son: Teorías de la Sociedad Civil y de la Innovación Democrática, Participación Ciudadana y Construcción de la Democracia en México y América Latina, Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Formas de la Relación Sociedad-Estado en México y América Latina, menciona lo siguiente respecto a la situación de la participación ciudadana en México:

La llegada a la mayoría de edad de casi dos millones de jóvenes anualmente en México, aproxima para estas elecciones un estimado de nueve millones de nuevos votantes, lo cual nos habla de la enorme importancia que la participación juvenil tendrá en las elecciones próximas. Sin embargo, este dato demográfico contrasta ampliamente con el hecho de que hay un creciente desinterés de la ciudadanía en los asuntos políticos.

Las encuestas más recientes de cultura política, tanto las que levantan medios privados como las que ejecutan las instancias gubernamentales, nos indican que una gran mayoría de las personas declaran tener un muy bajo interés en las cuestiones de la política formal. Esto apunta a que hay un problema estructural en México, en el cual la clase política se ha separado mucho de la ciudadanía y especialmente de los jóvenes que no tienen espacios reales en dónde intervenir o participar; en otras palabras los jóvenes no traen una escuela de participación cívica en cuestiones de interés común, un ejemplo claro es la ausencia de democracia al interior del sistema escolar: no funcionan las elecciones de mesas directivas y si lo hacen, es más como una escuela de la mala política y no de una política ciudadana, de tal forma que la despolitización de la sociedad en México también es emulada por una buena parte de los jóvenes.

En este sentido, bien cabría preguntarse qué tan intensa es la participación de los jóvenes tanto en la vida política como en otros aspectos sociales, en relación con la intervención de la gente mayor en estos mismos temas. Al respecto, el estudioso de la sociedad civil desde una perspectiva teórica y desde el análisis empírico del caso mexicano, menciona que el abstencionismo juvenil es mayor que el abstencionismo medio de la población, por lo que se trata de una situación muy preocupante.

Para el autor de los libros *La sociedad civil: de la teoría a la realidad* (Colegio de México, 1999) y *Sociedad civil, espacios públicos y democratización en América latina* (FCE-UV, 2003), entre otros, los jóvenes tienen en sus manos la elección federal de 2012, no obstante son el sector menos convocado e involucrado realmente a participar en ésta, porque un sentimiento generalizado de que su voto no tiene mucha importancia o validez, o bien, porque los políticos no se dirigen a ellos, no les hablan, y por tanto no están atrayendo el voto juvenil.

Hay sectores de la juventud que están haciendo experimentos muy interesantes de participación ciudadana. En varias ciudades de México hay un interesante movimiento de recuperación de los espacios públicos por medio de la solicitud de espacios destinados para el uso de las bicicletas. El autodenominado movimiento ciclista es una importante iniciativa juvenil con gran impacto en el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara y otras ciudades de la provincia mexicana.

Los jóvenes son también participantes importantes de los grupos ecologistas y también han estado al frente de algunas organizaciones que han pugnado por la paz. No obstante, aun siendo muy importantes estos grupos todavía minoritarios, están haciendo una labor civil fundamental para México, pero todavía no atraen a sus filas a la mayoría de los jóvenes que permanecen en esta actitud pasiva que mencionaba anteriormente.

AV: Las organizaciones civiles ya sean de jóvenes o de gente adulta, buscan una participación constante en la vida ciudadana, desde sus perspectiva, ¿cuál es el impacto real que tienen en México?

AO: Parte de la problemática de estas organizaciones es que son poco conocidas, poco valoradas y mostradas en los medios de comunicación, de tal forma que la mayoría de los jóvenes no se enteran de la existencia de estas alternativas de acción, también es cierto que las ONG (organizaciones no gubernamentales) en México tienen pocos recursos y muy poco acceso a los medios de comunicación y guardan una cierta distancia con la juventud porque no logran insertarse en los sitios adecuados.

El uso creciente de redes sociales ha ayudado a reducir esta barrera de comunicación, mediante el uso de Facebook y Twitter, los movimientos civiles juveniles han tratado de acercarse a este sector, yo insisto en que todavía estamos en una fase muy preliminar de este proceso y por ende es muy poco el impacto que se tiene, por

eso no es de extrañarse que en México, en 2011, no hayamos tenido ese tipo de movilizaciones como las hubo en muchas partes del mundo. Históricamente había habido una correspondencia con movimientos juveniles globales, particularmente en el 68, 71 y 77, pero en esta ocasión no ha habido esta correspondencia, lo cual nos habla de una fase de desencanto de lo que les ha ofrecido la transición a la democracia.

AV: ¿Cuál ha sido la respuesta de los grupos políticos y gubernamentales ante esta apatía ciudadana?

AO: En este sentido del desencanto social, los políticos han hecho un intento fallido de acceder a las redes sociales, teniendo una presencia contratada, ficticia y muy baja, de tal forma que los jóvenes descubren muy rápido aquello que es auténtico de lo que no lo es, creo yo; sin embargo, que tienen potencial, es decir es posible utilizarlas. Si hay algún proceso de gravedad extrema en el país o si las elecciones se vuelven muy competitivas, es probable que el interés juvenil aumente.

A mí me asusta un poco la pasividad juvenil frente a la grave crisis de justicia e inseguridad que padece el país, me parece que hubiera sido pertinente un pronunciamiento más activo por parte de los sectores juveniles. Creo que hay una sorpresa, una especie de parálisis, de miedo ante la situación que se vive, que hay que superar para colocarse más bien en una posición más ofensiva, de exigencia a las autoridades, que todavía no vemos como una constante entre los jóvenes.

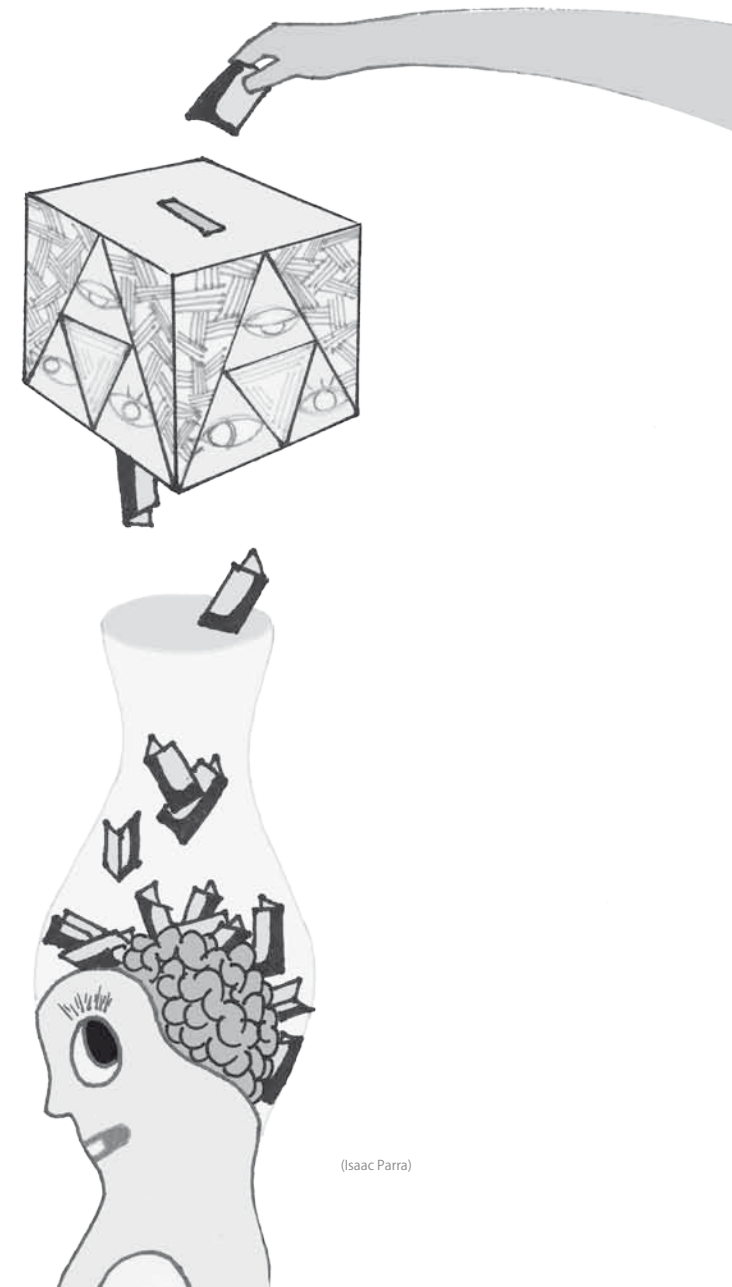
AV: ¿Considera que la creciente inseguridad influye de algún modo en esta apatía ciudadana?

AO: En tanto al clima de inseguridad y de violencia con respecto a la participación ciudadana, considero que esta situación dependerá de qué tan competido sea el proceso electoral, y en qué medida los partidos recurran a alianzas con estos sectores en su lucha desesperada por los votos, sobre todo por los recursos.

En este sentido, diría que si la situación prevaleciese como se encuentra hoy, no habría riesgos, pero si insisto— el proceso se tornara muy competitivo cabe la posibilidad de tornarse violento en un clima de miedo y parálisis. Creo que todo es posible, espero yo que la clase política tenga la suficiente madurez como para evitar este riesgo, pero no estamos exentos de él.

AV: En todo este proceso ¿cuál es el papel de los medios y su democratización?

AO: En cuanto a la democratización de los medios, estos están fungiendo hoy día solamente como voceros de la clase política, más de un grupo que de otro, dependiendo de quien tenga más recursos. En este tenor, los jóvenes no tienen juego en dicho proceso porque no se les pregunta, no se les involucra, no se hacen reportajes periodísticos sobre sus opiniones, me refiero a que son invisibles para los medios en tanto no se conviertan en un problema y esta falta de voz es lo que profundiza el problema de esta enajenación relativa, es decir este alejamiento de los jóvenes de los medios de comunicación.



(Isaac Parra)

En este sentido, creo que si la situación prevalece como está vamos a tener un gran abstencionismo juvenil y puede ser una elección más bien decidida por la población adulta, incluso por los más viejos.

De este modo, la incidencia de los medios en la participación ciudadana es fundamentalmente negativa

porque sólo da voz a la clase política y no son capaces de abrirse a otras voces ciudadanas, al tornar amarillista o negar la existencia de los problemas relacionados con la violencia,

tanto los medios como la clase política pierden credibilidad ante la opinión ciudadana.

Los medios son esenciales y deberían de tener como estrategia propia una búsqueda de credibilidad creciente, que no la están obteniendo dadas estas tendencias inerciales de lo que ha sido históricamente una relación muy negativa entre medios y política.

Voces universitarias

Nati Alice Burgo Sánchez. Sexto semestre. Derecho. 21 años. Ha participado en dos elecciones

Es importante nuestra participación para saber cómo podemos contribuir a mejorar nuestro país. En nuestro caso probablemente sea desde la educación. En las redes sociales los jóvenes creamos nuestros propios medios para informarnos y apoyarnos a favor de algún partido o postura política y definir también nuestros propios criterios.

Me siento agradecida de que he podido seguir mis estudios a nivel universitario pero creo que aún no todos tienen acceso a la educación superior y ése es un punto en el que podríamos mejorar algo.

Valentín Zabaleta Arroyo. Ingeniería Civil. Nove-no semestre. Dos votaciones

No tenemos confianza en las elecciones porque los resultados no nos satisfacen. El manejo de los presupuestos no es el adecuado. Ninguno de los candidatos de los partidos me inspira confianza. Uno como votante se siente decepcionado, en las campañas te prometen mil acciones y a la hora de los hechos la realidad es otra. Nos sentimos engañados. Nadie pela a las redes sociales, nadie habla de política. Como jóvenes no nos sentimos escuchados y por ende nadie se involucra.

Edgar Rodríguez Durán. Ingeniería Civil. Octavo semestre. Una votación.

Hay una insatisfacción general y desengaño, por eso a veces me cuestiono si vale la pena entrar en ese juego de participar votando por alguien que sólo usa tu voto para llegar al poder y estando arriba ya se desentiende de sus promesas de campaña. En ese sentido no sé aún si en estas elecciones voy a votar o no. Hoy en día a nadie le interesa la política. No tiene sentido si nuestra opinión no cuenta.

Jesús Edson. Ingeniería Civil. Décimo semestre. Dos votaciones

Yo creo que sí votaré porque considero que es una trinchera desde la cual los jóvenes podemos ser escuchados, pero la verdad es que no sé por quién votar. En otros países los jóvenes sí participan activamente en la política vía redes sociales, pero en México sólo se usa para burlarse de los políticos y no tiene gran impacto para la formación de grupos o luchas que hagan cambiar la actitud de los políticos.

Bibliografía

Balbis, J. (2005). "Participación e incidencia política de las OSC en América Latina" en *Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción* [En línea]. Recuperado de: http://equipopueblo.org.mx/part_inci_alop.htm. Consultado el 26 de octubre de 2005.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006). "Definición" en *Participación Ciudadana* [En línea]. México: CESOP. Recuperado de: www.diputados.gob.mx/cesop/ Consultado el 23 de enero de 2012.

Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2008). México: Secretaría de Gobernación. Recuperado de: http://www.encup.gob.mx/es/Encup/Cuarta_ENCUP_2008. Consultado el 23 de enero de 2012.

Instituto Federal Electoral (2010). *Estudio muestral de la participación ciudadana en las elecciones federales 2009* [En línea]. México: IFE. Recuperado de: http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/Principal/NoticiasAvisos/NoticiasAvisos-2011/estaticos2011/enero/Estudio_muestral_de_Participacion_Ciudadana_2009.pdf. Consultado el 23 de enero de 2012.

La nueva sociología de las infancias: breves reflexiones de Carroll a Gaitán¹

José Carlos López Hernández

Imaginar sociológicamente panópticos² capaces de analizar los fenómenos del adultocentrismo y su impacto en la infancia, es imaginar también, la generación de nuevos paradigmas sociales encargados de cuestionar a “toda sociedad atada a unas normas que, en muchas ocasiones desaparecerían de no venir impuestas por el poder establecido, como una especie de liturgia a respetar aunque no se comprenda.” (Carroll, 1999:5)

No obstante, la historia del adultocentrismo sigue dictando sentencias en torno al mundo social infantil, como la siguiente:

–¡Dejemos que el jurado piense su veredicto! –dijo el Rey por vigésima vez en ese día.
–¡No, no! –dijo la Reina– Primero la sentencia... luego, el veredicto.
–¡Qué tontería! –dijo Alicia en voz alta– ¡A quién se le ocurre dictar sentencia primero!
–¡Cierra la boca! –dijo la Reina, volviéndose roja.
–¡No lo haré! –dijo Alicia.
–¡Que le corten la cabeza! (Carroll, 1999:92)

El estudio y el análisis de la infancia es parte de un movimiento social, científico e intelectual comprometido con la desnaturalización del lugar común que se produce al interior del debate teórico-conceptual encargado de legitimar procesos de dominación adultocéntrica en torno a la vida y el comportamiento de los niños en las sociedades actuales.

La sociología de las infancias es una subdisciplina sociológica con veinte años de existencia y su praxis científica ha producido avances innovadores en campos de investigación y reflexión teórica-conceptual, al grado de fortalecer el desarrollo evolutivo de las ciencias sociales en general, pues ha insertado visiones científicas dirigidas a un grupo de la sociedad que sigue experimentando en la actualidad fenómenos de olvido y ausencia social. El estudio sociológico de la niñez nos invita a consolidar procesos interdisciplinarios, ya que debido a la complejidad contenida en los fenómenos socio-

¹ El presente artículo retoma el argumento central de la tesis para la obtención del grado de licenciatura por la Facultad de Sociología de la UV de la cual es egresado el autor.

² Alusión a la tecnología arquitectónica diseñada por Jeremy Bentham consistente en una construcción en forma de anillo dividida por celdas donde es encerrado un loco, un enfermo, un condenado o un obrero, y en el centro una torre funcional para la vigilancia efectuada por un único hombre, quien ve sin ser visto.

culturales experimentados y originados en la infancia, la tarea interdisciplinar se convierte en un reto académico con la encomienda de “dar visibilidad a los niños como actores sociales, en línea con las orientaciones de la Convención Internacional que reconoce a los niños y niñas como sujetos de derechos.” (Gaitán, 2006:11)

fancia, por ejemplo, los padres de familia y sus circunstancias de vida son los primeros observables que toman en cuenta de facto.

Cualquier identificación entre los niños y sus padres, afirma Qvortrup, debe cuestionarse, puesto que la relación entre ambos es asimétrica y coloca a los niños en una posición de dependencia. (Gaitán, 2006:25)

Sería de gran ayuda para el análisis social de la infancia detenernos a observar cómo la existencia del infante es pieza clave para de-construir el sentido social de la familia como institución. Una nula percepción de la infancia como grupo social ha logrado que la institución familiar se debilite, no obstante, un reconocimiento político, cultural y social del infante manifestaría una contribución, un reequilibrio y una reformulación para la dinámica de la reproducción social.

La infancia actúa por condición de existencia y por la capacidad humana de intervenir en el mundo social y “si la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor es lo que define al sujeto, como afirma Touraine hay que acordar que los niños distan de ser sujetos completos principalmente por la falta de reconocimiento social, que limita también su voluntad de hacer independiente, al participar ellos mismos, por efecto de la socialización, de la idea de tener una capacidad de obrar y una responsabilidad limitadas.” (Gaitán, 2006:25)

La posición de la infancia como parte del núcleo de la sociedad, atraviesa procesos incongruentes, ya que es protegida como objeto de un adulto, esto a su vez, imposibilita su apreciación como grupo social.

Por ende, es importante comenzar a construir investigaciones sobre la infancia situadas en una perspectiva de análisis desde dentro, para construir una significación de la infancia que provenga del interior del mundo social de los propios niños, dando pautas para situarlos como actores sociales, a fin de verificar qué tanto las medidas proteccionistas del adulto responden a los intereses del infante o constriñen su actuar cotidiano.

“De algún modo, todas las protestas de los niños, desde el llanto del bebé al enfrentamiento del adolescente, pueden ser interpretadas como búsqueda y defensa de un espacio propio y de una relación de paridad con los adultos.” (Gaitán, 2006:26) La interacción del niño con otros niños nos puede mostrar la capacidad del infante por construir ideas, formas de pensar, dar soluciones y socializar posturas en torno al mundo social. Sin embargo, la construcción del concepto socialización pareciera privar a los niños de ser sujetos de derecho, enclavándolos nuevamente en el terreno de posibles potenciales adultos para el futuro.

Pensar en los niños únicamente como futuros actores sociales y no como actores sociales presentes de la realidad, le resta visibilidad al hecho de que los infantes son seres capaces de llevar cabo funciones sociales. Los

niños son actores sociales que contribuyen en el proceso del desarrollo social y, a su vez, en la reformulación de la familia y la adultez.

Algunos elementos del adulto que son modificados por la interacción con los niños, son la salud, el empleo, la personalidad, las actitudes, los valores, las creencias, los planes de vida y los sentires de control de la propia vida. Por tanto, tener presente que los niños no sólo se adaptan y aprenden de la cultura adulta que les rodea, es estar conscientes de que también intervienen durante las prácticas recursivas culturales del entorno social, consiguiendo una apropiación y reinterpretación que otorga piezas fundamentales para la reproducción y el cambio sociocultural.

El proceso de socialización del niño no consta únicamente de puntos como la adaptación o la internalización, ya que dentro de éste veremos características como la reinención, la apropiación y la reproducción. El infante interpreta el mundo social a partir de la innovación y la creación de nuevas formas de participar en la sociedad; el niño reproduce y reformula el mundo social a partir de su participación activa en la producción de éste.

Diremos entonces que los niños producen y son partícipes de un número significativo de culturas infantiles diversificadas que atraviesan campos institucionales como la familia, la escuela, la política y la religión, que les permiten albergar construcciones culturales del mundo adulto y del de sus semejantes. Por lo tanto, finalizaré el presente artículo, comentando que existen tres enfoques predominantes en cuanto al análisis de la infancia: sociología de los niños, sociología de-construtiva de la infancia y sociología estructural de la infancia, por lo que es de suma relevancia agregar que tales enfoques muestran diversas tendencias de exploración sociológica, por ejemplo, la sociología de los niños es un corte estructural; la sociología de-construtiva de la infancia es una tendencia etnometodológica; por último, la sociología estructural de la infancia es una fusión entre las dos tendencias antes mencionadas, convirtiéndola en una propuesta de índole relacional.

Es decir, los tres enfoques sociológicos en torno a la infancia sólo son un pretexto para invitar a la comunidad científica encargada del análisis del mundo social, a reflexionar —desde el punto de vista del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos— en torno al siguiente argumento: las infancias tienen el derecho de ser iguales cuando la diferencia las inferioriza, y el derecho a ser diferentes cuando la igualdad las descaracteriza.

Bibliografía

Carroll, L. (1999). *Alicia en el país de las maravillas*. Madrid: Mateos, p. 302.
Gaitán, L. (2006). *Sociología de la infancia*. Madrid: Síntesis.

Jóvenes y empleo: nuevas condiciones del mercado de trabajo

Giovanna Patricia Torres Tello

La inserción laboral juvenil en México ha pasado por momentos cruciales en las últimas décadas, el primero de ellos se relaciona con las condiciones previas a la crisis económica de 1982, durante las cuales en el panorama de los estudiantes universitarios en el país no existía un mercado tan abierto a la competitividad que pudiera exigir cualidades específicas por desarrollar en el plano laboral. Es decir, se consideraba que los jóvenes egresados de las universidades cumplían con los perfiles exigidos por las empresas o instituciones públicas a las cuales podían acceder de modo natural una vez concluidos los estudios.

Sin embargo, para después de 1982 cambian drásticamente las circunstancias y nuestro país transita hacia un nuevo modelo económico neoliberal, apegado a la libre competencia del mercado interno y externo, lo que posibilitará la apertura de una competencia y la exigencia inherente por el desarrollo de habilidades y de creatividad por parte de los jóvenes para conseguir incrustarse en los mercados de trabajo.

En la actualidad la globalización del capitalismo es también una forma de globalización que crea desigualdades. Los procesos de mundialización no son en ningún caso geográficamente uniformes, sino que son heterogéneos y diferenciados, según los cuales se crean y recrean diversas oportunidades para conseguir la colocación en actividades remuneradas o, por el contrario, propician desigualdades sociales, económicas y profesionales. Lo que se trataría ahora desde una perspectiva crítica y propositiva es poder analizar los diversos mecanismos de inclusión/exclusión profesional y laboral, que a través de la precarización del empleo y otras formas modernas de segregación social, afectan a sectores sociales debilitados ante la desregulación económica y la flexibilidad laboral que sustentan los nuevos prototipos productivos y organizaciones laborales que fomentan la globalización.

Resulta interesante la manera en la cual se ha dado la inserción laboral de los jóvenes egresados de las universidades, ya que a su vez ellos han jugado un rol relevante y fundamental en relación con los cambios que la globalización ha introducido en las formas organizativas del trabajo y las relaciones laborales.

Una de las nuevas características es la estructura ocupacional, resultante del proceso de desregulación y flexibilidad laboral. En este sentido, existe una creciente polarización de la estructura ocupacional. Esto es, existe una segmentación del mercado de trabajo, en donde se va amalgamando una segmentación más amplia de la población en estratos sociales y culturales diferenciados y desiguales, en donde unos pueden acceder y otros no, por la polarización de la estructura ocupacional existente en México. De esta manera, existe una lógica económica que dicta el mercado a través de los procesos de desregulación y flexibilidad laboral, por lo que no se rige por una lógica estrictamente económica, sino en correspondencia a procesos de diferenciación social y profesional.

Ante estos nuevos escenarios, los jóvenes profesionistas tienen que desarrollar nuevas estrategias para vender su mano de obra al capitalismo neoliberal que exige el desarrollo de nuevas capacidades

como el que los profesionistas sean polivalentes en su desempeño laboral y además ser creativos y eficaces en la actividad en la cual se están desarrollando.

Es importante señalar que la fuerza de trabajo ha estado basada por una política macroeconómica neoliberal cuyo objetivo es la estabilidad económica y productiva, comprendida ésta como el combate a la inflación. En otras palabras, en el país nos rigen instrumentos macroeconómicos pro-cíclicos que ante un escenario internacional recesivo van constriñendo los medios de crecimiento económico y, sobre todo, de crecimiento laboral.

Los jóvenes se encuentran actualmente ante un escenario en México que da cuenta de un acentuado proceso de precarización laboral, y que por tanto, va reduciendo el sector formal y va orillando a los jóvenes profesionistas a buscar alternativas ocupacionales. Dicho contexto de precarización también ha conducido al abaratamiento indiscriminado de la fuerza de trabajo para incursionar en las exigencias competitivas de la economía mexicana en los que se encuentra la mediatización de la globalización neoliberal.

Este escenario ha presionado para que los jóvenes profesionistas tengan que laborar por cuenta propia, ocupados en micronegocios, en donde se dan precarias condiciones de trabajo, sin un esquema tributario propio, con jornadas laborales por debajo de los requerimientos normales de subsistencia, en donde se están dando fuentes empleo sin prestaciones y de salarios con tres salarios mínimos o menos, sin importar el nivel de preparación y los años de escolarización obtenidos.

Los jóvenes para poderse insertar en los mercados laborales necesitan continuamente de una inversión en cursos de preparación pagados por ellos mismos o por las empresas en las que laboran. Sin embargo, para las empresas esta preparación les causa gastos adicionales, por lo que muchas de las empresas en México han implementado sus propias universidades en las cuales preparan de forma práctica –y no teórica– de acuerdo a las necesidades internas de la empresa. Por citar algunos ejemplos las empresas de autoservicio y de comida rápida en México han creado sus propias universidades de preparación para sus empleados con la finalidad de crear jóvenes-trabajadores polivalentes que puedan desarrollar diversas actividades laborales.

Lo que se tiene en México en el plano educativo y laboral es una polaridad entre el conocimiento técnico y el conocimiento teórico, en donde por la falta de políticas educativas y laborales concretas y basadas en las necesidades del país imposibilitan el mejoramiento de la calidad del joven empleado, ya que las exigencias del mercado van creando un empleado emergente y contingente que solucione de forma inmediata los problemas.

En este sentido, la formación educativa podría aumentar la productividad del nuevo empleado polivalente, pero requiere de inversión por parte de los jóvenes y de las empresas. Lo peligroso para las empresas es que existe la posibilidad del abandono de un empleado ya capacitado, y debe reiniciar la tarea de conseguir un nuevo empleado igualmente polivalente y rentable. Finalmente el escenario para los jóvenes en los mercados laborales son de constante exigencia de ciertas habilidades y de no un único perfil de profesionista, sino de un joven profesionista que sea habilidoso, creativo y capaz de adaptarse al continuo cambio en lo laboral.

Bibliografía

De la Garza, E. (2006) "Los límites de la restructuración productiva en México" (ponencia), en *Seminario Internacional. Balance Laboral de dos gobiernos, México y Brasil*. México: UAM / Universidad de Campiñas.
----- (2001) *La formación Socioeconómica Neoliberal*. México: Plaza y Valdés.
Gaynor, E. (2001) "Desarrollo organizacional: La toma de decisiones en las empresas" (ponencia), en *Jornada de Desarrollo Organizacional*. Buenos Aires, Argentina: Organization Development Institute.
Granovetter, M. (1985) "Economic Action and Social structure: The problem of Embeddednes", en *American Journal of Sociology*, No. 91 (3), pp. 481-510.
Hayman, R. (1987) "Strategy or Structure? Capital, Labor, and Control" en *Work, Employment and Society*, No. 1, pp. 25-55.
Hernández Romo, M. (2004) *La cultura empresarial en México*. México: Porrúa / Universidad Autónoma de Aguascalientes.
Ruiz Durán, C. y E. Dussel (1999) *Dinámica regional y competitividad industrial*. México: UNAM.

El ocaso de los poetas intelectuales y la “generación del desencanto”

Yolanda Fernández Aburto¹

Poeta, intelectual y líder de opinión

En *El ocaso de los poetas intelectuales y la generación del desencanto*,² de Malva Flores, se da cuenta del panorama social, político, cultural y literario de la nación mexicana. Se trata de un análisis objetivo de la evolución —nunca en línea recta— de las formas de expresión de la figura del poeta, visto como intelectual o líder de opinión, mediante un recuento de más de 50 años, contenido en 228 páginas.

“El ocaso de los poetas intelectuales”, la primera parte del texto con el cual la autora obtuvo el Premio Nacional de Ensayo “José Revueltas” 2006, presenta diversos sucesos ocurridos entre los principales actores culturales del país. Para ello, Malva Flores tuvo que concentrarse necesariamente en los cambios producidos en las décadas de mayor movimiento, los años 60 y 70. Es por todos sabido lo agitado de estas épocas alrededor del mundo; México no fue la excepción. Dentro de los acontecimientos nacionales más destacados la narradora y poeta menciona: la Olimpiada de México 68, la Plaza de las Tres Culturas, el período de bonanza económica y más adelante, la masacre de Tlatelolco y la matanza del Jueves de Corpus. Todas estas circunstancias hicieron presente:

...la manifestación de un radicalismo que impregnaba todas las esferas de actividad, particularmente las políticas, y culturales. Unidas por un impulso rebelde y expresadas en un sentimiento antigubernamental, antiinstitucional y, finalmente, antiintelectual, se produjo lo que a fines de los años sesenta fue celebrado como la contracultura. (Flores: 32).

En respuesta a esta postura adoptada principalmente por los jóvenes, un ambiente represor por parte del Estado que permeaba todas las esferas de la vida social no se hizo esperar, de modo tal que comenzó a ser evidente desde el inicio de la década de los 60. Los primeros que cayeron en cuenta de esta situación y que respondieron a ella fueron los narradores de la llamada literatura de La Onda. Por otra parte, los poetas parecían no advertirla. Dados los eventos, los comités de las revistas culturales de la época establecieron una clara división: se limitaron sólo al quehacer literario y dejaron fuera la discusión de los sucesos socio-políticos del país.

¹ Estudiante de la Facultad de Letras Españolas, UV.

² Flores, M. (2010) *El ocaso de los poetas intelectuales y la generación del desencanto*. México: Universidad Veracruzana.

De acuerdo con Malva Flores, fue hasta que la revista *Siempre!* en 1953 declaró su apertura a la convivencia de reflexiones que se dio cabida al análisis, al cuestionamiento y a la discusión acerca de la actuación del Estado. Figuras como Octavio Paz, Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco y David Huerta, sólo por mencionar a algunos, mantuvieron un diálogo ininterrumpido entre su creación poética y la circunstancia de su tiempo. El resto de los poetas se apegó solamente a hacer poesía, sin comprometerse a sostener abiertamente una actitud ideológica y mucho menos, a defenderla.

Paradójicamente, esta década sacudida por conflictos sociales, y políticos, vio nacer varias de las obras más importantes de la poesía mexicana contemporánea, en este sentido resulta difícil asimilar cómo en esta etapa privilegiada de la lírica nacional se perfiló una clara distancia respecto del debate público en el contexto de un gremio que, desde el período de Independencia, había hecho de la participación y la discusión de los problemas nacionales un modo de vida orgánicamente ligado a su vocación poética. Al romperse esta unión comenzó un largo viaje sin retorno. (Flores: 42-43)

A este respecto, es necesario ser muy cuidadoso pues, como ya dije anteriormente, en apariencia sólo existían dos bandos de poetas: los contestatarios y los comprometidos con su labor poética de traductores de las verdades del mundo. Pero también, por ejemplo, comienza a hacerse presente la figura del artista al servicio del Estado ¿o del poder?, misma que hizo surgir interrogantes como la de si realmente era posible separar su pensamiento de aquél del marco institucional para el cual trabajaba, cuáles eran los alcances del artista al quedar fuera de la burocratización, si se podía lograr un equilibrio entre las tareas del Estado y el compromiso individual en cuanto a metas personales se refiere.

La cultura intelectual minoritaria y la cultura light masiva
Cuando Echeverría llegó a la presidencia, pretendió subsanar los lazos rotos entre los ciudadanos con los representantes políticos. Se instauró una apertura que produjo un efecto doble: la cultura se polarizó en intelectual minoritaria y *light* masiva. Este fenómeno se observa claramente en un ejemplo que la autora proporciona: en cuanto que en el cine nacional hubo mayor libertad para la exposición de temáticas nunca antes vistas, la programación de Televisa mostraba entretenimiento fácil.

En octubre de 1971 aparece *Plural*, revista que se presentó como un espacio para las manifestaciones artísticas y para las posiciones políticas.

Desde las páginas de *Plural* empezó a gestarse así una discusión a fondo sobre las relaciones entre el Estado y los intelectuales (...) La pugna entre tres concepciones literarias del mundo: la que provenía de los poetas, la encabezada por los narradores y, finalmente, aquella protagonizada por los “especialistas” (historiadores, politólogos, sociólogos, economistas, etcétera). (Flores: 52-53)

Esta división tripartita ofrece un enfoque más totalizador de un mismo hecho, lo que resultaría muy provechoso si fuera así de sencillo, pero en la práctica surge otro problema; no era nada fácil colarse a estos cerrados focos de poder intelectual, pues muy pocos eran los favorecidos. Y de nuevo comenzaron a haber disputas a causa de las inconformidades y diferencias de opinión entre los intelectuales. Como consecuencia de todos estos cambios surgirá una generación que Hugo Hiriart llamó “generación desencantada”, conformada por los escritores nacidos entre 1940 y 1969, pues todos ellos quedarían influenciados por los acontecimientos socio-culturales que ya señalé párrafos atrás.

José Joaquín Blanco agrupó a los integrantes de esta generación, según sus influencias, temáticas y uso del lenguaje, la división quedó en dos grupos; “poetas cultistas” y “poetas callejeros”, estos últimos más cercanos a su tiempo. Las problemáticas a las que se vieron expuestos parecían no tener fin, ya que se tuvieron que enfrentar de nuevo ante una clase media reticente a la cultura, ante la negativa de las casas editoriales para editar obras poéticas y a las pocas oportunidades que tenían de figurar entre las páginas de las revistas literarias, que si bien publicaban poesía de jóvenes creadores, no lo hacían de todos, pues reservaban la mayoría de su espacio a figuras ya reconocidas.

Esta generación optó por escribir desde su individualidad, haciendo a un lado el espíritu de combate y compromiso social, acogidos por lo que el Estado llamó “apertura democrática”, pero que Monsiváis señaló era una trampa del Estado, en la que la cultura era “apoyada” por la política.

El auge y, después, la censura
La revista *Vuelta* creada en 1976 se centró principalmente en crítica y poesía, y publicó durante su existencia a más de mil poetas. Asimismo, en este periodo tuvieron auge las pequeñas editoriales y sus integrantes comenzaron a hacer circular manifiestos que descollaron en las colecciones de poesía editadas por La Máquina Eléctrica,

El Pozo y el Péndulo, sólo por mencionar algunas. También las universidades comenzaron a editar las creaciones de poetas jóvenes en colecciones como Cuadernos de Poesía (UNAM) y Papel de Envolver (UV). *Nexos* en su editorial de 1978 señala la importancia de la academia en el análisis de las nuevas circunstancias sociales, mediante el conocimiento que nace en las universidades, así como de la investigación académica. Estos enfoques se plantean en el umbral de la siguiente década, que estaría nutrida de diversos encuentros culturales como la Primera Feria Internacional del Libro de la UNAM, en el Palacio de Minería:

Ese mismo año el PEN Club y la UNAM organizaron una reunión de escritores “Encuentros de generaciones”, que acogió a algunos consagrados y a las más selectas promesas del medio literario. También se celebró un magno Homenaje Nacional a Rulfo en el Palacio de Bellas Artes y, para gozo de los poetas, el Primer Festival Internacional de Poesía. (Flores: 74-75)

Sin embargo esta buena época pronto se vería trastocada por una nueva política de censura impuesta por el gobierno en 1982. Fue gracias a esto que los intelectuales se unieron para manifestar su descontento, pero en el sexenio de Miguel de la Madrid habría otros problemas como la crisis financiera, el terremoto del 85, y la polémica llegada de Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia de México. El descontento se hizo general y de nuevo el Estado respondió con una política de apoyo a los intelectuales con la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), la instauración del Sistema Nacional de Creadores de Arte y de las becas para Jóvenes Creadores. Se presentaron conflictos entre las figuras culturales, pues de nuevo los beneficios fueron tangibles para pocos.

En 2004, otro suceso que volvió a unir a los intelectuales fue el desafuero del entonces jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, quien se perfilaba como el inminente candidato de la izquierda a la Presidencia de la República. Muchos escritores opinaron acerca del desafuero y el panorama literario comenzó a verse claramente escindido:

La literatura dejaría de ser el centro de la vida cultural de nuestro país, sino que, incluso, el lugar central de la poesía y el de sus oficianes como consciencias colectivas pasaría a ser sólo materia de historiadores, en lugar de una realidad persuasiva y aún viva (Flores: 79-80)

¿Poeta intelectual o poeta de discurso personal?
Un tratamiento amplificado, que se deriva del cierre de este primer apartado introductorio es desarrollado por la autora en cinco ensayos restantes, que juntos conforman un coloquio de voces que se concatenan y se corresponden, donde Flores aborda de manera más específica los rasgos compartidos por una generación de poetas que se

topó con esta disyuntiva; la de ser poeta intelectual o sólo poeta de un discurso personal. Pero en lo que respecta a los pertenecientes a esta última vertiente, la autora enfatiza la multiplicidad de máscaras que adoptan los poetas mexicanos herederos de la “generación del desencanto” como cultivadores de tan diversos estilos, como diversas preocupaciones estéticas manifiestan.

**El ocaso de los poetas intelectuales
y la “generación del desencanto”**



Malva Flores

Biblioteca
Universidad Veracruzana

Es así como el uso de recursos expresivos (formas del lenguaje, adjetivaciones y neologismos), motivos, tradición, reapropiación y resignificación de formas clásicas y apego al canon. Reyes, Guillén, Hernández y Castañón se centraron en darle un tratamiento a la ciudad de México que es evocada en el caso de algunos, con nostalgia o a través de las memorias de la infancia y que lleva al poeta a construirla como un refugio, como un lugar que le es totalmente ajeno o que perdió su sentido. Para este propósito, se hicieron ayudar por la ironía, la acumulación de imágenes y el uso de un lenguaje coloquial que les sirvió para dialogar con la urbe, para insultarla o para quererla.

Antonio Deltoro, Eduardo Hurtado y Fabio Morábito, decidieron redescubrir el sentido de la poesía por medio de la cotidianidad, mediante la poesía de las pequeñas cosas, de los actos sencillos de la vida, pues consideran que para encontrar la grandeza, basta con abrir los ojos a lo que ocurre en el entorno todos los días, esta poesía de conversación más que de canto, se contrapone con aquella poesía sobrecargada de símbolos o imágenes. La importancia de esta vertiente es la de comunicar una vivencia personal y la condición del hombre frente al mundo.

Flores presenta además aquella poesía que retoma la idea de Baudelaire, la que aspira a llegar a lo oculto de las cosas, ligada a la idea de que el mundo es un entramado de correspondencias y que

para volver al origen, se debe recuperar el mito que une a la palabra con el objeto; aunque esto desde un principio esté vedado para el poeta,

porque el lenguaje nunca dejará de ser una representación que nos conducirá a una recreación aproximada a la siempre vedada realidad. Poesía apoyada en lo sensorial, relacionada con la traducción de la experiencia interior. Esta concepción también está ligada con el saber poético infuso, aquel que es dictado por la musa en un acto de posesión del espíritu y la función del poeta está en revelar la verdad. Elsa Cross, Alberto Blanco, Verónica Volkow, Coral Bracho, Elva Macías, José Luis Rivas y Efraín Bartolomé son los representantes de esta poesía.

La autora también se encargó de presentar otro camino de la poesía, de la que podría decirse que combina algunos rasgos mencionados con anterioridad. Su escritura se centra en momentos determinados, es una poesía que mira hacia el pasado y lo traslada al presente por medio de un diálogo, que puede desembocar en un futuro inesperado. Flores ejemplifica el rasgo primordial de esa poesía de la siguiente forma:

la vida como escenario, donde el poeta es el actor y el lector, el espectador que se convierte en voyeurista.

Gloria Gervitz, Elva Macías, Francisco Hernández, Manuel Ulacia, Vicente Quirarte y David Huerta desarrollaron esta vertiente, en la que además surge el retrato como otra forma de dialogar con la creación poética, en buscar una armonía entre lo personal y lo retratado. Para hacerlo en la mayoría de los casos, el yo poético se multiplica, pues sólo así se puede encontrar la vía a la los recuerdos.

Finalmente el libro se cierra con algunos aspectos de las concepciones de la modernidad poética, cómo surge y cómo puede explicarse o si solamente puede ser definida por negación a la tradición o a través de la reformulación de ésta, mediante un análisis concienzudo de los sucesos del pasado y del presente que llevarán al poeta a criticarse a sí mismo. Dentro de este grupo destaca la característica de retomar las formas tradicionales de la métrica, así como sus motivos y temas. Esto se logra mediante la actualización de las formas clásicas, pero ahora impregnadas de un lenguaje que alude a lo contemporá-

neo. Sus cultivadores son: Sandro Cohen, Vicente Quirarte, Víctor Manuel Mendiola, Orlando Guillén, Eduardo Milán, Alberto Blanco, Coral Bracho y David Huerta. El lenguaje cobra de nuevo una importancia esencial en la transmisión de verdades o realidades, pues éstas composiciones son un conglomerado de imágenes y de conceptos, estructuras que pueden sustentarse por sí mismas.

Alzar la voz y pugnar siempre por el bien común

La pertinencia de retomar la discusión de este ensayo radica en que desde un núcleo específico, en este caso el literario, se puede advertir cómo todas las esferas que integran la vida del hombre están en constante interacción; y cómo llegan incluso a un choque, del que se puede derivar una anulación, una innovación o una reinstauración de pensamientos. En este proceso la memoria y el olvido juegan un papel preponderante pues es necesario siempre saber qué rescatar de las experiencias.

Considero que la posición actual de la poesía en México, la de sólo limitarse al quehacer poético y la de lograr que el poema sea un arte que se vale de la palabra, vista como el recurso que tiene el hombre para restituir el origen de la realidad, no tiene nada que ver con la indiferencia, la insensibilidad o el olvido. Considero que este distanciamiento surge como un intento reflexivo del hombre para recuperar algo puro, aquello que lo rebasa, la búsqueda de una identidad que simplemente no puede encontrar en su entorno porque las condiciones actuales de vida no corresponden a lo que se desea.

Con esto no quiero decir que sea más sencillo adoptar este discurso que se encuentra distanciado del compromiso ético y social, tampoco que sólo con no nombrar aquello que nos molesta desaparecerá o se pretenderá sentir que no permea el ambiente social, es más bien, justamente el desencanto que la autora expone en su lúcido ensayo, de una manera imparcial y objetiva, cualidades inestimables en estos tiempos, lo que ha llevado a los poetas a distanciar aquello que aún pueden controlar: su voz y sus sentimientos. Pero este desencanto no debe ser tomado del todo como algo negativo, el arte sigue siendo uno de los espacios de la libertad y de la posibilidad inagotable de lograr la identificación con las pasiones que arroban al espíritu humano, la poesía vence incorrupta las fronteras espaciales y en esta época nos ofrece a muchos un remanso de paz. Es necesario que los poetas retomen del pasado una actitud de crítica, sí, pero también de propuesta y de acción, pues actualmente se ha caído en un enajenamiento dónde lo material está rebasando al hombre mismo y a sus principios naturales. Por el bien de nuestra propia supervivencia esto no se debe permitir. Cada uno de nosotros desde nuestra circunstancia, debemos alzar la voz y pugnar siempre por el bien común.

La comunicación en el noviazgo

Tú me quieres, pero yo te amo

Manoella Alegría del Ángel

Somos novios.
Mantenemos un cariño
limpio y puro,
como todos
procuramos el momento
más obscuro
para hablarnos,
para darnos el más dulce
de los besos,
recordar de qué color
son los cerezos.
Sin hacer más comentarios,
somos novios.
Armando Manzanero, “Somos novios”

El ser humano es un ser social por naturaleza, que para sobrevivir, además de cubrir las necesidades básicas, requiere del establecimiento de relaciones interpersonales que le permitan desarrollarse como individuo dentro de su contexto social, en donde la comunicación es la principal herramienta que tiene para relacionarse con sus semejantes. De estas relaciones interpersonales destacan las de pareja, y dentro de éstas, la que conocemos como noviazgo, etapa que se presenta generalmente al entrar en la adolescencia, y en la cual los individuos pueden establecer un mayor grado de intimidad, amistad, amor y los principios que van a regir la relación.

Becerril y González (2003) definen el noviazgo como el momento cuando dos personas se atraen la una a la otra y, con el tiempo intercambian confidencias que les permiten establecer una relación más cercana. El cortejo entre dos personas no siempre tiene la misma secuencia y duración, al mismo tiempo, la duración del noviazgo es impredecible, sin embargo se inicia comúnmente en la adolescencia o en la edad adulta (entre los 15 y 24 años de edad aproximadamente). Tomando en cuenta a Armendáriz (2002), se puede decir que el noviazgo es una época para comenzar a vivir la experiencia del amor y de íntima amistad, en la que debe haber delicadeza, respeto y principios que rijan la relación. También, contempla algunas fases dentro la relación de pareja que va desde la atracción mutua hasta el compromiso formal:



El noviazgo es una época para comenzar a vivir la experiencia del amor y de íntima amistad, en la que debe haber delicadeza, respeto y principios que rijan la relación. (Dunia Salas Rivera)

- Primera etapa. Se da una profunda atracción mutua y el enamoramiento, las virtudes se magnifican y los defectos quedan en segundo plano. Sin embargo, poco a poco van apareciendo los defectos, diferencias o limitantes del otro.
- Segunda etapa. Se da una confrontación con respecto a que la otra persona en realidad no es como se esperaba. La pareja comienza a experimentar una primera crisis donde algunos optan por la ruptura total, y es aquí donde se ve reflejado el verdadero interés y compromiso. Esta es una etapa crítica de adaptación y conocimiento en la que el individuo es puesto a prueba respecto a cuál es su historia para el manejo de solución de problemas, cómo se relaciona con su pareja actuando bajo presión y cuál es su estilo para entablar relaciones.
- Tercera etapa. Está presente el compromiso formal donde se tiene que considerar la plena disposición de ambos para la resolución de conflictos y sentimientos al estar juntos.

Dentro de las etapas del noviazgo, la comunicación se convierte en una importante herramienta para la pareja. De acuerdo con Sánchez y Díaz-Loving (2003), la comunicación en pareja es una gama de signos que representan diversos sentimientos e ideas, lo que permite por ejemplo, usar los besos, la comida especial y bromear, como símbolos de amor, o el silencio y la distancia como muestras de enojo.

Hay dos factores que conforman la comunicación: el contenido, que comprende los temas o áreas de interés en torno a los cuales la pareja se comunica, su frecuencia o cantidad y por otro lado, el estilo de comunicación o las maneras en que esa información es transmitida.

La comunicación es un proceso por el cual la pareja puede tener un intercambio de información sobre sus sentimientos, temores y percepción hacia la pareja. Los autores Nina, Díaz-Loving, Pick y Andrade (1991) consideran que la comunicación se compone de un conjunto de variables como son la efectividad de la comunicación, su contenido y el estilo del comunicador.

Por tanto, se puede decir que la comunicación es más fácil en tanto se siente más agradable. En una primera etapa de la relación de pareja, la comunicación tiende a profundizarse, por lo que ésta resulta relativamente fácil. Los primeros periodos son fundamentales para que la pareja establezca la comunicación bajo sus diferentes formas y que contribuya a un mejor conocimiento recíproco, de tal manera que la comunicación se haga habitual, puesto que de lo contrario se pierde una herramienta indispensable en la relación. Esto confirma que la estructuración de la pareja se apoya fundamentalmente en este periodo en que la comunicación se ve facilitada por el deseo mutuo de conocerse y por lo tanto, de comunicarse. (Lemaire, 2001)

Fernández (2001) expone que la proximidad, las actitudes similares y la complementariedad de necesidades contribuyen al establecimiento y mantenimiento de las relaciones. No obstante, los primeros pasos para cimentar un conocimiento sobre alguien se dan cuando los participantes empiezan a comunicarse. De manera que, como menciona Armendáriz (2002), la comunicación sincera, abierta y directa es un medio para superar las barreras de la incomprensión e insatisfacción que amenazan la relación de pareja; sin una adecuada comunicación es difícil prever la construcción y el sostenimiento de una convivencia cálida y comprensiva. Sin embargo, en algunas ocasiones la comunicación llega a ser tan cerrada que se clausura la posibilidad de compartir experiencias importantes. En algunas circunstancias las situaciones pueden ser tan complicadas que quizá la pareja busque evitar la comunicación por resultar vergonzosa o dolorosa, pero es útil expresar lo que se está sintiendo, independientemente de que se trate de un asunto doloroso o que ponga en riesgo la continuidad de la relación.

Investigadores como Sánchez y Díaz-Loving son importantes estudiosos de las relaciones de pareja. En 2003 llevaron a cabo el diseño de un inventario de patrones y estilos de comunicación de la pareja por medio del cual obtuvieron resultados que permiten afirmar que en México las personas con pareja usan estilos tanto positivos como negativos para comunicarse. A su vez, existe la percepción de correspondencia que tiene el sujeto sobre el estilo que usa al comunicarse con su pareja y la percepción que tiene de su pareja en términos de reciprocidad en el estilo de comunicación.

De acuerdo con un estudio realizado a estudiantes de la carrera de Psicología en Xalapa, Veracruz, los universitarios utilizan estilos de comunicación tanto positivos como negativos, con mayor predominancia de los primeros. Las mujeres se mostraron amistosas, amables y atentas, mientras que los hombres se consideraron más tranquilos, tolerantes y prudentes al momento de comunicarse con su pareja. Independientemente del género, el joven que emplea un estilo de comunicación positivo percibe que su pareja también se comunica positivamente. Por el contrario, si llega a usar un estilo de comunicación negativo evidencia el mismo estilo en su pareja. (Alegria, 2007)

Por su parte Ambriz (1994), quien realizó un estudio similar, concluyó que la comunicación, de acuerdo con sus características puede ser clasificada en comunicación positiva y comunicación negativa, cada una de las cuales influirá de manera significativa en la estabilidad del noviazgo. Además reportó que las parejas con comunicación positiva tienen mayores perspectivas de querer casarse o hacer planes de pareja a futuro, y las de comunicación negativa piensan con más frecuencia que sería difícil resolver problemas a futuro.

Así mismo, Becerril y González (2003) desarrollaron una investigación de la cual se puede rescatar que con frecuencia las mujeres se comunican negativamente y que el hombre tiende a distanciarse y a ser más complicado en su estilo de comunicación; si la comunicación es positiva, se va a obtener una respuesta similar por parte de la pareja; que la forma de reaccionar y decir las cosas afecta diferencialmente a hombres y mujeres; y finalmente, que la relación de noviazgo es una clave importante en el ciclo vital de la pareja, tanto para conocerse mutuamente como para tratar a otras personas y para escoger a la que se desea como pareja para compartir con ella metas y sueños. Por su parte Nina, Díaz-Loving, Pick de Weiss y Andrade (1991), realizaron un estudio a partir del cual se concluyó que las parejas con una mejor relación son aquellas donde los cónyuges conversan más entre sí y utilizan en su comunicación un estilo positivo.

Como se puede apreciar, a pesar de que las investigaciones son escasas, muchas de sus aportaciones presentan resultados similares. Por lo tanto, se puede concluir

que el noviazgo es una etapa de conocimiento mutuo en donde se transmiten ideas y sentimientos por medio de la comunicación,

lo que permite identificar similitudes y diferencias entre las personas involucradas, de manera que la pareja pueda complementarse.

En la comunicación se debe procurar crear un contexto psicológico a través de ciertos principios como la confianza, la reciprocidad, el consenso, el respeto y el compromiso (Ribeiro, 2000) por medio de estilos positivos de comunicación, puesto que evitar la comunicación abierta y sincera o emplear estilos negativos, lejos de favorecer una relación sin problemas, impide un mayor crecimiento personal y de la pareja.

Bibliografía

Alegria, Manoella (2007). *Estilos de comunicación y manejo de conflictos en el noviazgo de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana zona Xalapa*. Tesis de licenciatura no publicada. México: Universidad Veracruzana.

Ambriz, M. G. (1994). *Comunicación y estabilidad de la pareja durante el noviazgo*. Tesis de licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Armendáriz Ramírez, R. (2002). PNL: *Ayudando a amar amando*. México: Pax.

Becerril, C. y González, R. (2003). *La comunicación y sus estilos que existen (sic) en una relación de noviazgo*. Tesis de licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández Collado, C. (2001). *La comunicación humana: en el mundo contemporáneo*. México: McGraw-Hill.

Lemaire, J. G. (2001). *La pareja humana: su vida, su muerte: la estructuración de la pareja humana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nina, E., Díaz-Loving, R., Pick de Weiss S. y Andrade, P. (1991). "Comunicación y estilo: un análisis en la relación marital" en *Investigación Psicológica*, 1 (1), pp. 17-23.

Ribeiro, L. (2000). *La comunicación eficaz: transforme su vida personal y profesional mejorando su capacidad de comunicación*. Barcelona: Urano.

Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2003). "Patrones y estilos de comunicación de la pareja: diseño de un inventario" en *Anales de Psicología*, 19 (002), pp. 257-277.



Salud, educación y medio ambiente, los temas prioritarios

Experiencias de vinculación para mejorar la calidad de vida en Filomeno Mata

Ariel Rivera Torres

El presente texto surge a partir de una práctica social vivida por la Coordinación Regional de Vinculación de la Vicerrectoría Poza Rica-Tuxpan, en un municipio catalogado como zona de alta marginación

En el discurso de presentación del *Plan Sectorial de Desarrollo Social*, el entonces secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero Arroyo, exhortaba a erradicar la pobreza y la desigualdad como compromiso ético y político, por la sencilla razón de que “no podemos consolidar nuestras instituciones democráticas en una sociedad fracturada por lacerantes desigualdades; no podemos, tampoco, elevar las tasas de crecimiento de nuestra economía y mejorar la competitividad, si no dotamos a la población de capacidades básicas: educación, acceso a la salud, una adecuada nutrición y vivienda”. (p. 7)

El programa de trabajo surge, entonces, a raíz de la convocatoria publicada por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) del Gobierno Federal en 2010; ésta perfila como primer objetivo atender necesidades básicas de salud, educación y ambiente sustentable en municipios catalogados por este organismo como zonas de alta marginación.

La Universidad Veracruzana (UV), además de la vinculación permanente con la sociedad, busca formar de manera integral al estudiante y motivarlo al ejercicio práctico de sus conocimientos teóricos para reflexionarlos y enriquecerlos. Entonces, aquí tenemos el segundo objetivo del trabajo de intervención.

En las brigadas participaron docentes cirujanos dentistas, pediatras, internistas, médicos cirujanos, enfermeras, químicos, trabajadoras sociales, pedagogos y prestadores de servicio social (SS) de Medicina, Odontología, Enfermería y Pedagogía; sin dejar de lado e igualmente importante el trabajo logístico de operadores de las unidades de transporte. Todos ellos asumen la vinculación como acción integradora de las funciones sustantivas de la UV, y alineada con el *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de niños, mujeres, jóvenes, y ancianos.

Desde aquí un reconocimiento público a todos ellos por su dedicación y trabajo solidario para los que menos tienen; a la Vicerrectora del campus, quien coordinó todo el equipo de trabajo, y a la Dirección de Vinculación, que impulsó la participación institucional.

Las actividades de vinculación a nivel de Unidad Central están a cargo de la Dirección de Vinculación, y a nivel de las vicerrectorías a través de las facultades y de las coordinaciones regionales de Vinculación.

Nuestra finalidad como universidad pública es aportar soluciones a los problemas que frenan o impiden el desarrollo local, estatal y nacional, dando prioridad a las necesidades de las comunidades marginadas del estado de Veracruz.¹

Al interior de nuestra institución, los objetivos que guían los trabajos de vinculación son:

Contribuir al desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje promoviendo la creación de escenarios en los que los estudiantes, maestros e investigadores validen los conceptos y metodologías aprendidas en el salón de clases participando en la solución de problemas reales. Y desarrollar programas de intervención e investigación en beneficio de la sociedad y de esa manera contribuir a la distribución social del conocimiento.

El municipio de Filomeno Mata se ubica en la región del Totonacapan, al norte de Veracruz, sobre las estribaciones de la sierra de Papantla, siendo su suelo bastante accidentado. Posee una superficie de 62.51 km;² en cuanto a la hidrografía, sus tierras las riegan arroyuelos que desaguan en el río Necaxa-Espinal-Tecolutla; su clima es cálido con una temperatura promedio de 23°C. El suelo básicamente se utiliza para la agricultura y la ganadería en menor cantidad.

En la entrada a la cabecera municipal recogen el agua en cubetas o bidones de venteros en los cerros que circundan la ciudad, colocando a modo hojas de la naturaleza.

La población es mayoritariamente indígena de la raza totonaca; 16 388 habitantes, según el censo del INEGI en 2010.

La población escolar predomina en el nivel primaria con 3,659 niños en 10 escuelas, pero a partir de la secundaria la deserción es de 76.56%, el resultado son 862 alumnos en este nivel educativo, y apareciendo en bachillerato tan sólo 397.

En relación con la primaria, tenemos una diferencia de casi 90% de alumnos que por diferentes razones no continúan sus estudios, según datos de la Secretaría de Educación de Veracruz.

El trabajo de planeación de las brigadas inicia desde noviembre de 2010 entre la Dirección de Vinculación y la Vicerrectoría Poza Rica-Tuxpan, que coordinan la logística de recursos financieros, materiales y humanos. Los coordinadores de las facultades de Medicina, Enfermería, Odontología y Pedagogía hacen su parte.

De acuerdo con la investigación-acción y el tiempo de permanencia en la comunidad –cinco fines de semana–, se contacta a la presidenta municipal Petronila Jerónimo García y a sus ediles para tener una reuniones y acordar los problemas de salud, educación y medio ambiente más apremiantes; igualmente, se difunda a través de los agentes municipales las fechas de las llamadas Ferias de la Salud.



Además de la vinculación permanente con la sociedad, la UV busca formar de manera integral al estudiante y motivarlo al ejercicio práctico de sus conocimientos teóricos para reflexionarlos y enriquecerlos. (Archivo UV)

¹ <http://www.uv.mx/vincula/quienes/presentacion.html>

En cada una de las cinco sesiones los docentes dirigen el trabajo académico-práctico y los pasantes de SS utilizan el conocimiento aprendido en el aula e *in situ* reciben la asesoría. Al final de la jornada viene la retroalimentación, entre profesores y alumnos, donde participan el resto de los participantes de la brigada para comentar los casos más difíciles; esta experiencia sirve para rediseñar la atención a los habitantes de la siguiente comunidad a atender. Otra tarea de los prestadores de SS es entregar por escrito a sus docentes los reportes correspondientes.

La lengua originaria es el totonaco, pero esta barrera se salvó a través de traductores. En la cabecera municipal fueron los policías municipales quienes desempeñaron esta función, en la colonia Heliodoro Dávila fueron los mismos adultos, en las comunidades de Cerro Grande y Francisco Villa los niños de primaria y jóvenes de secundaria. La población en general colaboró con el orden al tomar su turno y esperar la atención.

Lo cultural estuvo a cargo de la misma gente de la comunidad visitada en Filomeno Mata, que presentó una danza de bienvenida por las parteras, quienes son mujeres de edad avanzada que ya no tienen esposo (por defunción o abandono) y la comunidad les asigna ese tipo de labores para mantenerse integradas a ésta; en la colonia Heliodoro Dávila, niños y adultos presentaron el cuento de El Cazador; la escenografía la elaboraron con plantas, hojas y cáscaras de árboles, en un círculo y alrededor el público.

Una de las visitas coincidió con la celebración del Día del Niño, el 30 de abril. Ese día llevaron piñatas, dulces y juguetes a la colonia Heliodoro Dávila y a la comunidad Cerro Grande.

De los materiales utilizados o donados a la población, 90% de éstos se adquirieron con recursos de la Sedesol, otros fueron adquiridos por la UV o proporcionados por la comunidad universitaria.

Las consultas dadas fueron: 549 consultas generales; 393 consultas pediátricas; 593 grupo sanguíneo; 1 192 detección de hipertensión; 1 175 sobrepeso; 684 detecciones de diabetes; 158 extracciones; 1 241 aplicaciones de flúor; 1 310 desparasitaciones; 316 talleres de sustentabilidad; 1 451 artículos escolares proporcionados; 2 116 cepillos dentales, entre otros servicios.²

Respecto a la UV, se puede observar que la experiencia extraída de la práctica comunitaria es de una gran riqueza, pues se fomentaron los valores humanos; se concienció a alumnos y profesores acerca de las fuertes necesidades de salud, educación y medio ambiente; incrementaron sus conocimientos de manera significativa y enriquecieron la teoría al trabajar en condiciones limitadas, aprendiendo a resolver los problemas en el momento.

En cuanto a la comunidad, los números hablan por sí solos; y ni se diga de la cantidad y la calidad de las consultas ofrecidas por toda la fuerza de trabajo de los universitarios, además del conocimiento adquirido a través de las orientaciones ofrecidas.

Retomando las políticas dictadas por los gobiernos federal, estatal y municipal, así como las de las UV, podemos concluir que se mejoró sustancialmente el nivel de bienestar de las comunidades atendidas.

Bibliografía

Escobar, N. (2007) "La práctica profesional docente desde la perspectiva de los estudiantes practicantes" en *Acción Pedagógica* Núm. 16, enero-diciembre, Caracas, p. 184.

Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos (2007) *Plan Sectorial de Desarrollo Social 2007-2012*.

Sedesol-Universidad Veracruzana (2011) *Informe de las brigadas multidisciplinarias en Filomeno Mata, Ver.*

Fuentes electrónicas:

http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/pdf/Desarrollo_Humano_Sustentable/Objetivos_Nacionales.pdf
http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indices/pdfs/001.pdf
http://www.coneval.gob.mx/contenido/home/6124.pdf
http://www.uv.mx/vincula/quienes/presentacion.html
http://www.uv.mx/vincula/vin_social/objetivos/index.html



¿Qué es una especie endémica?

Amparo R. Acebey Dávalos, Thorsten Krömer y S. Mario Vázquez Torres

● México destaca por su gran número de especies endémicas! De acuerdo con datos de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), los reptiles y anfibios son los grupos de vertebrados con mayor porcentaje de endemismo en México. Además, entre 50 y 60 por ciento de las plantas conocidas hasta ahora son endémicas del país y para las cactáceas esta cifra es aún mayor, con 83% de sus especies. Por otro lado, Veracruz es uno de los tres estados con mayor número de cícadas endémicas del país (después de Oaxaca y Chiapas).

Cada vez es más frecuente el uso de la palabra “endémico” o “endemismo” en los medios de comunicación. Precisamente, desde su número 118, la *Gaceta de la Universidad Veracruzana* inició una campaña que pretende fomentar el conocimiento de la flora endémica veracruzana. En el presente número *Gaceta* incluye un ejemplo de la vida “endémica” de Veracruz. Sin embargo, mucha gente se preguntará cuál es el significado y la relevancia de esta palabra.

Si se afirma que una planta es endémica de México o del estado de Veracruz, nos referimos a que esta especie se conoce únicamente en esta entidad y hasta el presente no ha sido posible encontrarla de manera natural en ningún otro lugar del mundo. Por lo tanto, las cifras mencionadas arriba significan que una gran parte de la diversidad biológica es exclusiva de nuestro país y si una de estas especies se extinguiera en México, desaparecería del planeta. Eso nos confiere una enorme responsabilidad en los ámbitos regional y global; las especies endémicas son prioritarias en las estrategias de conservación de la biodiversidad. Por lo tanto, es necesario investigar más acerca de las especies endémicas y obtener información sobre los procesos que actualmente las ponen en peligro para proponer y ejecutar las acciones necesarias que eviten su irremediable pérdida.

² Sedesol-Universidad Veracruzana (2011) *Informe de las brigadas multidisciplinarias en Filomeno Mata, Veracruz*.



El helecho *Thelypteris tuxtensis* es una especie endémica del volcán San Martín Tuxtla. (Thorsten Krömer)

Sólo para mencionar algunos ejemplos: *Thelypteris tuxtensis* es un helecho localmente endémico del volcán San Martín Tuxtla y *Monstera florescanoana*, una planta pariente del “cartucho o alcatraz”, es endémica del centro de Veracruz. Ambas plantas, que fueron descubiertas y descritas como nuevas especies recientemente, sólo se conocen de áreas muy restringidas, a pesar de que forman parte de grupos de vegetales de los cuales se tiene un buen conocimiento a partir de las floras monográficas y obras científicas. Sin embargo, es posible que en el futuro

sean encontradas en otras localidades fuera de Veracruz, como sucedió con el helecho *Thelypteris rhachiflexuosa* y la orquídea *Mormodes tuxtensis*, que anteriormente eran consideradas endémicas de Los Tuxtlas, y fueron encontradas posteriormente en los estados vecinos de Chiapas y Oaxaca, por lo cual dejaron de ser endémicas para esta región y el estado de Veracruz.

Otro aspecto a considerar es que los endemismos no se dan por igual en cualquier región o tipo de vegetación, sino que este proceso es más frecuente en ciertos lugares donde las poblaciones de plantas y animales estuvieron expuestas a cierto tipo de aislamiento y por lo tanto desarrollaron características específicas relacionadas con su entorno. La gran mayoría de las especies endémicas de Veracruz crecen en vegetación primaria, es decir, en los bosques naturales sin mayor perturbación e influencia humana. Principalmente las selvas altas perennifolias y los bosques mesófilos, también llamados bosques de niebla, albergan la mayor cantidad de especies endémicas.

Desgraciadamente, tanto las especies endémicas así como gran parte de la diversidad florística del estado están siendo amenazadas por el deterioro ecológico. Según datos publicados en el *Atlas de la flora de Veracruz*, la vegetación como tal ha sido reducida a 26%, de la cual sólo 8.6% corresponde a la vegetación natural original. Esto se debe principalmente a la ampliación de los terrenos para el uso agropecuario a expensas de los bosques y la vegetación natural. Lo anterior es más evidente para los biólogos e investigadores que cada vez tienen que ir más lejos para encontrar fragmentos de vegetación natural y cuando la encuentran, es posible que en el futuro próximo ya no exista. Este fue el caso del hábitat de la planta endémica *Monstera florescanoana*, descubierta en un bosque mesófilo que pocos años después fue reemplazado por plantaciones de cítricos.

¿Cómo es que el deterioro ecológico afecta tanto a las especies endémicas?

Obviamente son más susceptibles a la extinción porque se encuentran en áreas restringidas, es decir, que al transformarse o desaparecer su hábitat, ellas también desaparecen tarde o temprano. Generalmente dichas especies tienen poblaciones pequeñas, por lo tanto son más sensibles a desaparecer por fenómenos naturales,

como incendios, ciclones, sequías, etcétera. Además, al ir disminuyendo las poblaciones se da una pérdida de variabilidad genética que aumenta su fragilidad ante los cambios ambientales.

Otros factores que también las ponen en riesgo son la sobreexplotación o saqueo de las especies para la venta ilegal. En Veracruz existe un gusto por el cultivo de plantas de ornato, no por nada se conoce a Xalapa como la Ciudad de las Flores. Existen colecciones privadas muy grandes y diversas, principalmente de orquídeas, éstas en general no sólo son plantas algo escasas, sino que también tienen un alto endemismo. Para dar un ejemplo, *Acineta barkeri* es una especie endémica actualmente conocida sólo en la región central de Veracruz y Puebla. Las poblaciones de esta especie no solamente sufren los efectos de la transformación de sus hábitats, sino que además cada año se extraen plantas completas del bosque para ser vendidas ilegalmente en los mercados y calles de Coatepec y Xalapa. Si esta bellísima orquídea desaparece en Veracruz, estaríamos hablando de su extinción local, es decir, que ya no sería posible encontrarla naturalmente en esta entidad. Otro ejemplo son las cícadas, de las cuales seis especies endémicas de Veracruz están en peligro de extinción.

Analizando estos hechos, ¿qué es lo que se podría hacer para conservar estos recursos naturales únicos? Las estrategias para la conservación de estas especies deberían considerar los siguientes aspectos:

1. Aumentar la efectividad de conservación y manejo de los hábitats y/o especies dentro de los sistemas de áreas protegidas.
2. Sensibilizar a la población civil de la problemática y fomentar la conservación y protección de fragmentos de bosque conservado por parte de sus dueños, quizás ofreciendo esquemas de pago por servicios ambientales
3. Promover un mayor intercambio de información y coordinación entre la comunidad científica y los que toman las decisiones para los planes de desarrollo en el campo.
4. Difundir la temática como parte de la educación ambiental impartida en las escuelas tanto en el campo como en la ciudad. En este sentido, en el marco del proyecto Atlas de la flora endémica, notable y en peligro de extinción de Veracruz se elaboraron los manuales educativos *Conociendo las plantas de mi localidad*, con el fin de fortalecer los programas escolares y mostrar la importancia de conocer el medio ambiente con énfasis en los recursos botánicos.²



La orquídea *Mormodes tuxtensis* anteriormente era considerada endémica de Los Tuxtlas y posteriormente fue encontrada en Chiapas y Oaxaca. (Thorsten Krömer)

Finalmente, se puede constatar la urgencia de seguir inventariando la flora, principalmente en aquellos lugares inexplorados de donde se conoce muy poco. Los nuevos hallazgos del proyecto Atlas de la flora endémica, notable y en peligro de extinción de Veracruz de especies nuevas para la ciencia, especies endémicas, nuevos registros para el estado de Veracruz y México demuestran que todavía nuestro conocimiento de la flora de Veracruz es incompleto. Sin embargo, no queda mucho tiempo para seguir investigando los fragmentos de vegetación natural que aún quedan, por lo tanto se le debería dar su respectiva importancia, ya que estos datos son indispensables para un mejor manejo y conservación de nuestros recursos naturales.

¹ Cuya descarga es gratis en: <http://sitio.disisweb.com/?p=1955> <http://sitio.disisweb.com/?p=1955>

² Dichos manuales fueron digitalizados y pueden ser consultados en <http://reservaeleden.org/plantasloc/>.

Del campus Veracruz

Nutrición impulsa el desarrollo comunitario sustentable

Shuguey Enríquez Ambell
y Alma Martínez

Boca del Río, Ver. Estudiantes de la Facultad de Nutrición de la Universidad Veracruzana (UV) promueven en diversas comunidades de Veracruz y Boca del Río una educación nutriológica con un enfoque sustentable, a través de la creación de huertos familiares, el consumo de alimentos nutritivos a bajo costo y pláticas sobre hábitos alimenticios saludables, con base en un diagnóstico nutricional.

Raúl Antonio Díaz Vega, líder del cuerpo académico Alimentos y Nutrición, explicó que en la experiencia educativa (EE) Desarrollo Comunitario –la cual imparte– se forman grupos de trabajo para desempeñarse y desarrollarse en diferentes lugares como son escuelas en áreas marginadas de la ciudad, centros de salud y comunidades rurales.

Como primera acción, los alumnos elaboran un diagnóstico de la situación para establecer necesidades y prioridades; posteriormente hacen un planteamiento del trabajo para la atención comunitaria y en función de esto brindan una educación nutriológica que incluye pláticas de orientación, desarrollo de huertos familiares y talleres.

Díaz Vega comentó que “los trabajos sirven de apoyo tanto para los programas de asistencia social como para los programas de diagnóstico y de intervención que realizan la Secretaría de Salud y el DIF de los municipios de Boca del Río y Veracruz”.

Nutrición UV identifica las colonias o áreas específicas de atención, después elabora un diagnóstico y provee esa información a los organismos para que ellos lo trabajen.

Durante 2012 la Facultad de Nutrición realiza los microdiagnósticos de las diferentes colonias de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río para el sector salud; los universitarios recibirán una capacitación para que ellos mismos identifiquen las variables y categorías que son sustentables y así poder intervenir en los diferentes programas de salud.

La base de datos será compartida entre Salubridad y Nutrición UV, de acuerdo con los resultados que los estudiantes presenten en sus ensayos, carteles, fotos y la posterior presentación ante la comunidad universitaria.

El académico agregó que en el último periodo también se ha innovado con otros trabajos establecidos en comunidades como son las azoteas verdes, consistente en la siembra de plantas comestibles y medicinales aprovechando los techos de los edificios.

Tan sólo en 2011 se crearon herbolarios sembrando plantas en las facultades de Nutrición, Enfermería e Ingeniería, así como en diferentes escuelas, que pueden ser utilizables para el tratamiento y manejo de enfermedades.

En este nuevo proyecto se tiene una buena respuesta ya que ahora es prioridad para el futuro la creación y fomento de áreas verdes en los espacios urbanos y educativos, concluyó Díaz Vega.



Los alumnos del campus Veracruz desarrollan huertos familiares y previo a ello elaboran un diagnóstico para establecer necesidades y prioridades, cuya finalidad es brindar educación nutriológica a la comunidad. (Archivo UV)



Azoteas verdes es un proyecto que consiste en la siembra de plantas comestibles y medicinales aprovechando los techos de los edificios. (Archivo UV)



Eje 6. Programa de Trabajo 2009-2013¹

Atención integral al estudiante en la UV

Hacia la generación de condiciones que favorezcan el aprendizaje



(Isaac Parra)

Se ha destacado en diversas ocasiones que los estudiantes son la razón fundamental de nuestra universidad.

En el *Programa de Trabajo 2009-2013* destacan políticas específicas que contribuyen a la formación integral de los estudiantes.

Se fortalecerán programas que favorezcan el ingreso de un mayor número de estudiantes, su formación académica integral, el aumento de servicios diversos como la atención y cuidado de su salud, el estímulo de la movilidad nacional e internacional, así como programas de orientación sobre sexualidad, drogas, violencia intrafamiliar, integración a las ciudades y a las comunidades locales.

Objetivo:

- Proporcionar atención integral al estudiante que le facilite su tránsito en la universidad y promueva valores y actitudes para su desempeño académico y profesional.

Políticas:

- La Universidad debe procurar condiciones que coadyuven a la formación integral del estudiante.
- La institución deberá fomentar la operación de programas de apoyo y atención diferenciada a los estudiantes, para favorecer su formación integral y mejorar su permanencia, egreso y titulación oportuna.

¹ Universidad Veracruzana (2010). *Programa de Trabajo 2009-2013. Innovación académica y descentralización para la sustentabilidad*. México: UV.

Voz de la experiencia

Sistema de Enseñanza Abierta, una oportunidad para superarse

Cecilia Escribano, Francisco Javier Chain Revuelta, Alma Martínez y Shuguey Enríquez

El rostro de los estudiantes también es maduro. Un alumno universitario no sólo es aquel recién llegado a la adultez, todavía con los gestos y maneras adolescentes, sino igualmente una porción de la población estudiantil en la Universidad Veracruzana se integra de personas maduras, jefes de familia o trabajadores que han visto en la universidad pública una oportunidad para retomar los proyectos truncados o postergados, o que simplemente emergieron después de la concreción de otras experiencias de vida, o incluso, segundas alternativas de carrera.

En diversas facultades siempre existe un alumno un poco mayor que a veces toma el liderazgo en los grupos, en otras se alía con los más aventajados para aprender de ellos y tomar las notas de lo que la edad le llevó por delante o que le condujo a definiciones distintas al haber concluido su bachillerato varios años atrás y bajo esquemas educativos diferentes. Esta clase de estudiantes se localiza tanto en el sistema escolarizado como en el abierto, pero sin duda es el Sistema de Enseñanza Abierta (SEA) en donde más casos se verifican al ser una modalidad universitaria cuyos horarios sabatinos y ocasionales asesorías a la semana facilitan la formación profesional de la población económicamente activa o paterfamilias cuya labor dificulta la regular asistencia a clases.

He aquí algunas de sus historias y experiencias

Luis García Romero. 55 años, alumno del sexto semestre de la Licenciatura Derecho en el campus Coatzacoalcos. Desde su perspectiva, “el SEA representa la oportunidad de trabajar y cursar mis estudios sin interrumpir el trabajo, poder pagarlos y solventar los gastos que se originan.” Así mismo, sostiene que el SEA es de alta calidad ya que brinda la teoría y la práctica, debido a que sus profesores están sumamente preparados.

Luis decidió cursar su carrera sabiendo que dedicaría el fin de semana a estudiar, ya que asiste a clases de 9:00 a 14:00 y de 16:00 a 21:00 horas, enfrentándose al reto de adaptarse a un ambiente juvenil. Alejado del ámbito académico, Luis se vio súbitamente involucrado en la investigación, en tareas, en una dinámica educativa y de aprendizaje significativo. Pero esta nueva atmósfera no fue obstáculo para su rendimiento, el cual se refleja en el promedio de 9.8 que tiene actualmente, pues señala que es necesario tener la intención de aprender, conocer y absorber los conocimientos.

“Elegí Derecho porque representa un mayor campo de trabajo, se puede trabajar en el área administrativa, laboral, penal y civil, puedo desarrollarme como persona y profesionista”. Luis ingresó a la Universidad, superando el principal obstáculo: la edad, pues tenía 53 años y la mayoría de sus compañeros eran más jóvenes; por lo que dudó en poder adaptarse a la dinámica estudiantil. “El principal reto fue medir mis conocimientos en la aplicación de exámenes, evaluar los puntos fuertes y debilidades; el ser aceptado en la máxima casa de estudios generó expectativas altas en mis capacidades, ya que estaba consciente que competiría con los jóvenes que acababan de salir del bachillerato”.

García Romero es padre de tres jóvenes: una licenciada normalista y en Psicología, un licenciado en Lenguas y una licenciada en Historia; fueron ellos su prioridad. “Lo primero eran mis hijos, siempre quise que ellos tuvieran una preparación, ahora pude dedicarme a mi propio interés y superación”, expresó y fueron justamente sus hijos quienes presionaron a Luis para estudiar una carrera y prepararse. “Mis hijos se dicen contentos, satisfechos y valoran mi esfuerzo”, enfatizó.

Luis García egresará en diciembre de 2012 con el sueño de ser docente universitario como el modelo a seguir que tuvo en el SEA, con personas preparadas, que motivan al estudiante a investigar, aprender y están en constante actualización.

¿Sabías que...?
Del SEA Coatzacoalcos han egresado 29 generaciones de las carreras de Derecho y Contaduría.

Pedro Omar Escobar Morales. 33 años, alumno del sexto semestre de la Licenciatura en Derecho, campus Córdoba-Orizaba. Actualmente se desempeña como auxiliar contable en un despacho de contadores en Córdoba. Está casado desde hace dos años.

Pedro interrumpió sus estudios cuando tenía 20 o 21 años, llevaba ya un año en la Licenciatura en Contaduría de la UV, para después regresar a ésta pero ahora en la carrera de Derecho. Su decisión por estudiarla obedece al dinamismo que están teniendo las actividades contables, en las cuales es fundamental el conocimiento de las leyes fiscales; de hecho, en el despacho donde labora muchas veces se recurre a abogados u otras personas relacionadas con el ámbito jurídico.

Griselda Paz González. Estudiante de Contaduría en el campus Boca del Río. Ella atiende diariamente a su hija de 11 años y a su pequeño de cuatro meses, al mismo tiempo que es ama de casa, auxiliar contable y una dedicada estudiante.



Griselda Paz González, estudiante de Contaduría en el campus Boca del Río. (Archivo UV)

Aunque ya contaba con una carrera técnica quería cursar la licenciatura y tener más conocimientos; nos cuenta que siendo madre soltera de una niña y a pesar de las complicaciones cotidianas surgió la motivación para prepararse más e ingresar a la universidad. Fue así como en 2007 cursó el bachillerato y en 2009 presentó el examen para ingresar a la UV. Recuerda que “fue una gran satisfacción haber aprobado el examen porque me había fijado la meta de inscribirme en la Universidad y seguir adelante”.



Angélica Merino Corro, alumna de la Licenciatura en Derecho. (Archivo UV)

“En los semestres que llevo he aprendido mucho sobre mi área, antes hacía las cosas por la práctica y experiencia pero desconocía por qué se hacían de esa forma, ahora con lo aprendido entiendo cada una de las tareas que realizo en mi trabajo. Escogí estudiar en el SEA porque me permite atender todas mis actividades: mi trabajo, la casa, mis hijos y puedo seguirme preparando. Con el Sistema de Enseñanza Abierta la UV nos da la oportunidad



Alumnos del SEA interactúan en conferencias dictadas por especialistas que enriquecen su formación profesional. (Archivo UV)

a todas las personas que estamos laborando de poder seguir adelante, preparándonos profesionalmente; la UV es una Universidad de calidad que está arriba de los estándares de otras escuelas de paga ya que alguna vez estuve en una de ellas y ahí se pierde la noción de qué se va a aprender, en la UV te lo recuerdan y el esfuerzo que haces por superarte se ve reconocido”.



Pedro Omar Escobar Morales, alumno de Derecho en el campus Córdoba-Orizaba. (Archivo UV)

Griselda reconoce que a veces es complicado el tener que multiplicarse para cumplir con cada uno de sus roles, sin embargo admite que es cuestión de organizarse. Además, ha contado con el apoyo de sus compañeros para la elaboración de trabajos en equipo o ella misma se disciplina en sus tiempos a la hora de los exámenes o proyectos individuales. La experiencia adquirida en su trabajo diario también ha enriquecido sus estudios y hace que disfrute más su aprendizaje en el aula.

María Mireya Herrera Stein. Alumna del quinto semestre de la Licenciatura en Administración en el SEA, dueña desde hace cuatro años de una empresa dedicada a elaborar uniformes.

Mireya comenta que el motivo para continuar estudiando fue la necesidad, pues su negocio fue creciendo y necesitaba los conocimientos para que prosperara y se consolidara, ante las dudas porque no sabía cómo hacer las cosas para que funcionara mejor decidió ingresar a estudiar Administración.

El SEA le procuraba lo que ella necesitaba: tiempo para dedicarse a su familia y a su empresa y la preparación profesional para hacerla crecer.

“El SEA es práctico y útil; además, aporta los conocimientos que a uno le hacen falta, une las experiencias que ya hemos tenido y los resultados son buenos al llevar de la mano lo aprendido con lo vivido, son herramientas para ir solucionando los problemas que se dan diariamente”. Expresa que los conocimientos adquiridos le han servido mucho para dirigir de forma más eficiente su empresa: el área de recursos humanos le ha ayudado para saber cómo tratar al personal, la materia de Derecho le permitió conocer los derechos que tienen los empleados y sus obligaciones como dueña.

”Siempre me gustaron las cosas relacionadas con las empresas, en algún momento me gustó la mercadotecnia, la economía, pero me decidí por Administración que engloba las áreas que me gustan”, nos dice durante la entrevista en la cual nos comparte que “el regreso al aula ha sido fácil ya que se ha dado la integración con mis compañeros aun cuando son más jóvenes y recién egresados del bachillerato; es más, siento que se enriquece el aprendizaje entre lo que ellos piensan, cómo ven las cosas y cuál es mi visión”.

Sin embargo sí ha sido difícil combinar familia, escuela y trabajo, “además de que uno es parte de una sociedad que va demandando más cosas entre más creces y tienes que aprender a enlazarlas todas, pero tengo el deseo de continuar y para este año tengo como propósito organizarme mejor y desarrollarme de manera más profesional sin descuidar lo personal, sé que se puede y se podrá”, explica Mireya, segura y confiada.

Angélica Merino Corro. Empresaria, madre, ama de casa de medio tiempo y una comprometida alumna de la Licenciatura de Derecho. Actualmente terminó el séptimo semestre y nos explica que “el SEA nos da la oportunidad –a las personas que trabajamos, que tenemos hijos y otras responsabilidades– de concluir una carrera, pero independientemente del título, nos da otra visión de la vida”.

Desde un principio ella sabía qué quería, pero no cómo llegar; por ejemplo, en cuanto a temas de derechos humanos no estaba encaminada “y creo que en la UV, independientemente de lo académico, la formación integral ha hecho que pueda expandir mi perspectiva, ver más allá de la misma ciudad donde vivo o de mi país, me han abierto el panorama para que en el futuro ejerza mi profesión de manera internacional”.

Merino Corro aseguró: “Valoro la oportunidad de ser parte del SEA, hice el examen de admisión y quedé, no todos tuvieron la misma suerte que yo; ahora que estoy por culminar mis estudios creo que el SEA tiene el objetivo no sólo de darnos clases y prepararnos, sino utilizar todos sus recursos para darnos una formación integral, siempre estamos en contacto con los diferentes medios que tienen, nos invitan a conferencias para irnos encaminando al futuro, siempre están abiertos a las sugerencias.



Alumnos del SEA campus Coatzacoalcos. (Archivo UV)

”En lo personal estoy convencida que he crecido mucho en la UV y el SEA nos ha apoyado mucho para lograr nuestros objetivos y tener esa visión que no te la da una sola clase sino todo en conjunto. Han traído gente de otros países, quienes nos han compartido su experiencia para poder llegar a donde ellos están y no hacen ver que no hay límites”, afirma la empresaria que hace años decidió iniciar una carrera profesional.



Luis García, alumno del sexto semestre de Derecho en el campus Coatzacoalcos. (Archivo UV)

Claudia Domínguez Mejía

Dos publicaciones jóvenes, dos alternativas

Existen oficios que requieren inevitablemente de un espacio de actuación, de experimentación, de error y acierto. Escenarios que son como una página en donde el esbozo de lo aprendido va ganando y perdiendo trazos, esculpiendo distintas formas hasta llegar al resultado final. Este espacio de aprendizaje y, por ende, de cambio puede ser un laboratorio, un taller, un hospital-escuela, un buque-escuela... O como los casos que nos ocupan en esta ocasión, dos revistas: *Somorgujo* e *(Y)letrados*.

De *Contexto* a *Somorgujo*, de la circunstancia de las escaleras a la constancia por las galeras

“Si una revista literaria, como dijera Octavio Paz, es menos que una religión y poco más que una secta, en el grupo que conforma *Somorgujo* se hallan mezclados el fervor y la creencia, acaso fe, por un proyecto que es a todas luces arduo, y a veces mal recompensado. En el pasado, pero no en el olvido, y de manera prematura y repentina, quedaron los días de *Contexto*, revista de la cual ésta es la heredera directa”¹, como escribió Jorge Alberto Morteo Díaz en el primer editorial de *Somorgujo*. Y sí, en el principio fue *Contexto*, la primera identidad de la revista *Somorgujo* se movió bajo este apelativo, después tuvo que mudarlo hacia el nombre de esta ave para no caer en conflicto con publicaciones de nombre similar.

En charla con Mirna Tenorio Pérez, Jaime Antonio Reyes Arroyo y Amanda Falcone Torralba, Mirna explica la pequeña historia detrás de la revista: “los que somos ahora parte del Consejo Editorial fantaseábamos en las escaleras de la Facultad de Idiomas con tener algún día nuestra propia editorial y bromeábamos con eso. El chiste le llegó al profesor Víctor Hugo Vásquez Rentería y él nos dijo que por qué no sacábamos nuestra revista, a falta de una editorial; nos empezó a dar ciertos consejos y ya ahí, Kristel Monserrat Gerardo y Maricarmen García, que también formaban parte de las bromas de la escalera nos empezaron a llamar, como en *El señor de los anillos* y así terminamos siendo los doce que somos ahora en la revista”.

¹ Tomado de: <http://es.scribd.com/doc/63891219/somorgujo-01>. Aunque también, y eso es parte substancial de este proyecto editorial, la revista tiene su presentación impresa, la cual se distribuye en las principales librerías de la ciudad de Xalapa y en la Unidad de Humanidades.

Somorgujo en su página web² se define a sí misma como “un espacio siempre abierto para que los jóvenes creadores puedan contar esa historia que creen necesaria, o dilucidar alguna problemática. Para ello, contamos con las secciones de poesía, ensayo, narrativa, reseña (libros, cine, teatro, música, exposición), tira cómica, crónica y entrevista”. Y sin ambages se asumen como: “un equipo capaz y con los conocimientos suficientes para discernir los contenidos de nuestros números”. Premisa que han probado a lo largo de los dos años de existencia como Consejo Editorial y tras cuatro números publicados, el primero como *Contexto* y tres como *Somorgujo*, y no obstante su juventud (o tal vez precisamente por ella) también han procurado un balance entre los nuevos creadores y personas experimentadas en la materia.

CDM: ¿Como proyecto *Somorgujo* es únicamente la revista o involucra otro tipo de actividades en donde la publicación es la parte principal de ellos?

MTP: Empezamos simplemente queriendo editar la revista y nada más, pero se fueron dando otras cosas, como un árbol con sus ramas, actualmente lo que nos gusta es darle difusión a eventos culturales en donde tenemos relación con centros culturales y proyectos artísticos de Xalapa, tenemos asociación y amistad con el grupo de Rock Xalapa, quienes se encargan de organizar eventos culturales y conciertos, también tenemos contacto con Viaje en Van, conformado por chicos que estudiaron Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Xalapa, ellos organizan viajes en camionetas y en autobús para asistir a conciertos en otras ciudades y también se dedican a la fotografía de conciertos, estos vínculos nos han dado mayor difusión y ha incrementado nuestros contactos en el correo electrónico para conseguir más colaboraciones para nuestra revista.

CDM: ¿Cómo se hacen de colaboraciones? La mayor parte de ustedes son estudiantes o egresados de las licenciaturas en Lengua Inglesa y Lengua Francesa, y varios han tenido estancias académicas en otras universidades, ¿ese factor les ha procurado de vínculos en el extranjero o en instituciones foráneas?

MTP: Casi todo lo hacemos por el correo electrónico, amigos que nos recomiendan con otros, o a veces nos llegan cadenas que nos amenazan: ¡Si no leen el tex-

to, todos se morirán en tres días! (jajaj), o al término de alguna presentación nos muestran sus ensayos, sus cuentos... Y sí, a veces los compañeros que están en el extranjero nos consiguen colaboraciones. Hace poco se dio el caso de un estudiante árabe que nos mandó su texto original y lo tradujo del árabe al inglés, y nos dio la libertad de traducirlo también al español si queríamos.

CDM: ¿Cómo es una junta de su Consejo Editorial?

MT: ¡Es como un coctel! Algo que tenemos a nuestro favor es que nos conocemos desde hace tiempo. Pero eso a veces es algo en contra, porque puede sacarnos el diablo que llevamos dentro y la junta puede terminar en un huracán-ciclón-tormenta. Empezamos en la noche por cuestiones de trabajo, clases, servicio social... y nos llevamos 3, 5 horas. Las primeras reuniones del mes se



² <https://www.facebook.com/somorgujo.rv>

efectúan para proponer los textos, luego nos asesora-
mos con profesores como Rebeca Martínez Rodríguez o
Víctor Hugo Vásquez Rentería,

y aunque respetamos su punto de vista, también como
Consejo podemos diferir y tomar la última decisión.

Después pasamos por una etapa de revisión y depura-
ción en función del número de páginas disponibles en
nuestro presupuesto. En la siguiente reunión tenemos
una sesión con Yered Zabdiel Domínguez Pérez, nuestro
diseñador, quien a veces se avienta algunas ilustracio-
nes, llegamos a acuerdos con él, y después él nos manda
el primer *dummie* que se revisa, se localizan errores ti-
pográficos, se hacen siguientes pruebas hasta que llega-
mos a la versión final que imprimimos en la Imprenta
Universitaria, los 500 o 600 ejemplares nos llegan una
semana después. En esta imprenta se han portado muy
bien con nosotros, principalmente Dolores Anaya, quien
amablemente nos ha orientado en algunas cuestiones,
como nos sucedió en el primer número que llegamos
prácticamente en blanco.

CDM: Basta dar un vistazo en librerías, mirar en pue-
stos de periódicos y resulta que hay muchas publicacio-
nes, muchas, ¿para qué agregar una cifra más a esta
cuenta absurda?

MTP: Porque somos todos unos cronopios, absurdos. En
realidad todo empezó como algo académico y amistoso,
sin embargo al hacerlo algo más grande creo que gene-
ramos una oprtunidad para las personas que les gusta
escribir, para nuevas plumas, nuevos talentos. Quizá no
suene muy relevante porque es algo local, pero cuando
estás en el proceso de edición de la revista te das cuenta

de que hay muchas personas que no han encontrado la
manera de publicar pero que tienen el talento para ha-
cerlo o que no tienen los recursos para publicar por su
cuenta y dejar su libro a consignación, entonces sin que-
rer sonar vanidosos ni nada, nosotros somos como un
escaparate donde ellos pueden expresarse libremente.
Incluyendo personas muy jóvenes o de mayor edad que
están dispuestos a hacer crecer la literatura.

JARA: Algo que nos parece importante es que no restrin-
gimos la participación a personas que necesariamente
estén estudiando o hayan estudiado literatura. En el nú-
mero pasado publicamos un cuento de un estudiante de
Medicina y nos pareció muy bueno, es decir, todos los
textos son factibles de ser publicados, todos los leemos
y si tenemos dudas sobre su pertinencia de publicación
consultamos entre nosotros y con nuestros asesores.

CDM: ¿Han publicado algo con lo que no estén de acuer-
do, ideológica o estéticamente?

MTP: Sí, yo he estado algo contrariada con algunos tex-
tos de creación, creo que es algo en lo que más diferimos.
Quizá a Amanda y a Jaime les puede gustar un texto
muy realista, pero yo como soy más del absurdo, más
cortaziana, puede no gustarme; aunque al final respeta-
mos la decisión de los jefes de cada sección que es algo
que nos vamos rotando cada número para haya mayor
variedad.

JARA: El número 4 [en preparación cuando se realizó la
entrevista] promete, aprovechamos el Hay Festival 2011
y nos acercamos a los escritores y les comentamos de
nuestra revista y pensamos que no perdíamos nada con
acercarnos a ellos... Es así que en este número tenemos
un texto de Carlos Velázquez, a Erick Drooker, el carica-
turista neoyorkino.

AFT: Aunque nosotros no estuvimos desde el inicio de
la revista, sí hemos visto la evolución de ésta, ya que si
bien era muy básica en su aspecto los textos eran bue-
nos. La revista ha circulado, la gente la conoce y sabe qué
es *Somorgujo* y nos llegan muchas más colaboraciones
que al principio. La gente está muy interesada en parti-
cipar y no sólo autores inéditos sino también otros que
han publicado en otros espacios y aun así nos da textos
inéditos, por ejemplo conseguimos que Tomás Segovia
nos diera un poema antes de su fallecimiento.

CDM: ¡Tomás Segovia, qué honor!... Y bueno, ¿cuál es el
futuro de *Somorgujo*?

MTP: Nuestro futuro es incierto y el del equipo que lo
conforma. Creo que tenemos muy clara la visión de que
una revista literaria no es para siempre... principalmen-
te porque ya pocos de los que estamos en el Consejo so-
mos estudiantes, la mayoría ya egresamos. Sabemos que
la revistas tienen un ciclo de vida, se extinguen, así que
lo que queda es esperar que como el ave, como esta espe-
cie de pato que es el somorgujo, pues le salgan plumas,
se ponga gordito y se extinga.

CDM: ¿Qué han aprendido?

MTP: A tener paciencia, mucha. A respetar la opinión de
todos e incluso no respetarla pero de acuerdo con nues-
tras convicciones, a discutirla... En cuestión del trabajo
editorial, a muchos de nosotros no sabíamos nada, al
principio nos basamos en revistas que nos gustan como
Rolling Stone, *Replicante*, *HermanoCerdo* y de blogueros...
tenemos muchas influencias. Me parece que todos he-
mos a prendido a redactar mejor, para empezar... a sen-
tir vergüenza cuando nos equivocamos...

**(Y)letrados, una revista sin papeles pero docu-
mentada**

Siempre me he preguntado por qué en las propias insta-
laciones de varias facultades no hay cafeterías en forma,
o por lo menos mesas en donde sentarse a charlar, leer,
tomar un refrigerio preparado por uno mismo, simple-
mente estar sin el silencio necesario de una biblioteca y
con la ligereza de ánimo y de bolsillo que se tiene en la
primera juventud. Y es que el punto de encuentro con
los somorgujos fue la misma cafetería frente a Huma-
nidades donde también conversé con Bryan Klett, estu-
diente de la Facultad de Letras Españolas y editor de la
revista electrónica *(Y)letrados*, con la cual los muchachos
de Idiomas mantienen una relación cordial.

Relacionado con este asunto de los espacios univer-
sitarios y la circulación de ideas, Bryan empezó a hablar
de algo que me pareció muy importante: la creación de
un ambiente, de un estado de ánimo que propicia una
universidad como sitio en donde convergen personas
con ciertas afinidades.

CDM: Es cierto que una universidad son sus maestros,
son sus instalaciones, pero la parte sustancial en todo
esto son las ideas, los alumnos y las inquietudes que
esos jóvenes traen. Entonces, me gustaría que hablára-
mos sobre esto, que una universidad no es precisamente
“el lugar”, sino lo que estas personas traen como patri-
monio mental y que en este lugar convergen, encuen-
tran cauces.

BKG: La universidad al fin de cuentas se queda sin maes-
tros y de alguna manera los alumnos que se quedan van
a seguir siendo capaces de salir adelante. A una univer-
sidad quítale los conserjes, los administrativos, y quizá
se convierta en un cuchitril, en un relajo pero seguirá
funcionando. Pero quítale los estudiantes, ¿con qué te
quedas? Incluso pierde su propósito, pensando que el
alma de una universidad deben ser los estudiantes.

Y basados en esa premisa, es preocupante enfrentar
en la universidad la falta de interés, la apatía o el vale-
madrismo, el “yo estoy aquí de paso”, porque entonces
no está sirviendo de nada, aunque tengas estudiantes
dentro de una universidad.

Yo pertenezco a la Unidad de Humanidades, y no me
gustaría que perdiera esa intención, o pasión por la cul-
tura, los discusión, los debates.

Y de alguna manera la creación de la generación de un
ambiente propicio para todo esto; más que la imagen de
una universidad que te tienda la mano, me parece más
importante que un pequeño grupo de personas vaya
cambiando poco a poco la mentalidad, a base de apoyo
a los proyectos, que si alguien llega con una idea, no la
minimicen y se intente llegar hasta donde se pueda.

CDM: Los proyectos estudiantiles son famosos por mo-
rir temprano.

BKG: Cuando comenzamos la revista ese fue uno de los
principales problemas que tuvimos que enfrentar,

el saber que la revista no va durar para siempre , pero lo
importante es que se intentó, porque al final de cuentas
entre más intentos existan, hay más posibilidades de
que una llegue a concretarse.

Debería ser preocupación, tanto de los alumnos como
de los profesores, el tratar de impulsar e incentivar que
los estudiantes creen sus propias ponencias, den a co-
nocer sus investigaciones, sus proyectos, como sucede
en el Foro de Lengua o el Coloquio Alfonso Reyes que en
nuestra facultad se organizan.

CDM: ¿Cómo definirías a *(Y)letrados*?

BKG: Como una revista estudiantil que no necesita el
apoyo de la Universidad que con gusto participa en los
eventos de ésta, pero que en esencia se mantiene como
una cosa aparte. Por el momento no tenemos becas, no
tenemos apoyo económico, es más una especie de inicia-
tiva romántica. Es una revista es electrónica, este año
estamos pensando imprimir pero de momento esta-
mos usando los servicios públicos en línea como Issuu,



Scribd, Facebook y Twitter.³ Los apoyos que pedimos a la universidad son para presentarnos y un salón donde poder trabajar. Y cuando hace falta publicidad o necesitamos imprimir separadores de libros, por ejemplo, siempre hacemos la “vaquita” entre nosotros.

CDM: Llevan un año de trabajo, que se traduce en cinco números publicados, ¿qué es lo que crees que ha caracterizado los contenidos de la revista?

BKG: Cuando empezamos, nuestra preocupación era definir qué era lo NO queríamos que fuera la revista. Una de las principales ideas que manifestamos era que no queríamos mafias, ni inquisiciones ni ahogarnos por el hecho de no publicar a menos que llegara La Gran Colaboración, nosotros lo que pedimos no es el diamante sino el carbón. Tomamos en cuenta la chispa, la posibilidad de convertirse en algo más adelante, pues es ir creciendo juntos.

El primer número obviamente tuvo sus fallas, era como la versión beta. Mientras que en el segundo número el diseño fue mejor, la gente sigue reconociendo que es el que más le ha gustado, y ya por el tercero y cuarto número con la intervención de Manuel López, quien es diseñador y tiene maestría en Tipografía, y deja de ser asesor y comienza a involucrarse (ni cuenta se dio y terminó quedándose), se nota un cambio radical. Empezamos experimentando con las imágenes, con los diseños, donde ya no solamente se habla de la caja de texto, ni de la mancha gráfica, sino un discurso entre esos dos. Al final hemos tenido discusiones donde hemos dicho que el texto vale por sí mismo, en otras creemos que debemos ofrecer una lectura. Aunque de hecho,

desde el momento en que pones el texto en pantalla y con una tipografía ya hay una retroalimentación, ya estás ofreciendo una lectura.

Al final de cuentas las revistas deben tener postura, desde la selección del texto ya hay una postura, así que de una vez nos quitamos el bozal y empezamos a explotar lo que tienen los textos, a ver hasta dónde podemos llegar, qué tanto podemos hacer.

Ahora que en la parte de la coordinación editorial y todo lo que involucra hacer una revista más allá de conseguir o escribir los artículos, cuesta mucho dedicarte algo por lo cual no te pagan, ha habido problemas de in-

consistencia. Nuestro correo se ha retacado porque no hemos leído las colaboraciones desde hace un mes. Hace poco tuvimos una especie de evaluación anual, donde vimos cuales fueron los errores para ponernos las pilas, para mejorar nuestra manera de trabajar, porque después de todo la revista va tomando fuerza.

CDM: ¿Cuál crees que pueda ser el futuro de *(Y)letrados*?

BKG: Desaparecer, es una revista literaria. Pero digamos que para un futuro más inmediato, en la inclusión como los X Men de segunda generación. En el Consejo Editorial actualmente está Enrique Padilla, Marco Antonio Larios Quirino e Itsven Reyes y yo; pero Itsven está a punto de presentar la tesis, Marco ya la presentó, obtuvo mención honorífica y se propuso su publicación, Enrique y yo estamos en los últimos semestres, ya estamos de salida. Por supuesto en algún momento los cuatro tenemos que ver cual es el siguiente paso. Por lo tanto ya estamos viendo de semestres anteriores quiénes tienen actitudes de compromiso, de organización, de estudiar. Ya incluimos a Yolanda Fernández y Marlén Gutiérrez que son más o menos de nuestra generación y que nos ayudan un poco con la gestión. La idea es ir involucrando a las nuevas generaciones para que vayan viendo el proceso de principio a fin, desde que vean cómo funciona el correo electrónico, la recepción de originales, la discusión del Consejo Editorial, que vean la parte de diseño y que también vean cómo se organizaron varios eventos, que se fogueen.

Nosotros hicimos lo mejor que pudimos, ya cumplimos, y pues ahora les toca a ellos, con esa intención utópica, ellos deberían hacer lo mismo, cuando ellos salgan, entrarán otros. Por lo menos eso, en teoría, debe ser la perpetuidad de la revista, o tal vez de *(Y)letrados* no, pero sí tener un medio de expresión, una ventana. Nosotros ya hicimos una parte de la chamba, ya dimos unos cuantos resultados en la recepción de la gente, y de alguna manera hemos preparado el espacio para que lleguen otros proyectos.

CDM: ¿Por qué *(Y)letrados*? ¿Por qué ese nombre?

BKG: Fueron varias semanas de estar viendo lo del nombre. Para empezar, un letrado originalmente era un abogado, o bien una persona con una licenciatura en general, con estudios universitarios; luego esa palabra se convirtió en símbolo de exquisitez, al mismo tiempo se convirtió en un buen término para definir lo uno hace “yo me dedico a las letras”. Ahora la parte de la Y, que no la I latina, la idea detrás es que estamos jugando a estar negando el hecho de que seamos letrados, pero más bien no usamos la negación sino la conjunción: “somos estudiantes, somos jóvenes, somos aquello y somos letrados”.

³ En <http://issuu.com/yletrados/docs> pueden consultarse los cinco números de la revista. Al igual que en <http://es.scribd.com/doc/55630792/>, vínculos y novedades en: <https://www.facebook.com/revistayletrados> y en www.revistayletrados.blogspot.com

Biblioteca Digital de Humanidades aspira a democratizar el acceso al conocimiento

Dunia Salas Rivera

Para que los libros aporten algo importante a la sociedad deben estar escritos en un lenguaje comprensible, accesible, ameno que atrape a los lectores y les abra puertas a la cultura

La Universidad Veracruzana (UV) busca contribuir a democratizar el acceso al conocimiento y la cultura, a través de la Biblioteca Digital de Humanidades (BDH), un proyecto pionero a nivel nacional surgido de la Dirección General del Área Académica de Humanidades, que consiste en lanzar una plataforma digital de libros para que puedan ser consultados no sólo por la comunidad universitaria del estado de Veracruz y el país sino por la comunidad académica global.

De acuerdo con el coordinador de la BDH, Alfonso Colorado Hernández, este recurso pensado para el siglo XXI se plantea como primer objetivo para democratizar el conocimiento crear una colección de libros que sean efectivamente libros y no tesis o monografías u otro trabajo académico al cual solamente se le da un retoque superficial y se lanza a la red.

“Las tesis cumplen una función importante, pero es netamente intrauniversitaria, no se dirigen a la sociedad; incluso, ni siquiera hacia el resto de la comunidad universitaria sino a la propia comunidad especializada para la cual están pensadas. Los lectores de una tesis son los sinodales, los lectores de un libro son las personas en general”, planteó.

Un aspecto importante es no olvidar que actualmente hay un optimismo desbordante por lo digital y se tiende a creer que una publicación, por el hecho de ser digital, automáticamente es buena. Por ello, el egresado de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV enfatizó que para que estos libros sean realmente democráticos y aporten algo importante a la sociedad deben estar escritos en un lenguaje comprensible, accesible e incluso ameno, que atrape a los lectores y les abra puertas al conocimiento, además de que ejerza de manera efectiva la interdisciplina.

Al respecto consideró: “En los medios académicos progresistas hay un auge muy fuerte por los formatos digitales, por el *software* libre, por el movimiento que aboga por la no propiedad privada del conocimiento en línea, pero antes de llegar a eso debemos pensar de qué sirve que un libro esté en la red y su descarga sea gratuita si está escrito en una jerga que sólo podrá entenderlo un puñado de personas”.



La Biblioteca Digital de Humanidades cuenta con lectores de todo el mundo, principalmente China, Canadá y Estados Unidos. (Dunia Salas Rivera)

¿Acceso digital = democratización del conocimiento?

Para Colorado Hernández, la modernización de los medios no implica automáticamente una mayor difusión entre los diversos sectores de la sociedad:

“Tengo la impresión de que las bibliotecas públicas mexicanas en los setenta y parte de los ochenta difundían mayormente el conocimiento de lo que ahora están llevando a cabo las bases digitales de esas bibliotecas

y de las instituciones educativas y culturales, en general, porque en el entusiasmo por la red nos olvidamos de que todavía es un sector privilegiado, principalmente compuesto por jóvenes, el que tiene acceso a este recurso”.

Si bien somos un país de jóvenes, todavía hay un porcentaje importante de gente que no tiene acceso a la información: “En esta euforia por lo digital se olvida que quien tiene acceso a internet y a las plataformas digitales es el sector más privilegiado del país, por tanto hay un cuestionamiento de si esto está reforzando esa brecha”.

Para lograr una verdadera democratización del acceso al conocimiento y a la cultura, la Biblioteca Digital de Humanidades cuenta ahora con un manual editorial donde vienen especificadas las características que debe tener el texto para que realmente sea considerado un libro, no una tesis ni un borrador a medias: “Los trabajos deben cumplir con el rigor académico y estar escritos en un lenguaje accesible, que llame la atención del resto de la comunidad universitaria –profesores, alumnos, investigadores– y en segundo lugar, del público lector en general”.

El editor mencionó que cualquier profesor o investigador del área de Humanidades —Letras Españolas, Idiomas, Pedagogía, Trabajo Social, Derecho, Antropología, Sociología, Filosofía, Historia— puede presentar su propuesta, la cual será evaluada concienzudamente.

“Por ejemplo, si alguien que acaba de terminar una tesis de maestría —pues hasta ahora no se han aceptado de licenciatura, pero quizás este criterio pueda redefinirse porque hay trabajos de muy buen nivel— o de doctorado, y está dispuesto a convertirla en libro, se le proporciona un manual donde se le explica cómo adaptar ese texto y presentarlo como candidato para la BDH.

Es cierto —agregó— que mucha gente quiere publicar un libro, sobre todo por razones de productividad académica y otros parámetros que son actualmente muy dominantes en el sistema académico no solamente mexicano sino internacional, pero también hay muchos académicos que durante años han desarrollado la lectura, la observación, la reflexión sobre algún tema, y la expresión natural para ello es un libro, por lo que invitó a la comunidad académica a que si es su caso, se atrevan a escribirlo y presentar la propuesta.

Cifras y temas

A poco más de un año de haber fundada, en enero de 2012 se habían publicado doce libros, los cuales están disponibles en el portal electrónico de la Universidad Veracruzana, en <http://www.uv.mx/bbh>. En este 2012, se espera que se publiquen, por lo menos 10 títulos más.

La temática de esta colección es muy diversa; por ejemplo, hay un estudio que detalla cómo hijos de migrantes mexicanos en Arizona que están aprendiendo el idioma inglés se relacionan con su español nativo en las escuelas secundarias públicas de aquel estado. Hay otro que describe la migración de campesinos cañeros del estado de Veracruz a los Estados Unidos. Uno más trata el tema de la violencia en el seno de la comunidad estudiantil de la Universidad Veracruzana. Otro se centra en los problemas del agua en la región de Córdoba y Orizaba; uno más, en la identidad nacional en el cine mexicano o en aspectos relacionados con la enseñanza del inglés en el caso de estudiantes no nativos.

China, el país donde más se consulta la BDH

El candidato a doctor en Historia Comparada, Social, Política y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona mencionó que muchos de estos materiales son de gran interés en Canadá y Estados Unidos, países con los que, por razones obvias, hay cada vez mayor interacción.

“Pero lo más interesante es que el país donde más se consulta la BDH es China. En este momento, el crecimiento de este país en todos los sentidos está dando pie a que haya un número importante de estudiantes chinos que están aprendiendo español no sólo para quedarse en el nivel de traductores o de guías de turistas sino que se trata de gente que quiere a su vez enseñar español o estudiar temas de cultura, historia, política, literatura, por lo que también se está atendiendo una demanda cada vez más creciente.

Paradójicamente, añadió, aunque estamos inmersos en cualquiera de los campus universitarios no alcanzamos a ver la importancia de contar con este tipo de textos y sólo cuando se hace una contabilidad de las visitas de estos libros en el portal de la UV apreciamos que miles de personas en pequeñas ciudades de China, poco conocidas para nosotros, hay 800 personas que descargan estos libros.

Así como la UV está buscando equipararse cada vez más a los estándares internacionales de calidad en el terreno académico, en el bibliográfico aún hay mucho por hacer: “Un profesor que accede a una cátedra en Estados Unidos o Europa tiene como primer requisito, no que esté doctorado o que tenga una tesis, lo que se da por descontado, sino que al menos tenga un libro que aporte algo nuevo sobre uno de los temas de las materias que imparte, o mínimo que haga una gran síntesis de lo que ha trabajado, y donde apunte o refute el corpus de conocimiento que ya existe. Es decir, no sólo que tenga el conocimiento sino la capacidad de ponerlo por escrito. Por ello, esperamos que la BDH sirva como un aliciente para que cualquier profesor de cualquier materia de cualquier carrera en cualquiera de las regiones de la UV escriba un libro”.

Es sabido que en muchos de los países latinoamericanos hay una tradición muy fuerte de elitismo social del conocimiento. Colorado Hernández lo explicó así: “El conocimiento académico universitario es una fuente de privilegios, y al escribir para esa misma comunidad se están perpetuando esos privilegios porque tal pareciera que hay que ser un iniciado para comprender los textos”.

En otras lenguas, como la inglesa o la alemana, en menor medida, se da por sentado que el conocimiento no es privativo de ciertas élites. Como ejemplo mencionó que un Premio Nobel, tras obtener este reconocimiento, tiene la obligación de escribir un libro de divulgación, donde explique las ideas, teorías, análisis que le han valido el Premio: “Hay una especie de obligación

moral de compartir el conocimiento, y se entiende que no es decisión personal ni altruismo escribirlo en lenguaje accesible, interesante, atractivo, ameno sino que es una costumbre, una obligación, algo que se debe hacer. Esto no quiere decir necesariamente que no haya una corriente de elitismo académico, sí la hay pero la otra es dominante”.

Para comprobar que la escritura para el lector común no está peleada con el rigor académico, basta leer a los grandes clásicos de cualquier disciplina de las humanidades (filosofía, literatura, historia).

Los clásicos no lo son únicamente por lo esclarecedor de sus ideas o su audacia, dijo, sino por su legibilidad, por su manera de atrapar al lector, interesarlo y crear una presencia viva, clásica, a través del luso del lenguaje: “La percepción dominante es que escribir bien es una capacidad extraordinaria, un plus a las ideas, cuando en realidad la buena escritura está unida a la calidad del pensamiento, es decir es su expresión diáfana, laborada”.

Por ello, el coordinador de la BDH hizo un llamado a que la Universidad no sea endogámica, a que sus académicos y alumnos no se preocupen únicamente porque esté bien el contenido tanto de un trabajo escolar como de una monografía o una tesis, que no únicamente atiendan la redacción y la buena ortografía —que es lo mínimo que debe cumplir un texto— sino también en la secuencia, la estructura, que no haya redundancias, que haya ejemplos:

“No basta con que esté todo bien citado, y la nota al pie de página esté en la forma correcta, sea ésta o aquella.

Hace falta un trabajo autocrítico, por lo que invitaría a quien termine de escribir un texto a algo tan sencillo como darlo a leer a gente que no tenga que ver con la materia, que tenga una cultura general y sean personas curiosas.

Los invito a que estén muy atentos a las observaciones que les hagan y que no intenten defenderse sino que tomen nota detallada de lo que les estén diciendo porque es una ayuda invaluable para mejorar sus trabajos”, concluyó.

Facilitan hospitales-escuela integración de los universitarios

David Sandoval y Susana Castillo

Los casos del Hospital Escuela de Ginecología y Obstetricia, y el Hospital Veterinario.

Sin barreras para el aprendizaje: Hospital Escuela de Ginecología y Obstetricia de la UV

La vinculación que ofrece el Hospital Escuela de la Universidad Veracruzana (UV) permite a los estudiantes enfrentar situaciones reales acompañados por la supervisión de académicos con experiencia, enmarcadas dentro de distintas modalidades educativas, como lo constatan las opiniones de alumnos y profesores.

Juanita Aguilar Olivares es pasante de la licenciatura en Enfermería en la UV e ingresó el 1 de febrero de 2011 al Hospital; actualmente está por finalizar su año de pasantía, al que calificó como “muy gratificante porque entramos a todas las áreas que tiene el Hospital”.

A comparación de otros hospitales, agregó, “tenemos mucha práctica, el personal nos permite integrarnos a ellos, nos enseñan mucho y aprendemos de todas las áreas. En el área de hospitalización tenemos bajo nuestro cuidado a los pacientes, son nuestra responsabilidad, mientras que en otras instituciones las obligaciones son otras”.

Para la universitaria, cursar la pasantía en el área de maternidad “es entrar de lleno al campo laboral porque entramos como un trabajador más; en vez de decir qué mal porque nos dejan todo el trabajo, en mi opinión es qué bueno que nos dejen hacer todo esto para el momento en que tengamos una vida laboral independiente vayamos con muy buenas herramientas y muy buen aprendizaje.

”Creo que todos como estudiantes venimos con 10 por ciento de práctica y salimos del Hospital con 100 por ciento; todo lo que aprendimos durante cuatro años en la Facultad lo reforzamos con el personal que nos da todas las facilidades y el apoyo”, aseveró.

En ese sentido, Matilde Angélica Reyes Juárez, jefa de enfermeras del Hospital Escuela, explicó que, a diferencia de otras instituciones de salud, “aquí sí se les permite aplicar todo su conocimiento teórico en la práctica, nosotros no les ponemos ninguna barrera. Somos un hospital escuela y contamos con todas las facilidades, por ello tenemos un grado académico y somos instructores en nuestras distintas ramas: enfermería, medicina, laboratorio; cada quien en su ámbito enseña al personal, principalmente al pasante”, manifestó.

Reconoció también que “la mayoría de nuestro personal tiene alrededor de veinte años de experiencia y muchos se van actualizando, algunos se van involucrando en la docencia”.

Reyes Juárez señaló que en el Hospital Escuela “el estudiante viene a ver un panorama real, y contrasta con la teoría, analizando la factibilidad de aplicarlo; los estudiantes de Enfermería pueden aprender por muchas vías, porque en sus hábitos de práctica desarrollan habilidades y destrezas particulares que se aplican en su experiencia de pasantía”.

La enfermería responde de acuerdo con el paciente y sus necesidades, pues éste no viene únicamente por una necesidad de salud, a veces viene por una necesidad espiritual y la enfermería debe estar las 24 horas, destacó.

José Ricardo Morales Lozano, estudiante de Medicina y médico interno de pregrado, comenzó su internado en enero de este año, en tococirugía, área donde se tratan todos los aspectos gineco-obstétricos, y decidió tomarlo aquí porque la consideró la mejor opción: “Es un hospital donde nos dan también rotaciones externas y actualmente la ginecología, obstetricia y pediatría son las tres materias primordiales para el examen de residencias médicas; creo que adquirir conocimientos en esas materias es una muy buena opción para aprender y ver casos más enfocados al examen”.

Su actividad se complementa con una rotación en el Hospital Civil Luis F. Nachón, “contamos con ventajas, no hay residentes y quizá sea más laborioso pero a final de cuentas se adquiere mayor experiencia, aquí nos ha tocado estar en tres o cuatro partos, tococirugías, estar dando indicaciones y auxiliando en el procedimiento”, detalló.



La enfermería responde a necesidades del paciente que no sólo asiste por razones de salud sino también por una necesidad espiritual. (Archivo UV)

Morales Lozano observó que en el Hospital Escuela “la actividad reside más en la práctica, con la asesoría de un doctor; tenemos doctores muy buenos, con muy buen currículum, que se han capacitado en el extranjero, hay muy buen personal y el trato con nosotros es excelente”.

El universitario opinó: “Me siento a gusto, principalmente porque el estar aquí me permite salir con mayores conocimientos y mejor preparado para el examen de residencia”.

Carlos Blázquez Domínguez, director del Hospital Escuela, precisó que la labor de vinculación se sustenta en el enfoque del Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF), que contempla el desarrollo de competencias, “y en el Hospital tenemos tres posibilidades: en pregrado, tenemos a los estudiantes de Licenciatura en Medicina; las prácticas clínicas, que se imparten a las licenciaturas de Medicina, Bioanálisis, Nutrición y Enfermería, incorporando estudiantes de Arquitectura, Sociología y Psicología”.

En dichas prácticas se cuentan también los estudiantes de la Maestría en Salud Pública y se apoya a las dependencias de gobierno como la Secretaría de Salud y Protección Civil.

Con todos los alumnos de pregrado se han establecido convenios particulares de vinculación, “aquí vienen a aprender cómo moverse en un hospital, sobre todo cómo tratar a las personas, cómo abordarlas al momento que vienen a restablecer su equilibrio físico y emocional”, destacó Blázquez Domínguez.

Los académicos adscritos al Hospital han asistido a los cursos del Proyecto Aula, advirtió, “y comenzamos a tener un diálogo en la misma dirección que el proyecto”.

La modalidad del internado de pregrado es la tercera posibilidad. Carlos Blázquez explicó que es obligatoria para los estudiantes de Medicina y busca que el alumno no sea una fuerza de trabajo, sino un sujeto moviéndose en la actividad hospitalaria y que desarrolle la competencia de atención a los pacientes.

“Todas las actividades de prácticas clínicas y con los internos son guiadas por los académicos, a manera de tutorías directas, uno a uno”, puntualizó.

Las prácticas de servicio social están disponibles para las licenciaturas del Área de Ciencia de la Salud, excepto Medicina, que por norma nacional les obliga a estar en un centro de salud rural.

Al Hospital se viene a cumplir con un servicio social que fortalece el desarrollo de la competencia, “atención a la mujer embarazada” en todos sus sentidos, dijo, “no es una repetición, es un fortalecimiento, porque no se hace lo mismo que en una práctica clínica.



En el Hospital Veterinario de la UV se permite a los estudiantes aplicar todo su conocimiento teórico en la práctica. (Archivo UV)

”Aquí el involucramiento abarca todo el embarazo, desde el ingreso de la paciente, su evaluación, laboratorio, ultrasonido, banco de sangre, hospitalización, atención hospitalaria y su control post-atención; los estudiantes están en todo el contexto y existen programas específicos de servicio social para cada una de las carreras”, afirmó el Director.

El Hospital Veterinario de la UV atiende a mil pacientes por año

Cada año, seis estudiantes de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (FMVZ) de la Universidad Veracruzana (UV), asesorados por especialistas de esta casa de estudios, atienden a más de mil pequeñas especies en el Hospital Veterinario para Pequeñas Especies adjunto a dicha entidad académica.

Nancy Pérez Cisneros, responsable del Hospital, explicó que desde que éste abrió sus puertas (en 1996) ha fungido como un centro de enseñanza-aprendizaje en el que estudiantes de la Facultad pueden hacer prácticas, cumplir con su servicio social y reafirmar los conocimientos aprendidos en el aula.

También es un sitio idóneo para hacer investigación en el área de pequeñas especies y es por ello que varios de los universitarios que se han integrado al Hospital aprovechan para realizar su trabajo recepcional.

Además, continuó la Coordinadora, es un espacio que presta servicios al público en general, solicitando a cambio una cuota de recuperación pues se trata de un proyecto autosustentable. Ello les permite comprar material de curación, fármacos y cubrir los salarios del personal de apoyo.

Explicó que las tareas realizadas por los jóvenes son asesoradas por médicos veterinarios con vasta experiencia, función que en la actualidad corre a cargo de la propia Pérez Cisneros (quien también es académica de la UV) y de Amelia López Domínguez, quien se tituló por esta casa de estudios y realizó su servicio social en el Hospital.

Agregó que la categoría pequeñas especies hace referencia a perros y gatos; sin embargo, “como el mercado de mascotas se ha incrementado”, también atienden a conejos, hámsters, cuyos y otro tipo de roedores.

Y cuando los visitan pacientes inusuales, como “pequeños halcones e incluso un pelicano”, orientan a quienes los llevan para que se dirijan a otros centros como el Parque Zoológico y Botánico Miguel Ángel de Quevedo y el Acuario de Veracruz.

“Éste es un centro de enseñanza y práctica, aquí los jóvenes emplean los conocimientos adquiridos en diversas experiencias educativas, principalmente de aquellas que se cursan al final de la licenciatura, Clínica y medicina de perros y gatos. En las aulas aprenden toda la teoría y en ambas experiencias ellos tienen, como parte de su práctica, la obligación de cumplir con 20 horas en el Hospital.”

Además, relató Pérez Cisneros, a través de la FMVZ a los estudiantes se les programan estancias en diversas clínicas veterinarias de Veracruz, no sólo en aquellas enfocadas a pequeñas especies sino en las que atienden a cerdos, equinos y bovinos, por citar algunos ejemplos.

“Al año, en el Hospital tenemos tres lugares para servicio social de tiempo completo, adaptándose al horario de atención. Los universitarios participan en la discusión y exposición de casos clínicos, aportan observaciones o hacen preguntas. Las actividades siempre son supervisadas por un médico (veterinario zootecnista); en la actualidad estamos dos doctoras y un químico clínico (Francisco López), encargado del área de laboratorio”, señaló.

La académica universitaria destacó: “El fin de este espacio es que sea un hospital-escuela. Después de ésta, su otra función es recibir pacientes que servirán como casos clínicos para los universitarios”.

El horario de atención del Hospital Veterinario para Pequeñas Especies de la UV es de 9:00 a 14:00 y de 16:00 a 20:00 horas, de lunes a sábado. Hace poco se ampliaron las instalaciones, se anexó otro consultorio, un área con literas y una pequeña cocineta. Aunque todavía falta instalar equipo y mobiliario, la intención es que los prestadores de servicio social hagan guardias pues hay tratamientos que deben ser supervisados en lapsos cortos de tiempo y no hasta el siguiente día.

“En la primera semana de febrero inicia el próximo periodo de servicio social y es probable que a partir de éste comiencen las guardias nocturnas, para cuidar a los pacientes 24 horas”, puntualizó Cisneros.

Respecto a los servicios que prestan a la comunidad, comentó que la actividad principal son las consultas, medicina preventiva (vacunas, desparasitación), pruebas de laboratorio (coproparasitoscópicos, toma de muestras, histologías, entre otros), cirugías de tejidos blandos y ortopédicas. También hay equipo de rayos X y de ultrasonografía.

Los interesados en realizar servicio social en el Hospital deben dirigirse con el coordinador del Servicio Social de la Facultad, Augusto Mancisidor Ahuja. El requisito principal es que cumplan con el perfil de atención a pequeñas especies. Una vez aceptados, podrán incorporarse a las actividades de este espacio. Al año, hay dos periodos de servicio social y en cada uno se recibe a tres universitarios.



Además de perros y gatos, en el Hospital Veterinario de la UV se atiende a otras pequeñas especies como conejos y hámsters. (Archivo UV)

Nancy Pérez Cisneros, quien lleva apenas 12 meses como responsable del hospital, expresó que al año reciben a más de mil mascotas y que tal demanda responde a que cada vez más personas ubican a este espacio universitario como lo que es: un lugar donde se ofrece atención médica profesional.

Dunia Salas Rivera

Fue la historia de gente común que logró cosas socialmente valiosas en un momento complicado: **Cecilia Sánchez**

La Revolución no fue un paraíso

Cecilia Sánchez Martínez, egresada de Historia UV obtuvo mención honorífica en el Concurso de Tesis “Historia de la Educación en México”, convocado por la SEP, en el marco de su XC aniversario

La historia nos puede enseñar que como sociedad tenemos que encontrar la manera de resolver lo que nos tocó vivir: Cecilia Sánchez Martínez

“La historia nos puede enseñar que como sociedad tenemos que encontrar la manera de resolver lo que nos tocó vivir”, afirmó Cecilia Sánchez Martínez, egresada de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana (UV), quien obtuvo mención honorífica en el Concurso de Tesis “Historia de la Educación en México”, convocado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), en el marco de los festejos de los 90 años de su fundación, por conducto de la Subsecretaría de Educación Superior y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

La galardonada por la tesis *La educación primaria en Tuxpan, Veracruz. De 1911 a 1924. De la movilización revolucionaria a la construcción de las bases tejedistas* mencionó que su tesis se compone de pequeñas historias que era importante recuperar siguiendo las huellas de los sujetos históricos que ascendieron como grupos sociales en el movimiento revolucionario y se vincularon con la educación popular, como los profesores, los vecinos de las comunidades, los obreros, las mujeres, los indígenas y, por supuesto, los actores que luego están más mencionados en otros estudios como los miembros de los ayuntamientos, funcionarios de educación, gobernadores, políticos.

“Cada comunidad tiene una historia rural. Mi investigación trata sobre la educación primaria, en principio, y se desarrolla en las comunidades de Tuxpan, Tamiahua y Tepetzintla. Encontré unos testimonios y traté de relatar las características que tenían los diversos actores. El lector, lo que va a encontrar es que en realidad no hay paraísos sino la forma en que un maestro, un vecino, un obrero trató de hacer algo valioso socialmente en un momento complicado de su historia. Lo que creo es que el lector podría reconocerse en su historia”, explicó Cecilia Sánchez.

No obstante que hay una manera muy tradicional y común de enfocar la historia, a través de las efemérides, los gobiernos, los sexenios, las trayectorias de personajes destacados, Cecilia Sánchez menciona claramente en su tesis que más que ver eso, le importan los procesos, generales, educativos, sociales, políticos, es decir, tomar en cuenta a la gente “común y corriente”. Al respecto expresó:

“Esta visión de la historia sigue siendo vigente y creo que con las reformas educativas que se están haciendo a los planes de estudio, sobre todo a la historia y las ciencias sociales, están recobrando vigencia. Si ya se había hecho un esfuerzo por mirar hacia otro lado, ahora se está regresando a esto. Afortunadamente hay varios nuevos historiadores y estudiantes de esta disciplina que están recuperando esta forma de ver la historia desde lo cotidiano, desde los sujetos históricos no incluidos, como las prostitutas por ejemplo”.

Para Sánchez Martínez, este proyecto educativo que surgió después de la Revolución Mexicana, que se entiende como un proceso popular en construcción, no hubiera sido posible sin la participación de esos actores, pues eran momentos de crisis: “No había recursos económicos para pagarles a los maestros y si hubo registros de que estuvieron dando clases, inclusive en diferentes lugares, pues se tenían que estar trasladando de un lugar a otro porque el mismo movimiento revolucionario no permitía que las actividades fueran continuas, pero su práctica docente está ahí registrada”.

Respecto al título de su tesis, el cual alude a cómo los grupos sociales durante el periodo comprendido de 1911 a 1924 fueron aprendiendo a organizarse sobre el camino hasta sentar las bases de apoyo del gobernador Adalberto Tejeda, la autora reconoció que al escribir la última parte de su investigación se quedó con la duda de si realmente así había sido porque se trata de una región muy compleja, ya que estaban los hacendados, las empresas petroleras –que se oponían al reparto agrario–, fue el periodo en el que estuvo activo Manuel Peláez, un militar defensor de las empresas petroleras.

“El objetivo de quien tomó el poder, después de que terminó la lucha de facciones era controlar la zona, ¿pero qué tanto lo consiguió?”, comentó.



La galardonada mencionó que su trabajo se compone de pequeñas historias de gente que en el movimiento revolucionario se vinculó con la educación popular, como los profesores, los vecinos de las comunidades, los obreros, las mujeres, los indígenas. (Dunia Salas Rivera)

En el apartado de la tesis titulado “La difícil construcción de un sistema educativo” se puede observar que no hubo un control fácil ni absoluto en la zona y precisamente se ve en cómo se va dando la reforma agraria en la región, que no fue un asunto tan fácil:

“La escuela era un buen motivo para obtener tierras, porque para poder promover la educación se debía contar con una parcela donde hacer las prácticas agrícolas y las escuelas no tenían los terrenos,

entonces al proveer de educación a una zona se cubrían dos requisitos, ya sea para solicitar tierras o para solicitar escuelas”.

Desde esta región, fueron los grupos sociales –unos no tan convencidos y otros en contra– los que con determinadas acciones apoyaron a Adalberto Tejeda a promover sus reformas.

Lo que mas llamó la atención de Cecilia y por eso su interés de investigar sobre la educación formal en esta región de la huasteca, complicada y de gran efervescencia, es que se trató del periodo de más auge de las empresas petroleras con capital extranjero:

“En este lugar la Revolución no fue como en el norte, por ejemplo. Hubo unas alianzas bastante complicadas.

Había mucha población activa, pues era un enclave a donde habían llegado varias poblaciones: indígenas de diferentes etnias, trabajadores extranjeros, libaneses, españoles, franceses. La región era estratégica tanto para los villistas como para los maderistas y los constitucionalistas, porque era el control del petróleo”.



“La Huasteca era un enclave a donde habían llegado indígenas de diferentes etnias, trabajadores libaneses, españoles, franceses. Era una región estratégica tanto para los villistas como para los maderistas y los constitucionalistas, por la necesidad de controlar el petróleo; por eso me interesó investigar esta zona”: Cecilia Sánchez. (Dunia Salas Rivera)

Los mitos de la Revolución

Hay varios mitos en torno a la Revolución, mitos no necesariamente porque sean falsos sino porque son hechos muy conocidos. El trabajo de Cecilia Sánchez, visto desde la perspectiva de la óptica nacional de la historia apoya la visión de que la Revolución es un movimiento popular: “No lo pongo en duda porque lo que aquí están construyendo es un proyecto de educación popular”, dijo.

Por otra parte, agregó, desde la perspectiva actual es muy complicado dimensionar lo que consiguieron aquellas escuelas: “En aquel tiempo enseñar a leer, a contar y a escribir era un gran logro. Hay que recordar que en el Porfiriato había una separación entre quienes sabían leer y escribir, además se ve que los niños y las niñas que iban a esas a escuelas —más concentradas en lo urbano que en lo rural— eran de pocos recursos”.

En el trabajo recepcional de Cecilia se puede apreciar cómo los grupos sociales, por ejemplo algunas mujeres que se organizaron en las llamadas juntas de educación o beneficencias de educación, apoyaban a las escuelas, porque no era tan fácil comprar un pizarrón, un mural, un cuadro de Miguel Hidalgo, por ejemplo.

“Recuerdo una escuela que estuvo en lo que ahora es Santiago de la Peña, frente a Tuxpan. Esa escuela estaba en un local rentado y fue uno de estos maestros que recorrieron varios municipios a quien le encargaron esa escuela hacia 1918 y ahí permaneció hasta 1927. Durante todo este periodo la escuela estuvo inscribiendo y egresando jóvenes. Finalmente las mismas condiciones de conflicto, además de que era ya una persona mayor para la época, lo orillaron a que se jubilara, que es otro tema interesante del que se debe hablar e investigar”.

La versión en libro digital de la tesis *La educación primaria en Tuxpan, Veracruz. De 1911 a 1924. De la movilización revolucionaria a la construcción de las bases tejedistas*, de Cecilia Sánchez Martínez, podrá consultarse en breve dentro de la Colección Biblioteca Digital de Humanidades, coordinada por la Dirección General del Área Académica de Humanidades de la UV.

Patricia Moreno Delgado, ejemplo a seguir en el deporte universitario

Santiago Morales Ortiz

Madre de familia, estudiante e integrante del equipo de karate do de la UV

La disciplina y la motivación son importantes cuando se quiere destacar en cualquier ámbito de la vida. Así lo manifiesta Patricia Moreno Delgado, quien a sus 41 años de edad es madre de dos hijos, estudia en la Facultad de Administración en el Sistema de Enseñanza Abierta (SEA) y forma parte del equipo de karate do de Halcones de la Universidad Veracruzana (UV).

“Desde niña me interesó practicar el karate do, pero debido a la falta de recursos no pude y es hasta ahora que en la UV se da la posibilidad de integrarme y aprender lo bello que es este deporte”, señaló la destacada deportista, quien se ha convertido en un ejemplo a seguir.

Sin embargo, esto no ha sido fácil, pues la karateca ha sacrificado momentos de diversión y tiempo con la familia, entre otras cosas, pues regirse a un programa de trabajo incluye hacer a un lado su labor como madre y entregarse a los entrenamientos diarios y al estudio para mantener un buen promedio en sus calificaciones.

“En un principio fue muy difícil, pero el apoyo de mi familia, de mi esposo y de mis hijos, además de la motivación que en los entrenamientos recibo de mi compañeros y de mi entrenador Fernando Martínez Okamura, me tienen ilusionada.”

Patricia Moreno sabe que no puede descuidar sus estudios, “pues es parte fundamental en mi futuro, pero el deporte y el cariño por mi familia no los cambio por nada”.

Tras un año de haber iniciado los entrenamientos, la integrante del equipo de karate do de Halcones espera lograr muchos triunfos para la UV y llegar a competir en eventos de alto nivel, tanto de federación como estudiantiles.

A sus 41, años Patricia Moreno se siente feliz: “A esta edad, poder realizar todo lo que estoy haciendo es muy satisfactorio”.

¿Sabías que...?

La Universidad Veracruzana (UV) cuenta con un portal electrónico pensado para ti, que eres estudiante universitario

¡Ingresa a: <http://www.uv.mx/estudiantes/> con tu cuenta institucional!

En el portal de estudiantes de la UV encontrarás información relacionada con:

- > **Becas.** La UV otorga a sus estudiantes apoyos financieros que coadyuven a alcanzar mejores condiciones socioeconómicas y, por ende, mejores condiciones para su educación y estimulen su desempeño académico.
- > **Seguro facultativo.** Un derecho que tienen los alumnos que cursan estudios en los niveles de Licenciatura y Técnico Superior Universitario en la UV y que no cuentan con la misma o similar protección por parte de cualquier otra institución de seguridad social.
- > **Cendhiu.** Tiene la misión de ser un centro articulador intra y extrauniversidad en torno a los estudiantes universitarios y su relación con la ciencia, el humanismo, las artes, el deporte y la salud, como vía para su desarrollo humano e integral. Su objetivo es crear un ambiente que permita a las personas disfrutar de vidas largas, saludables y creativas.
- > **Servicio Social.** Toda la información relacionada con esta actividad que prestarán los pasantes o alumnos regulares de los dos últimos períodos escolares de las carreras que ofrece la UV, en beneficio de la comunidad o de la propia Universidad. ¡Recuerda que el servicio social es obligatorio y requisito previo para tu titulación!
- > **Bolsa de trabajo.** Te ayuda a contactar a organizaciones empleadoras, a acceder a vacantes en línea, administrar tu currículum, obtener herramientas y asesoría para tu promoción, inserción y desarrollo laboral.
- > **Trámites de titulación.** Todo lo que necesitas saber para obtener tu título o grado académico, ya sea en los programas académicos flexibles (que son casi el 90 por ciento de los que ofrece la UV) y los programas por semestres o rígidos.

- > **Centro de Idiomas y Centro de Autoacceso.** La dependencia universitaria que te ofrece cursos estandarizados de inglés, francés, alemán, italiano, japonés, portugués, chino mandarín y náhuatl, en modalidades presencial, autónoma y en línea, basados en un enfoque de competencias y haciendo énfasis en la certificación de la lengua que se está aprendiendo a través de exámenes nacionales e internacionales.
- > **Tutorías.** Es un apoyo académico que te ofrece la UV para promover tu autonomía y formación integral, brindándote estrategias de apoyo cuando estés en riesgo de no alcanzar tus objetivos académicos y contribuir a que disminuyan las posibilidades de que repuebes o desertes de tu programa educativo.

También:

- > Área de Formación de Elección Libre (AFEL)
- > Programas de movilidad
- > Talleres Libres de Arte
- > Defensoría
- > Tutorías
- > Área de Formación Básica General (AFBG)
- > Computación Básica
- > Habilidades de Pensamiento Crítico y Creativo
- > Inglés I y II
- > Lectura y Redacción a través del Análisis del Mundo Contemporáneo
- > Acceso a diversos formatos y circulares
- > Acceso a calendarios oficiales de los programas escolarizado y abierto

¡Y más!

El físico¹

Édgar Aguilar

Para Orlando Mircea

El viejo equipo de sonido Daewood de Vicente había sufrido un desperfecto.

—Marthita, mi aparato de sonido no reconoce los discos —dijo Vicente a su esposa, mientras miraba desconsolado en un sillón de la sala su anticuado equipo de sonido Daewood—. Supongo que ya está demasiado viejo. Fue un regalo de mi padre de hace por lo menos diez años. ¿Crees que sea conveniente comprar otro?

—Deberías intentar mandarlo a arreglar —sugirió Marthita desde la cocina—. Puede que aún tenga compostura.

—Tienes razón —repuso Vicente—. Creo que a la vuelta acaban de abrir un taller de reparación de aparatos electrónicos. Iré de una vez.

Sacó el equipo de sonido de un mueble de madera desconectando cuidadosamente las bocinas.

—Vuelvo enseguida, no tardo —dijo ya en la puerta Vicente a su esposa, con su equipo de sonido Daewood en los brazos.

Vicente sólo tuvo que caminar cuadra y media y llegar a una casa blanca de dos plantas con un letrero pintado en una de las paredes laterales con grandes letras rojas y grises: “Servicios altamente profesionales y reparación de todo tipo de aparatos electrónicos. Nos especializamos en computadoras y laptops”.

Vicente vaciló un momento. Por una parte no dejó de impresionarle el “Servicios altamente profesionales” y el “Nos especializamos en computadoras y laptops” del letrero pintado. Pensaba que el costo sería un tanto oneroso, además de que prefería en todo caso un lugar donde se “especializaran” en la reparación de equipos de sonido. Pero en seguida recobró el buen ánimo al concentrar su atención en el “y reparación de todo tipo de aparatos electrónicos”.

No obstante, no lograba comprender del todo el porqué de la marcada acentuación en el “Servicios altamente profesionales” con el “y reparación de todo tipo de aparatos electrónicos”. Lo más probable, pensó, es que lo uno se refiriese a lo otro. Además que sentía el peso de su equipo de sonido Daewood hacer presión sobre sus brazos delgados.

Se decidió a entrar. Dio media vuelta y se topó con una reja de gruesos barrotes que antecedió a la puerta de la casa. Dio un paso hacia atrás, alzó la vista y vio una luz encendida en una de las ventanas superiores. Quiso tocar el timbre pero no lo halló por ningún lado. Como pudo, apoyando su equipo de sonido sobre parte del abdomen y las piernas, alcanzó a meter su mano por los barrotes y tocar la puerta de madera.

Una ventanilla se abrió de la puerta. Asomaron dos ojos por debajo de unos gruesos lentes de botella que se movían de un extremo a otro, nerviosos y vigilantes.

—¿Aquí es donde arreglan equipos de sonido? —dijo Vicente más bien inseguro, preocupado de haberse equivocado de sitio.

Como respuesta, se abrió de golpe la puerta y apareció un hombre joven de lentes que vestía una bata blanca. Llevaba una extraña pieza eléctrica por donde salían distintos cables de colores. Miró hacia ambos lados de la desolada calle y abrió la reja de gruesos barrotes con una llave que traía sujeta al cuello con un cordón.

—Pase —ordenó el hombre.

Vicente avanzó y sólo escuchó el ruido de la reja y de la puerta al cerrarse de golpe tras de sí.

—Sígame, por favor —dijo el hombre en tono confidencial.

Vicente caminó con su equipo de sonido Daewood en los brazos por un angosto pasillo que parecía conducir a un espacio más amplio. Alcanzó a escuchar algunos ruidos leves que salían de las habitaciones contiguas. Creyó oír voces. Se atrevió a decir mientras caminaba:

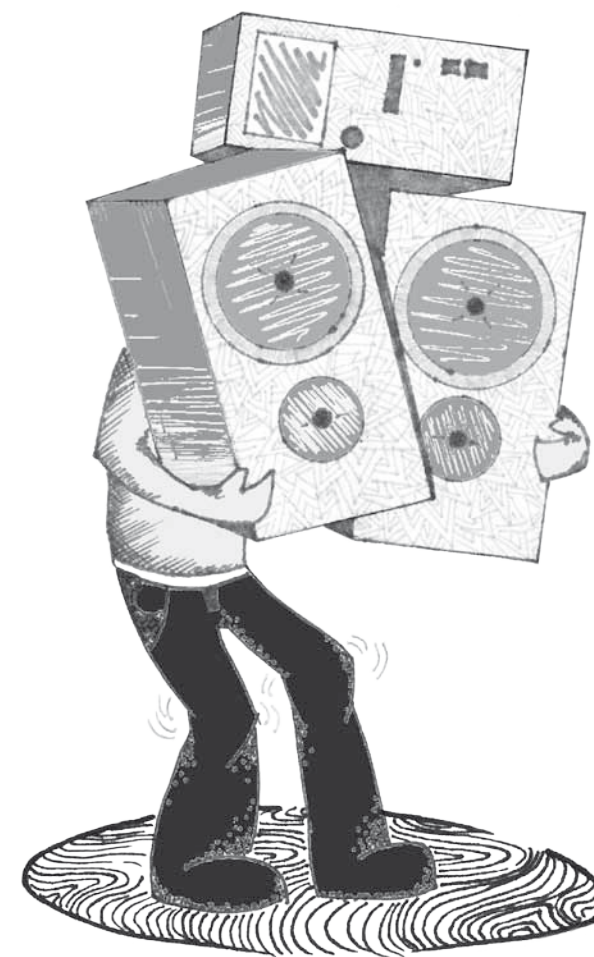
—Sólo vengo a ver si pueden reparar mi equipo de sonido. Al parecer no reconoce los discos...

El joven no respondió. Llegaron a una habitación bien iluminada, amplia, pero completamente vacía, salvo por un escritorio y una silla de metal que se encontraban junto a una de las paredes.

Espere aquí, por favor —señaló la silla—. En un momento lo atenderá personalmente el físico.

—¿El físico? —dijo Vicente acomodándose en la silla, con su equipo de sonido en las piernas, aliviado un poco por poder descansar sus brazos y piernas.

El hombre salió por el mismo pasillo, sin responder a Vicente.



(Isaac Parra)

Vicente no había notado que en uno de los extremos de la habitación, exactamente enfrente de donde se encontraba sentado, había una puerta metálica. Por un momento le pareció (quizá pensó en alguna película de ciencia ficción) que la puerta metálica estaba construida de acero, por su dura textura y por los puntitos que se formaban en el contorno que le daban un aspecto de haber sido remachada por varias capas de lámina; asimismo, se percató de que la perilla era una circunferencia que, para abrirla, habría que girarla como se abren algunos contenedores de cajas fuertes en los bancos (quizá pensó en una película de bandidos).

¹ Este cuento ha sido publicado con autorización expresa del autor. Se trata de una versión corregida de la original incluida en el libro *La torta y otros relatos menos crueles*, publicado por Ediciones Cultura de Veracruz.

Para su asombro, la puerta se deslizó poco a poco y emitió un sonido vibrante, que hizo dar un brinco a Vicente. Un hombre de mediana edad, con una calva incipiente y de barba apareció. Llevaba una bata blanca y un apoya papeles en una de sus manos. Dio unos pasos hacia adelante. Se presentó:

—Soy el físico Jesús López. Qué bueno que ha venido con nosotros —tendió la mano a Vicente, quien aún confundido le ofreció con cierta dificultad la suya desde su silla—. Ahora le mostraré mi equipo de trabajo. Acompañeme, si es tan amable —su voz era suave y pausada pero firme.

Vicente se levantó de su asiento, sosteniendo nuevamente con los brazos su equipo de sonido Daewood. El físico dio media vuelta y se dirigió hacia la puerta automática corrediza. Ambos penetraron por ella y Vicente escuchó cómo la puerta se cerraba emitiendo aquel sonido vibrante.

Sus ojos se sorprendieron al ver a un nutrido grupo de hombres, todos ellos con batas blancas, trabajando en las más diversas tareas.

Lo primero que llamó su atención fue distinguir en una mesa al hombre joven que le abrió la reja, absorto en su pieza con cables, con otro aparatito pequeño, como un lápiz eléctrico o desarmador que introducía meticulosamente en algunas hendiduras de la pieza.

El joven notó la mirada de Vicente, que le reviró con otra mirada, un tanto vacía. Vicente se limitó a sonreír.

Había un grupo de hombres discutiendo en torno de una pesada máquina, que a Vicente le pareció una anti-gua consola que se usaban en los tiempos de los discos de acetato, pero con un sin fin de pequeños botones y chips que se sucedían por todo el interior de la cubierta. No obstante, Vicente sintió cierto consuelo al pensar que era muy probable que se tratara de un equipo de sonido. Y fue entonces cuando se acordó del suyo. Preguntó a un hombre dónde podía colocar su aparato. El hombre le señaló un espacio libre en una de las mesas. Vicente sintió un gran alivio al poder al fin descansar por completo sus brazos y manos.

Otro grupo de hombres, disperso entre ellos, revisaba computadoras y laptops al por mayor. Descubiertas, las laptops colmaban las mesas donde los hombres trabajaban en completo silencio. Vicente no pudo dejar de percibir que todos los allí presentes eran hombres más o menos jóvenes, a excepción del físico.

Algunos papeles y piezas sueltas se hallaban sobre las mesas. El lugar, a pesar de todo, mantenía un perfecto orden.

Era una habitación más grande que donde se había encontrado Vicente sentado esperando la presencia del físico, pero el aire se hacía más pesado. Incluso había una ventanilla que daba a la calle, aunque herméticamente cerrada.

El físico caminaba con las manos cruzadas a la espalda, un tanto encorvado, y de cuando en cuando tomaba nota en su apoya papeles al interrogar a algún hombre sobre el estado que guardaba el equipo en que trabajaba. A veces se le preguntaba al físico algo trivial, como si era conveniente colocar uno u otro chip sobre la carátula abierta de alguna laptop, pero a Vicente le parecía que las preguntas sólo se formulaban más bien para agradar al físico, quien generalmente asentía con la cabeza.

—Y bien —lo sobresaltó la voz pausada del físico—, no ha dicho usted una palabra.

Vicente no supo qué decir, ni sabía bien a bien a qué se refería el físico.

—¿Qué le ha parecido mi equipo y nuestro laboratorio de trabajo? —prosiguió el físico.

—¿Laboratorio?... Oh, estupendo —Vicente oyó sorprendido su propia voz.

—Bien, creo que por el momento ha sido todo —el físico se dirigió a la puerta automática corrediza, al tiempo que le hacía una seña al joven de lentes.

Salieron.

En la habitación contigua, el físico sacó de uno de los cajones del escritorio un manojo de papeles. El joven de lentes surgió por la puerta corrediza. El físico le tendió una hoja al joven de lentes, éste apuntó algo y le extendió el papel a Vicente.

—He anotado ya la marca y el número de serie de su equipo de sonido —Vicente miró el papel—. Ponga por favor los datos completos que marca el formulario, nosotros nos pondremos en contacto con usted en cuanto hagamos hecho una evaluación pertinente de su equipo.

Vicente apuntó su dirección y su número de teléfono en donde lo indicaba la hoja. Se la devolvió al joven.

—Ha sido un placer —dijo el físico, dándole la mano a Vicente.

—También para mí —estrechó la mano rugosa del físico.

Vicente comprendió que era momento de marcharse. El joven de lentes lo acompañó a la puerta de salida. Alcanzó a ver de reojo la figura entrecortada del físico, firme ahora sobre el piso como un soldado, alzando la mano en señal de despedida. Inclino la cabeza y se despidió del joven, que miraba a ambos lados de la acera como en un principio, cosa que a Vicente ya no le sorprendió. Escuchó el sonido de la reja y de la puerta al cerrarse.

En la calle, cegado un poco por la luz de mediodía, Vicente pensaba en las palabras que diría a Marthita una vez que llegara a su casa: “En verdad, no lo creerías”.

Mujeres trabajadoras, fundamentales en el movimiento obrero de Río Blanco

Alejandro Aguilar y Jael AndaLuz¹

El representante de la Coordinadora Sindical Unitaria de México (CSUM) y el historiador de la Universidad Veracruzana (UV), Bernardo García Díaz, participaron en el foro Movimiento obrero de Río Blanco. 7 de enero, un aniversario más, evento llevado a cabo en el Archivo Municipal de Orizaba y organizado por el colectivo El Otro Frente, de reciente creación, conformado por alumnos de la Facultad de Sociología del Sistema de Enseñanza Abierta de esta casa de estudios.

El representante de la CSUM expuso la importancia de la organización independiente de los trabajadores frente a la precaria situación actual: bajos sueldos, desempleo, injusticia laboral y el cierre de fuentes de trabajo.

Destacó el control de los trabajadores por parte de las otrora reformistas Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos y Confederación Regional Obrera Mexicana, hoy instrumentos del corporativismo; asimismo, detalló las actividades solidarias de la CSUM con los trabajadores despedidos de la Compañía Industrial Veracruzana, Sociedad Anónima, de Ciudad Mendoza.

Al final difundió un comunicado de la Federación Sindical Mundial (de la que la CSUM forma parte), resultado de la conferencia nacional llevada a cabo en la ciudad de México, donde se plantearon demandas cruciales para los trabajadores, pensionados y desempleados.

¹ Integrantes del Colectivo El Otro Frente.

Bernardo García Díaz explicó que la revuelta de Río Blanco no se circunscribió a una ciudad, sino que contó con la participación de Santa Rosa (ahora Ciudad Mendoza), Orizaba y Nogales. Por ello es más preciso llamarlo el movimiento de El Río Blanco, debido a que abarcó todo el valle y no sólo una ciudad.

Nombró a varios personajes que participaron en la revuelta, no sin antes dejar en claro que en la historia “los malos no son tan malos y los buenos no son tan buenos”;

que hubo muchos oportunistas que estaban de paso, por casualidad o que sólo saqueaban tiendas y casas. Señaló que los hermanos Flores Magón, cuyo pensamiento fue de carácter anarquista, tuvieron mucha influencia en el movimiento.

Los primeros en parar, el 4 de diciembre de 1906, fueron los obreros de Puebla. Al día siguiente se les unieron trabajadores de 10 fábricas en Tlaxcala. El 9 de diciembre, para contrarrestar el movimiento, se cerraron la mayoría de las fábricas por un paro patronal, orde-



El foro Movimiento obrero de Río Blanco. 7 de enero, un aniversario más, que se realizó en el Archivo Municipal de Orizaba, fue organizado por el colectivo El Otro Frente, conformado por alumnos de la Facultad de Sociología del Sistema de Enseñanza Abierta de la UV. (Alfonso Colorado)

nado por empresarios y apoyado por Porfirio Díaz. Los obreros de Río Blanco eran los más organizados, contaban con el Gran Círculo de Obreros Libres, de orientación magonista.

El 7 de enero de 1907 las obreras y obreros, al grito de “¡Antes muertos que esclavos!”, quemaron la tienda de raya. La gendarmería de Orizaba y el Batallón Número 13 reprimieron la revuelta. Para García Díaz no hay un número confirmado de muertos, ni nadie puede decir una cifra exacta, pero hayan sido uno o miles, merecen justicia. También señaló el papel de las mujeres trabajadoras, quienes fueron las primeras en resentir la escasez de comida, pues estaban al frente del hogar y se preocupaban por los hijos. Por ello impulsaron a los hombres a levantarse y protestar.

El gobierno pretendió ocultar la noticia pero fue conocida en todo el país por periódicos imparciales; otros minimizaron lo hechos, pero la semilla estaba sembrada y dio origen al movimiento obrero mexicano. Antes que en cualquier otra fábrica del país, en Río Blanco se impuso la jornada de ocho horas. El precio pagado fue alto: víctimas por la fuerza militar.

Frente a la unión del gobierno y del patrón explotador, la organización obrera en Río Blanco fue decisiva para divulgar las ideas de la Revolución Mexicana.

En el foro nos quedamos con la firme convicción de que los hechos tienen un inicio, que la historia nos ayuda a entender mejor el presente y que el mundo es transformable.

Bitácora artística de **Gabriel Marín**

Buscando mi Babilonia

Gabriel Marín es comunicador visual. Nació en 1986, en el Distrito Federal, un 22 de abril. Estos son algunos datos biográficos que nos dan una idea de la trayectoria de este joven universitario.

En 1986 egresó de la carrera de Artes Visuales con especialidad en fotografía por la Universidad Veracruzana. En 2011 fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), dentro del programa Jóvenes Creadores, en la disciplina de Artes Visuales. Este mismo año tomó un taller de impresión al carbón, impartido por el reconocido impresor Sandy King; así como un taller de negativos digitales, impartido por Scott Martin y realizó diversas colaboraciones con el fotógrafo Byron Brauchli.

En 2010 colaboró con el fotógrafo Daniel Mendoza en el taller Selenium, asesorando diversos proyectos; trabajó con Jesse Lerner como asistente de cámara y foto fija en el documental *La piedra ausente* y tomó el seminario de Cine Experimental impartido por Jesse Lerner en el Laboratorio de Arte Alameda.

En 2007 participó en la exposición colectiva *Enfoques*, realizada en la Pinacoteca Diego Rivera y consolidó un espacio de trabajo llamado El Tercio, lugar dedicado a la creación y producción de obra fotográfica, en Xalapa, Veracruz. Este mismo año curó la exposición *Un tercio de sueño*, con la participación de Adrián Mendieta, Byron Brauchli, Cannon Bernáldez, Daniel Mendoza, Miguel Fematt, Carlos Jurado, Zari Ojeda, entre otros.



Son fotografías que rodean mi percepción ante la vida. Todo el tiempo estamos en una constante búsqueda que va desde objetos materiales, lugares enigmáticos, personas con quienes compartir, la felicidad misma. Con estas imágenes comparto mi propia búsqueda y es ésta la sombra que evidencia mi sentir.

Esta selección se realiza a partir de negativos de archivo y tomas contemporáneas. Se me hace interesante recapitular fracciones de historias. Ya que es parte del proceso que he llevado como artista. Enfrentarse con el pasado, con el presente me ha generado un dialogo, una posición ante la fotografía, ante la vida misma. Es una manera de seguir mis pasos y no perderlos entre la arena.



Busco imágenes simples pero significativas, mis temas son recurrentes y mis elementos los más comunes: la vida, el tiempo, un paisaje, una tela, un gato, una brújula, un barco. Son las sombras que se vuelven personajes; una línea de horizonte que divide lo terrenal con los sueños; el viento que juega con el tiempo; el mar que sana el alma; las nubes que generan personajes; las estrellas que guían un destino.

Las tomas son realizadas a partir de películas fotográficas, para ser sometidas posteriormente a una impresión en paladio-platino o fotograbado. Técnicas que me permiten manipular la imagen con mis manos, hacerlas más –agregar un poquito más de esto, un poco más de aquello– haciendo la foto más humana, más familiar.

Este tipo de fotografía es una buena manera de lidiar con el tiempo.





Desea que el camino sea largo.
Que sean muchas las mañanas estivales
en que -¡y con qué alegre placer!-
entres en puertos que ves por vez primera.

Mantén siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Pero no tengas la menor prisa en tu viaje.
Es mejor que dure muchos años
y que viejo al fin arribes a la isla,
rico por todas las ganancias de tu viaje,
sin esperar que Ítaca te va a ofrecer riquezas.



Ítaca te ha dado un viaje hermoso.
Sin ella no te habrías puesto en marcha.
Pero no tiene ya más que ofrecerte.

Aunque la encuentres pobre, Ítaca de ti no se ha burlado.
Convertido en tan sabio, y con tanta experiencia,
ya habrás comprendido el significado de las Ítacas.

Fragmentos tomados de: Cavafis, C. P. (1994). *Poemas*. Traducción y prólogo de Ramón Irigoyen. Barcelona: Seix Barral.

Gabriel Marín.
Making-of: Alberto Toválin. Técnica: digital. 2012.

Como parte de la **Universiada Nacional 2012**

Intervención artística en el gimnasio Miguel Ángel Ríos Torres

David Sandoval

Diana Murrieta Pazos, Raúl Díaz Martínez y Augusto Iván Pérez Salazar, estudiantes de la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana (UV), realizaron una intervención en la fachada de las instalaciones del gimnasio universitario Miguel Ángel Ríos Torres, con el objetivo de generar una identidad de la Universiada Nacional 2012 a nivel universitario y entre la ciudadanía en general.

“Se presentó esta oportunidad de intervención para el gimnasio, se hizo una propuesta al maestro Carlos Torralba, director de la Facultad de Artes Plásticas, y él nos propuso a nosotros”, explicó Diana Murrieta.

“Decidimos tomarlo porque pensamos que es una muy buena oportunidad de ganar un espacio y hacer una intervención visual prudente; además, como universitarios es dejar algo en tu casa de estudios, pues estamos en el último semestre. También es una muy buena oportunidad para empezar a captar públicos y que empiecen a relacionarse con este lenguaje que se desarrolla dentro del arte contemporáneo y que en Xalapa –a pesar de ser una ciudad tan cultural– es más referente del arte ortodoxo como la pintura o el mural en sentido estricto”, abundó la universitaria.

“Acordamos hacer este tipo de intervención por la misma razón, para empezar a abrir un poco de campo dentro de propuestas nuevas que además son muy funcionales, se adaptan a los tiempos, a la modernidad, a los ritmos de vida y, evidentemente, a los presupuestos”, comentó Raúl Díaz.

El equipo también decidió arriesgar con nuevos discursos y nuevas técnicas “aprovechando los medios tecnológicos; es decir, si puedes imprimir algo para un cristal e intervenirlo y que se vea perfecto, sería absurdo no utilizarlo como herramienta; la tecnología no hace al artista, pero es una buena herramienta para el arte”, subrayó Diana Murrieta.

Por su parte, Raúl Díaz opinó: “Me parece que es una muy buena oportunidad para acceder a un gran público, sobre todo el de los estudiantes universitarios, poner a disposición propuestas visuales contemporáneas porque –como decía Diana– en Xalapa el discurso del arte es tradicional y ortodoxo, sus retóricas hablan de cosas que quizá no sean tan vigentes.

”Si bien es necesario recordar –tal vez conmemorar– las circunstancias actuales a niveles visual, simbólico y retórico, también es necesario actualizarlas; como futuros profesionales del quehacer artístico y la producción, es nuestra responsabilidad poner al tanto de la ciudadanía, de la comunidad estudiantil y de los xalapeños y veracruzanos en general este tipo de propuestas con un lenguaje visual claro, sencillo, pero también profundo.”

Murrieta Pazos precisó: “Nosotros tres somos el equipo creativo y técnico de la intervención, aunque contemplamos invitar a dos personas más para la aplicación técnica; somos personas que ya hemos trabajado en varios proyectos juntos, nos conocemos, nos respetamos y sabemos incorporar la idea de cada persona al discurso y eso facilita las cosas”.

Los universitarios explicaron que la intervención está realizada a nivel modular; “es decir, el mural de arriba es independiente a la fachada de abajo. Se planteó así para que tenga esta cualidad de expansión o de contracción,



según el contexto, y está planteado también para que esta imagen gráfica se vaya a las paredes asignadas por el municipio, con la finalidad de que se vinculen los proyectos y se genere una identidad de la Universiada 2012 a nivel ciudad”, detalló la entrevistada.



Simulacro frutal, de Rosa Borrás

*Amar es una insólita lujuria
y una gula voraz,
siempre desierta.*
Xavier Villaurrutia

Como un fruto maduro, carnoso, jugoso, la obra de la artista Rosa Borrás se abre, aflora, se despliega y se muestra sin concesiones ante la mirada de nuestros lectores, en el Dossier de arte Simulacro frutal, que ofrece en estas páginas la *Gaceta de la Universidad Veracruzana*.

Pliegues, formas concéntricas, espirales, redondeces, cavidades, humedades conforman un delicioso festín de sentidos, en el que tacto y gusto se vuelven aliados de la vista... y de la imaginación.

Las fotografías y acuarelas de nuestra artista invitada a esta edición, pensada para nuestro público más crítico y curioso: los jóvenes universitarios, “aparentan ser lo que previamente se anticipa que no son pero que, en otro contexto simularía lo que se presenta”, en palabras del artista visual español Ramón Almela.

Tomas cerradas, cortes transversales, fragmentos de ciruelas, duraznos, melones, fresas, pimientos, ajos, chayotes, alcachofas, chiles poblanos conforman un conjunto de imágenes inquietantes que nos recuerdan que comer es también un acto erótico.

En Simulacro frutal, Rosa Borrás sugiere, no afirma; invita, no exige; juega, lanza la imagen, sonríe y nos hace sonreír, temblar, sudar.

La artista mexicana cuenta con estudios de Artes Plásticas en el Massachusetts College of Art y de Diseño Gráfico en la Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes y de Gestión Cultural por la Universidad Iberoamericana, Puebla. Ha montado 16 exposiciones individuales y participado en más de 40 colectivas, tanto en México como en el extranjero. Su obra, reconocida con el primer lugar en el concurso Arte y cambio climático, convocado por la revista *Artes de México* en la categoría de video, y con la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Puebla se encuentra expuesta en el Museo de Mujeres Artistas Mexicanas. Ha publicado obra gráfica en las revistas de la Universidad Nacional Autónoma de México, *Crítica* y *Elementos*.



El guiño de un ojo sin párpados

Alberto Ruy-Sánchez

1. La dulce paradoja del arte de Rosa Borrás

La obra de Rosa Borrás admite ser contemplada por horas y horas sin que me pueda cansar. Está hecha de una sencillez sensual que acoge a la mirada con una sonrisa amable y cómplice a la vez. No sé cuánto he pasado frente a sus dibujos, fotografías y acuarelas sin sentir que el tiempo se me va. Admirándolas tan sólo, de la misma manera con la que se mira al mar. Ejercen sobre mí y sobre muchos otros una suerte de hipnosis, de atención prisionera, de fijación callada. Y además, de enigma. Cuando ya cerramos los ojos quedan pegadas por dentro a los párpados, me siguen visitando, cuestionando y dejándose admirar. Me habitan de una manera tenaz.

¿Cómo es posible que tal sencillez pueda atraparnos así? ¿Qué hay en estas imágenes depuradas que no obstante nos pueden quitar el sueño? Primera clave probable que me salta a la vista: sus obras funcionan por series. La sencillez de cada una, al multiplicarse, se convierte en sistema más o menos complejo, en lenguaje, en un mecanismo cordial: se convierte en una realidad aparte con sus leyes propias y sus luchas y articulaciones y argumentos. Eso justo sucede en la serie y no necesariamente en un sólo dibujo o acuarela. La serie en ella, en su obra, no suma, multiplica a la N potencia lo que nos muestra hasta que sucede una revelación: cada imagen se vuelve metáfora del conjunto. Su sencillez queda marcada por algo que está mucho más allá de sus límites materiales. Se vuelve inestable y expansiva. La extrema sencillez del principio nos deja con la impresión de que está a punto de estallar.

Segunda clave: esa misma dinámica dentro de cada serie de su obra comienza a funcionar para el conjunto de sus series. Y estamos entonces frente a una obra que se muestra madura y compleja a pesar, de nuevo, de su aparente sencillez individual. Su mundo es el de la abstracción en gran parte y su autonomía con respecto a la realidad es enorme. Sin embargo, surgen aquí y allá destellos de referencias que aumentan la sensación de representación fugaz pero representación a final de cuentas.

Así surge la tercera clave de esta lectura de sus dibujos, acuarelas y grabados: el fabuloso sistema expansivo e inestable que Rosa ha puesto en marcha de pronto pasa por puntos de clara referencia a la verticalidad de los órganos sexuales tanto masculinos como femeninos que parecen inspirar manchas, líneas, cuerpos de órganos hipersexuados. Así, esto es completamente coherente con la operación de visión erótica que Rosa ha hecho con frutas y vegetales haciéndolos ir de un muy cercano hiperrealismo a la intensidad de una metáfora de apetitoso órgano sexual. Más intensa porque no es un órgano sino su simulacro frutal. La naturaleza vuelta pensamiento caliente, convertida en afirmación vital.

El arte de Rosa Borrás sorprende siempre porque ella ha elegido como estrategia creativa acceder a la máxima intensidad a través de la mínima elocuencia. Nada de aspavientos, pura efectividad.

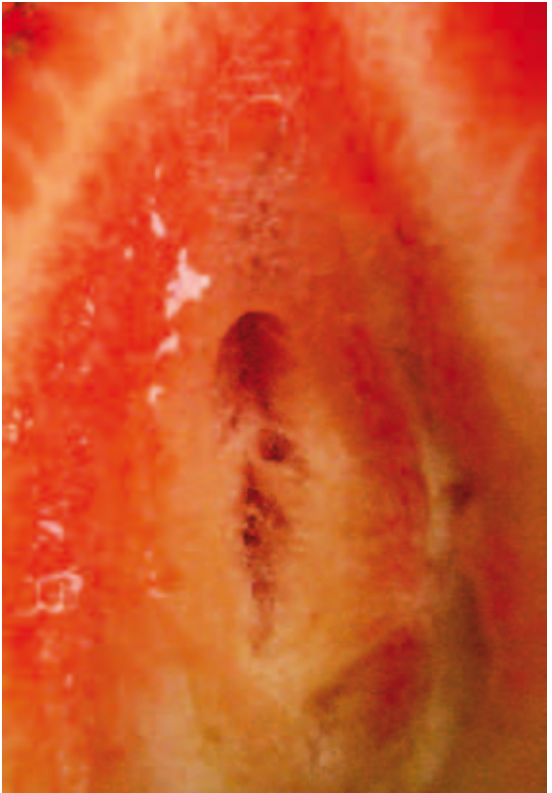
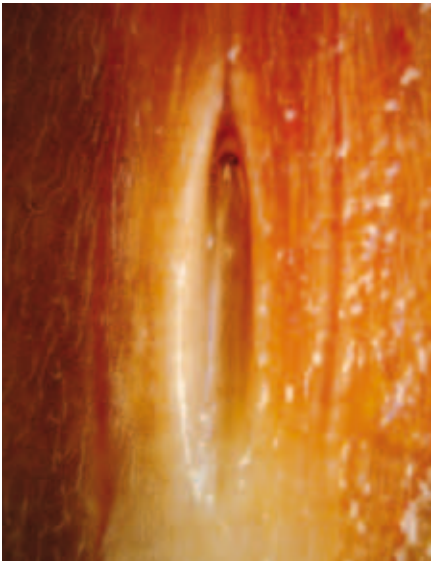
La noche que guardas en la mano, la noche que abres para acariciarme, me cubre como un manto navegable.



La noche en el hueco de tus manos canta como el mar, con furia. Llenas mi espalda con las huellas de un oleaje que entra suave y arañando se retira.



Muerde mis labios
y quédate en ellos
como
los nombres del aire
en los labios del agua



Tócame con la lengua
y arde cantando
como
la danza del fuego
en la piel de la tierra

De la serie Simulacro frutal.
Técnica: fotografía digital.



Cuaderno de trabajo 1. Técnica: acuarela y tinta sobre papel.
Subías por mi cuerpo como una marea, como un brazo de mar,
como un río, y tu agua estaba caliente.



Haikú. Técnica: acuarela y tinta sobre papel.
Tu cuerpo de agua canta. Sus voces me llevan en su corriente. En la noche de tus manos
visito todos tus sueños. Déjame contarte con las manos los míos.



Cuaderno de trabajo 2. Técnica: acuarela y tinta sobre papel.
Me despertabas para que entrara en el sueño más profundo que tenías, el sueño de tu cuer-
po. Que era como una noche nueva dentro de la noche.



Cuaderno de trabajo 3. Técnica: acuarela y tinta sobre papel.
Siempre me había gustado que tu lengua me recorriera como
una mano especial, más sensible, que sabe hablar un lenguaje
secreto con mis músculos, con mis párpados, con mi cuello.



Modifica su reglamento la Junta de **Gobierno de la UV**

De acuerdo con lo establecido en la Ley de Autonomía de la Universidad Veracruzana en su artículo 4º fracción XI, cuya finalidad es el cumplimiento de las normas relativas a la organización y funcionamiento de la Junta de Gobierno, se realizó la actualización del Reglamento de este órgano colegiado universitario.

El Reglamento de la Junta de Gobierno, con sus correspondientes modificaciones, está disponible en la dirección electrónica: <http://www.uv.mx/juntagob/reglamento/reglamento.html>

Perfiles



Semblanza de los colaboradores

Amparo Acebey Dávalos

Maestra en Ciencias por la Universidad de Göttingen, Alemania. Realizó estudios de postgrado en la Estación de Biología Tropical Los Tuxtlas del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro del Herbario Nacional de Bolivia, y participa en varios proyectos de estudios focalizados en la flora tropical de aquel país. Actualmente cursa el doctorado en Ecología Tropical en la Universidad Veracruzana (UV).

Manoella Alegria del Ángel

Estudió la licenciatura en Psicología en la UV, campus Xalapa, y la maestría en Psicología Clínica y Psicoterapia en la Universidad Iberoamericana, Puebla. Actualmente labora en el Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios (Cendhiu) como coordinadora del Centro Centinela Cendhiu-DADUV, también coordina la experiencia educativa Manejo de conflictos en el noviazgo y ha participado como profesora itinerante de la experiencia educativa Vive saludable, vive sin violencia, las cuales se ofrecen como parte del Área de Formación de Elección Libre del Modelo Educativo Integral y Flexible de la UV, así como en diversos talleres y conferencias con temas afines a las relaciones de pareja. Además es editora de la *Guía Universitaria*, publicación trimestral del Cendhiu.

Edgar Aguilar

Narrador, poeta y editor nacido en Xalapa, Veracruz, en 1977. Obtuvo el Premio de Poesía Jorge Cuesta en 2000, convocado por la Universidad Veracruzana. Ha publicado el libro de poesía *Ecos* (Ediciones Safari, 2007), y el libro de cuentos *La torta y otros relatos menos crueles* (Ediciones Cultura de Veracruz, 2010). Dirigió las revistas literarias *Libertina* y *Artemisa*. Forma parte del Consejo Editorial de la revista *Cultura de Veracruz*. Escritos suyos han aparecido en *La Palabra* y *el Hombre*, *Casa del Tiempo*, *Replicante*, *Cultura de Veracruz* y *Cronopio* (Colombia), entre otras publicaciones. Actualmente colabora periódicamente con reseñas y ensayos en el suplemento cultural *La Jornada Semanal*.

Rosa Borrás

Artista visual nacida en la Ciudad de México, en febrero de 1963. En 1981 ingresó a la Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes. Estudió la licenciatura en Diseño Gráfico con los maestros Germán Montalvo, Arnulfo Aquino y Emilio Watanabe, entre otros. Estudió pintura en el Massachusetts College of Art de 1989 a 1994. En 1988 se mudó a Xalapa, Veracruz, donde abrió su taller y se dedicó a la pintura y el dibujo; así mismo participó como organizadora y expositora en muestras individuales y colectivas en diferentes sitios oficiales e independientes del estado de Veracruz. Desde el verano de 2005 radica en Puebla, donde abrió Espacio rosa, su taller, y lugar donde comparte con amigos nuevas propuestas plásticas multidisciplinarias y colectivas.

En 2007 participó como organizadora y expositora en Arterótico Arte Contemporáneo, llevada a cabo en las instalaciones de la ex fábrica textil La Constancia. Participó también en la serie de veladas literarias tituladas *El placer de la lengua*, con el periodista Óscar López Hernández y los escritores Alberto Ruy Sánchez, Mónica Lavín y Coral Bracho. A partir de esta experiencia, fue invitada en febrero de 2008 a participar en la presentación de la novela *La mano del fuego*, de Alberto Ruy Sánchez, en la estación Indianilla, en la que realizó una pieza efímera con pétalos de rosa. En 2008 cursó el Diplomado en Gestión Cultural por la Universidad Iberoamericana, Puebla. Además de su labor creativa y de gestión cultural, ha impartido talleres de artes plásticas a niños y jóvenes, tanto en Xalapa como en Puebla, en el Museo Nacional de los Ferrocarriles y en el Museo Amparo. Actualmente desarrolla en el Espacio rosa, y a distancia, varios proyectos colectivos.

Silvia Eunice Gutiérrez de la Torre

Egresada de la Facultad de Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. En el ciclo escolar 2007-2008 realizó una estancia en la Universidad de Paderborn con beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico para realizar un proyecto bilateral (*Interkulturelle Systemkompetenz*) en el que documentó el choque cultural de un estudiante mexicano en Alemania con la finalidad de crear un archivo de datos relevantes para futuros intercambios. En esa misma institución tomó cursos de Literatura Germana y Arte, y en 2010 realizó un intercambio con la Universidad Nacional Autónoma de México con la beca Santander de Movilidad Nacional. Ha participado en algunas publicaciones culturales como *La Nave*, dirigida por Sergio Pitol. Sus intereses actuales se relacionan con el uso de las tecnologías para las Humanidades.

Thorsten Krömer

Doctor en Botánica por la Universidad de Göttingen, Alemania. Integrante del Centro de Investigaciones Tropicales de la UV, las áreas de investigación de su ámbito incluyen generalmente la elaboración de inventarios florísticos y específicamente el estudio de la diversidad, ecología y conservación de la flora endémica, rara y notable de Veracruz, así como de las plantas epífitas. Además, trabajó sobre la taxonomía, sistemática y los usos potenciales de las *Araceae*, *Bromeliaceae*, *Orchidaceae*, *Piperaceae* y *Pteridofita*.

José Carlos López Hernández

Licenciado en Sociología por la UV, con especialidad en Sociología de la cultura. Actualmente es estudiante-becario de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en la Maestría en Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la UV. Es miembro fundador y director de la revista *Sincretismos Sociológicos*, publicación electrónica de la Red Nacional de Estudiantes de Sociología, de la cual es integrante activo. Fue parte del Consejo Editorial de la revista electrónica de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana: *Sociogénesis*, ponente y tallerista en diversos congresos, encuentros, foros y seminarios nacionales, ha publicado en diversas revistas y periódicos nacionales.

Alberto Ruy-Sánchez Lacy

Editor y escritor mexicano, autor de más de veinte libros de ensayo, poesía, cuento y novela. Director general de la revista *Artes de México* y presidente del Consejo de la empresa editorial que la publica. Doctorado por la Universidad de París, ha sido profesor invitado en varias universidades, incluyendo Stanford y Middlebury, e imparte con frecuencia conferencias y seminarios en Europa, África, Asia y todo el continente americano. Como narrador es un autor de culto cuyos libros no dejan de reeditarse y como ensayista es un respetado e influyente crítico cultural cuyas ideas crean opinión.

Giovanna Patricia Torres Tello

Egresada de la Facultad de Sociología de la UV de la cual forma parte del actual cuerpo docente. Estudió la maestría y el doctorado en Estudios Laborales en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Alberto Tovalín

Estudió la licenciatura en Lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. A partir de 1994 desarrolló el proyecto Crónicas Fotográficas, cuyo fin era promover nacional e internacionalmente la fotografía mexicana. Fue beneficiario de los programas Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales y Jóvenes Creadores, ambos del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) y su obra fue incluida en la Muestra de Fotografía Latinoamericana. Como editor, coordinador editorial o responsable de edición ha realizado diversos trabajos publicados en México y el extranjero. Ha formado parte del Consejo Consultivo para Jóvenes Creadores del Instituto Veracruzano de Cultura y del Instituto de Cultura de Campeche. Obtuvo el apoyo del Fonca para la coedición del libro y exposición *Joaquín Santamaría, Sol de plata*. Su trabajo se ha publicado en revistas especializadas de Estados Unidos, Cuba y España, así como en las editoriales Anagrama y Fondo de Cultura Económica.

Mario Vázquez Torres

Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad del País Vasco y doctor Honoris Causa por la Universidad Federico II, Nápoles, Italia. Ha colaborado con diversas instancias internacionales como el Fairchild Tropical Garden, el Missouri Botanical Garden, New York Botanical Garden, y las Universidades de Nápoles, Salerno y Pavia en Italia.

Ha publicado más de 60 artículos especializados, 50 de divulgación y ocho libros; entre 1987 y 1991 fungió como Director del Centro de Investigaciones Biológicas de la UV y en 2001 fue nombrado Presidente del Subcomité Técnico-Consultivo para la Protección, Conservación y Recuperación de la Familia Zamiaceae en México, a cargo de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. El investigador ha sido distinguido como especialista en cycadas en Suiza en 1989 y su nombre fue impuesto a una especie de liana (*Randia vazquezzi*) y de cycada (*Zamia vazquezzi*) por especialistas de las universidades de Columbia (Estados Unidos) y Nápoles. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y actualmente forma parte del cuerpo académico del Centro de Investigaciones Tropicales de la UV.

QUÉDATE

instante que pasas
único rostro posible de lo eterno.

† Guillermo Fernández, *Arca*¹

¹ Fernández, Guillermo. 2011. "Quédate", en *Arca. Poesía reunida*, Guadalajara: Secretaría de Cultura/Gobierno del estado de Jalisco, Col. Clásicos jaliscienses. Guillermo Fernández (1932-2012). Poeta y traductor; entre los autores italianos que su talento dio a conocer a los lectores en lengua española se encuentran Cesare Pavese, Pier Paolo Passolini, Luigi Pirandello, Leonardo Sciascia, Alberto Moravia, Italo Calvino, Natalia Ginzburg, Dino Buzzati y Antonio Tabucchi.

Pie a tierra

Suplemento literario para *Gaceta* de la Universidad Veracruzana. Año XIII, número 94, enero-marzo 2012

QUÉDATE
instante que pasas
único rostro posible de lo eterno.
† Guillermo Fernández, *Arca*¹



Jorge Semprún: memorialista en primaveras subversivas

¹ Fernández, Guillermo. 2011. "Quédate", en *Arca. Poesía reunida*, Guadalajara: Secretaría de Cultura/Gobierno del estado de Jalisco, Col. Clásicos jaliscienses. Guillermo Fernández (1932-2012). Poeta y traductor; entre los autores italianos que su talento dio a conocer a los lectores en lengua española se encuentran Cesare Pavese, Pier Paolo Passolini, Luigi Pirandello, Leonardo Sciascia, Alberto Moravia, Italo Calvino, Natalia Ginzburg, Dino Buzzati y Antonio Tabucchi.

Jorge Semprún murió el año pasado en París. El 7 de junio del 2011, el vehemente autor, guionista cinematográfico, intelectual y político de origen madrileño, fue enterrado cubierto por una bandera republicana.

Su vida estuvo marcada por la Guerra Civil española, que le obligó a exiliarse con su padre y sus siete hermanos y hermanas, y por la Segunda Guerra Mundial. A los 20 años fue apresado y enviado al Campo de Concentración de Buchenwald, en las inmediaciones de Weimar, Alemania. Jorge Semprún, el preso número 49.904, decía tener más recuerdos "que si tuviera mil años...", un hombre que sobrevivió dos guerras que significan cicatrices hondísimas en la historia de la Europa del siglo XX y que aún duelen y dividen en la Europa del XXI.

Semprún se desvivió del horror para vivir la fruición de muchas primaveras. Escritor que trastocado por la vivencia de la muerte escribió para presenciar la vida. Esta lucha, heroica y controversial, le valió importantes premios y reconocimientos como el Formentor (1964), Plantea (1977), el Jerusalén (1997), la medalla Goethe (2003), entre otros. A invitación del presidente Felipe Gonzalez, de 1988 a 1991, fue Ministro de Cultura en España. El grueso de su obra ha sido publicado por Tusquets Editores, de donde tomamos fragmentos para el primer número de Pie a Tierra de este 2012, con el propósito de honrar la memoria de este personaje e incitar al lector a asumirse testigo cabal de su historia.

Jorge Semprún fue asiduo visitante del Museo del Prado y devoto observador de la pintura. Hemos escogido algunas de las pinturas que él refiere en sus memorias para ilustrar las páginas de este suplemento.

Camila Krauss

Mi último viaje a Buchenwald

Jorge Semprún

Los escritores son los únicos capaces de mantener vivo el recuerdo de la muerte. En ese campo de concentración, que fue nazi y después estalinista, pueden encontrarse las raíces de la construcción de Europa (5 de abril del 2010).

Ahí, en un antiguo campo de concentración nazi convertido en prisión estalinista, es donde debemos celebrar la Europa democrática. Contra todas las amnesias.

En un magnífico artículo, Catherine Herszberg evocó hace poco (*Libération*, 13 de febrero) una visita a Auschwitz, con ocasión del 65º aniversario del descubrimiento del campo por parte del Ejército Rojo. La acompañó allí una familiar, antigua deportada. Y su relato —lleno de ironía corrosiva, una mirada precisa y una emoción contenida— confirma con brillantez una idea que comparto desde hace años: la escritura y los escritores son los únicos capaces de mantener vivo el recuerdo de la muerte. Si no, si los escritores no se apoderan de esa memoria de los campos de concentración, si no la hacen revivir y sobrevivir mediante su imaginación creadora, se apagará con los últimos testigos, dejará de ser un recuerdo en carne y hueso de la experiencia de la muerte.

El texto de Catherine Herszberg se titulaba precisamente, de forma premonitoria, *Los funerales de la memoria*.

Sin embargo, pese a la pertinencia entristecida de ese relato, pese a su análisis lúcido y desengañado de las trampas, las dificultades y los errores inevitables de las conmemoraciones oficiales, el 11 de abril estaré en Buchenwald, en la explanada en la que se pasaba lista a los prisioneros, para tomar la palabra durante la ceremonia conmemorativa de la liberación del campo por parte de los soldados estadounidenses del Tercer Ejército del general Patton. He aceptado la invitación que me han hecho la ministra-presidenta del Gobierno de Turingia, Christine Lieberknecht, y el director del Monumento de Buchenwald-Dora, mi amigo el profesor Volkhard Knigge.

¿Por qué lo he hecho, por qué motivos?

Por una razón principal, de la que derivan todas las demás, que son complementarias: porque es la última vez. Quiero decir, desde luego, la



¿Por qué lo he hecho, por qué motivos?
Por una razón principal, de la que derivan
todas las demás, que son complementarias:
porque es la última vez.



última vez para mí. Dentro de cinco años (las conmemoraciones oficiales, probablemente para subrayar su solemnidad, se celebran con un ritmo quinquenal), en el 70º aniversario del descubrimiento y la liberación de los campos, yo ya no estaré.

Por última vez, pues, el 11 de abril, ni resignado a morir ni angustiado por la muerte, sino furioso, extraordinariamente irritado por la idea de que pronto ya no estaré aquí, en medio de la belleza del mundo o, por el contrario, en su grisácea insipidez —que en este caso concreto son la misma cosa—, por última vez, diré lo que creo que tengo que decir.

¡Se comprenderá que no quiera perderme semejante ocasión!

En primer lugar, la explanada de Buchenwald, bajo el viento glacial del Ettersberg —un viento de una eternidad mortífera, que sopla sin cesar, incluso en primavera—, es un lugar idóneo para hablar de Europa. Porque Buchenwald fue un campo nazi hasta abril de 1945. Los últimos deportados, partisanos yugoslavos, salieron de él en junio de ese año.

Ahora bien, el campo volvió a abrirse en septiembre con el nombre de Speziallager nº 2, campo especial número 2 de la policía soviética, en la zona de ocupación rusa.

Fue en 1950, tras la creación de la República Democrática Alemana (RDA), cuando el campo se cerró y se transformó en lugar para el recuerdo. Pero hubo que esperar a 1989, a la caída del Muro de Berlín y el imperio soviético y la reunificación democrática de Alemania, para que Buchenwald pudiera asumir sus dos memorias, su doble pasado de campo de concentración sucesivamente nazi y estalinista.

Para recordar el origen
de Europa, pero también
para pensar en su futuro,
en este momento de
crisis, involución, falta
de aliento y empuje.

Es, por tanto, un lugar ideal, único, para reflexionar sobre Europa, para meditar sobre su origen y sus valores. Para recordar a los jóvenes visitantes —miles cada año—, a los estudiantes del mundo entero que hacen allí cursillos de historia, que las raíces de Europa pueden encontrarse en ese lugar, en las huellas materiales del nazismo y el estalinismo, contra las cuales, precisamente, se inició la aventura de la construcción europea. Unas huellas visibles a simple vista: en lo alto de la colina, la chimenea achaparrada del crematorio, apagada para siempre, recuerda a las decenas de miles de muertos del campo nazi, a quienes encontraron su tumba en las nubes, como escribió Paul Celan. Al pie del Ettersberg, en cambio, en los límites del antiguo campo de cuarentena, un joven bosque plantado por las autoridades de la RDA oculta las fosas comunes en las que están sepultados, en desorden, anónimos, los miles de cadáveres del campo estalinista.

Es un lugar ideal, la explanada de Buchenwald, para recordar el origen de Europa, pero también para pensar en su futuro, en este momento de crisis, involución, falta de aliento y empuje. Un momento en el que viene a la memoria la frase de Edmund Husserl, pronunciada en Viena en 1935, en pleno apogeo de los totalitarismos: “El mayor peligro para Europa es el cansancio”.

Hoy, para emplear las palabras del gran escritor europeo Claudio Magris, lo fundamental ya no es luchar contra los totalitarismos, sino combatir los particularismos, convertir esta problemática suma de 27 países libres en una estructura multiforme y orgánica con una misma razón democrática.

Por otra parte, parece que este año participarán en las ceremonias de conmemoración veteranos estadounidenses del Tercer Ejército de Patton. Una ocasión perfecta para recordar el papel decisivo que desempeñaron en la liberación del campo los soldados afroamericanos de los batallones de choque, los jóvenes soldados hispanos del sur de Estados Unidos, con un habla castellana fluida y melodiosa, los hijos de los granjeros de la Norteamérica profunda que descubrieron, en aquella guerra justa y terrible, los valores universales de su democracia. El 11 de abril

Dos judíos
norteamericanos
fueron los primeros
en franquear la
entrada al campo de
Buchenwald, acogidos
como vencedores
por los hombres en
armas de la resistencia
antifascista.



Pitta, Abel Zavala

de 1945, mientras las vanguardias acorazadas de Patton, después de vencer y dispersar a la guarnición de Buchenwald y los hombres de la división SS Totenkopf, atacaban con éxito Weimar —rodeando el campo propiamente dicho, al que los estadounidenses no volvieron hasta 24 horas más tarde—, un jeep del ejército se presentó en la inmensa entrada del recinto.

Un jeep solitario en el estrépito de la batalla. Dos hombres de uniforme. Uno de ellos era civil, quizá periodista. El otro era un oficial, primer teniente. Pero lo importante no es eso. Lo importante son sus nombres. El civil se llamaba Egon W. Fleck, el oficial, Edward A. Tenenbaum. Decid estos nombres en voz alta y contened vuestras risas, contened vuestras lágrimas. Dos judíos norteamericanos fueron los primeros en franquear la entrada al campo de Buchenwald, acogidos como vencedores por los hombres en armas de la resistencia antifascista.

En los archivos estadounidenses puede verse el informe preliminar sobre Buchenwald que redactaron Fleck y Tenenbaum el 24 de abril de 1945 para sus superiores militares. Todavía se sienten su sorpresa, su trastorno y su emoción, tanto tiempo después. Pero esta increíble ironía de la Historia, esta burla ontológica que significa la presencia de Fleck y Tenenbaum (judíos americanos, pero de origen alemán bastante reciente; la prueba está en su informe preliminar, redactado en inglés pero en el que emplean la palabra alemana *panzerfaust* para referirse al bazuca, el arma individual anticarros) en la puerta de Buchenwald, esta maravillosa casualidad, nos remite a una verdad indiscutible.

Cuando todos los testigos —deportados y resistentes— hayan desaparecido, pronto, de aquí a unos años, permanecerá todavía una memoria viva, personal, de la experiencia de los campos de concentración, una memoria que nos sobrevivirá, que es la memoria judía. El último que recordará, mucho después de nuestra muerte, será uno de esos niños judíos que vimos llegar a Buchenwald en febrero de 1945, evacuados de Auschwitz, después de haber sobrevivido milagrosamente al frío, el hambre, el viaje interminable en vagones de mercancías, con frecuencia a la intemperie, para dar testimonio en nombre de todos los desaparecidos, los naufragos y los escapados, los judíos y los *goyim* (los no judíos), las mujeres y los hombres. ¡Larga vida al tornasol judío que refleja toda nuestra muerte! ☞

http://elpais.com/diario/2010/04/05/opinion/1270418415_850215.html

La escritura o la vida

Jorge Semprún

Quien pretenda recordar ha de entregarse al olvido, a ese peligro que es el olvido absoluto y a ese hermoso azar en el que se transforma entonces el recuerdo.

Maurice Blanchot

... busco la región crucial del alma donde el Mal absoluto se opone a la fraternidad.

André Malraux.

1

La mirada

Están delante de mí, abriendo los ojos enormemente, y yo me veo de golpe en esa mirada de espanto: en su pavor.

Desde hacía dos años, yo vivía sin rostro. No hay espejos en Buchenwald. Veía mi cuerpo, su delgadez creciente, una vez por semana, en las duchas. Ningún rostro, sobre ese cuerpo irrisorio. Con la mano, a veces, reseguía el perfil de las cejas, los pómulos prominentes, las mejillas hundidas. Podría haber conseguido un espejo, sin duda. Se encontraba de todo en el mercado negro del campo a cambio de pan, de tabaco, de margarina. Ocasionalmente, incluso ternura.

Pero no me preocupaban estos detalles.

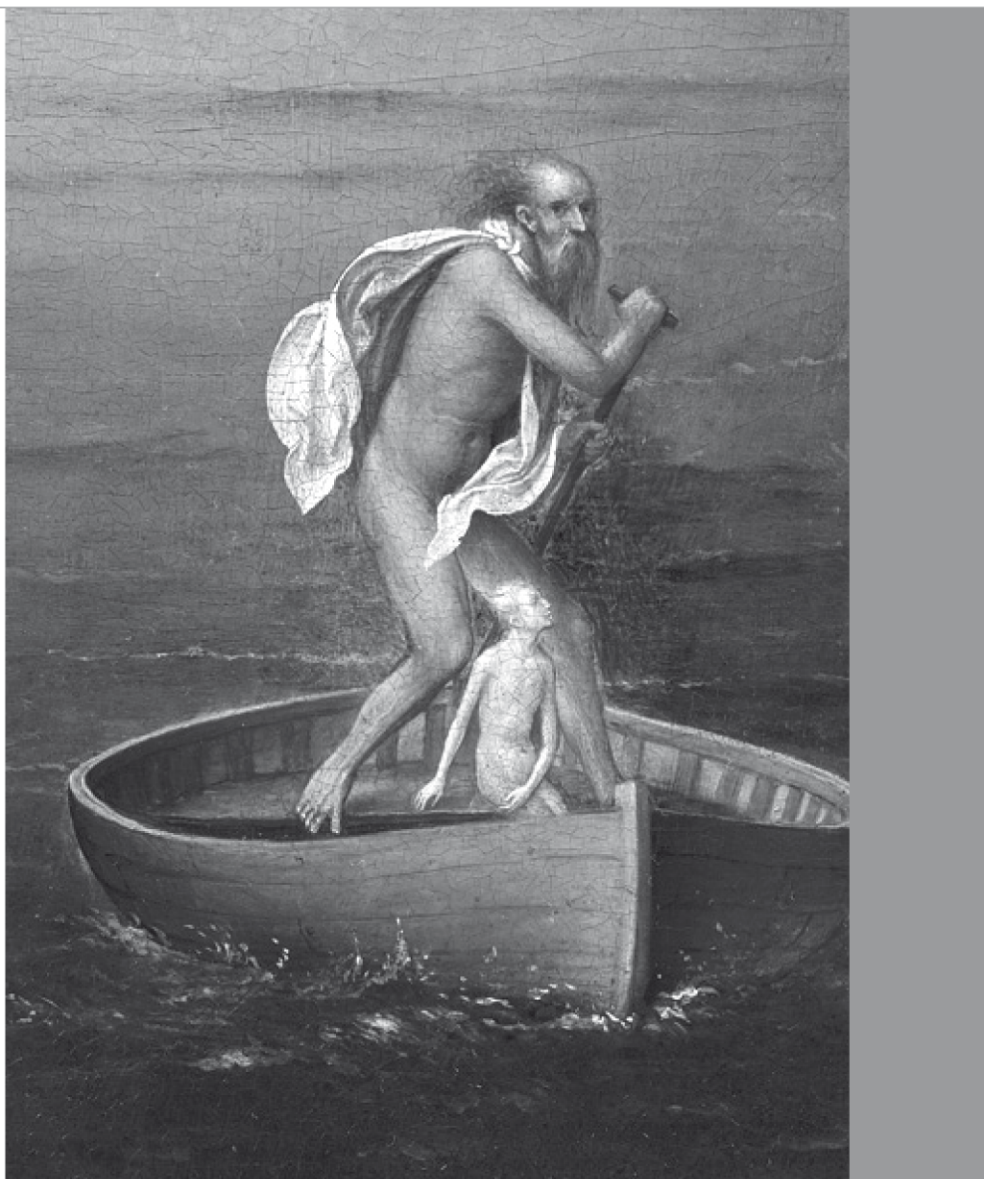
Contemplaba mi cuerpo, cada vez más borroso, bajo la ducha semanal. Enflaquecido pero vivo: la sangre todavía circulaba, no había nada que temer. Sería suficiente, ese cuerpo menguado pero disponible, apto para una supervivencia soñada, aunque poco probable.

La mejor prueba de ello, por lo demás: aquí estoy.

Me observan, la mirada descompuesta, llena de espanto.

Mi pelo cortado al rape no puede ser motivo, ni causa de ello. Los jóvenes reclutas, los campesinos humildes, mucha más gente lleva inocentemente el pelo cortado al rape. Trivial en cuanto estilo. A nadie le asombra un corte de pelo al cero. No tiene nada de espantoso. ¿Mi atiendo entonces? Sin duda resulta de lo más intrigante: unos trapos estrafularios. Pero calzo unas botas rusas, de cuero flexible. Llevo una metralleta alemana cruzada al pecho, signo evidente de autoridad en los tiempos

¿Mi delgadez? Deben de haber visto cosas peores antes. Si van siguiendo a lo ejércitos aliados que, esta primavera, se adentran en Alemania ya habrían visto cosas peores. Otros campos, otros cadáveres vivientes.



El paso de la laguna de estigia [detalle], Joachim Patinir.

que corren. Y la autoridad no asusta, más bien tranquiliza. ¿Mi delgadez? Deben de haber visto cosas peores antes. Si van siguiendo a lo ejércitos aliados que, esta primavera, se adentran en Alemania ya habrían visto cosas peores. Otros campos, otros cadáveres vivientes.

Pueden sorprender, intrigar, estos detalles: mi cabeza rapada, mis harapos estafalarios. Pero no están sorprendidos, ni intrigados. Es espanto lo que leo en sus ojos.

No queda más que mi mirada, eso concluyo, que pueda intrigarles hasta ese punto. Es el horror de mi mirada lo que revela la suya, horrorizada. Sí, en definitiva, mis ojos son un espejo, debo tener una mirada de loco, de desolación.

Se han apeado del coche al instante, hace un instante. Han dado unos pasos al sol, estirando las piernas. Me han descubierto entonces, han avanzado hacia a mí.

—Se acabaron los pájaros —digo, siguiendo mi idea—. El humo del crematorio los ha ahuyentado, eso dicen. Nunca hay pájaros en este bosque...

Tres oficiales, con el uniforme británico.

Un cuarto militar, el chófer, se ha quedado junto al automóvil, un enorme Mercedes gris que todavía lleva matrícula alemana.

Han avanzado hacia mí.

Dos de unos treinta años, rubios, bien rosados. El tercero, más joven, moreno, luce un escudo con la cruz de Lorena y la palabra «Francia» inscrita en él.

Recuerdo los últimos soldados franceses que vi, en junio de 1940. Del ejército regular, se entiende. Pues irregulares, francotiradores, también seguí viendo desde entonces: a muchos. En fin, relativamente a muchos, los suficientes para conservar algún recuerdo.

En el «Tabou», por ejemplo, en el maquis de Borgoña, entre Laignes y Larrea.

Pero a los últimos soldados regulares del ejército francés los vi en junio de 1940, por las calles de Rendon. Daba pena verlos, replegándose en desorden, en la desgracia, en la vergüenza, grises de polvo y derrota, deshechos. El soldado que veo ahora, cinco años después, bajo un sol de primavera, no tiene aspecto de derrota. Luce una Francia sobre su corazón, en el bolsillo izquierdo de su guerrera militar. Triunfal, alegremente al menos.

Debe de tener mi edad, algunos años más. Podría simpatizar con él.

Me mira, despavorido de espanto.

—¿Qué pasa? —digo, irritado, sin duda cortante—. ¿Es el silencio del bosque lo que tanto os extraña?

Gira la cabeza hacia los árboles, alrededor. Los otros también. Aguzan el oído. No, no es el silencio. Nada les había llamado la atención, no habían oído el silencio. Quien les llena de espasmo soy yo, eso es todo, manifiestamente.

—Se acabaron los pájaros —digo, siguiendo mi idea—. El humo del crematorio los ha ahuyentado, eso dicen. Nunca hay pájaros en este bosque...

Escuchan, atentos, tratando de comprender.

—¡El olor de carne quemada, eso es!

Se sobresaltan, se miran unos a otros. Con un malestar casi palpable. Una especie de hipido, de náusea.

“Extraño olor”, escribió Léon Blum.

Deportado en abril de 1943, con Georges Mandel, Blue vivió dos años en Buchenwald. Pero estaba encerrado fuera del recinto del campo propiamente dicho: más allá de la alambrada electrificada de púas, en un chalet del barrio de los oficiales S.S. jamás salía de allí, ni entraba nadie en aquel recinto, salvo los soldados de guardia. Dos o tres veces le llevaron al dentista. Pero dentro de un coche, de noche, por carreteras desiertas a través del bosque de hayas. Los S.S., escribió en sus memorias,

Y de repente, traído por el viento, el extraño olor. Dulzón, insinuante, con tufos acres, propiamente nauseabundos. El olor insólito, que era el del horno crematorio.

circulaban sin cesar con la metralleta cruzada en el pecho y los perros atados con correas por el estrecho camino de ronda habilitado entre la alambrada de púas y la casa. “Como sombras impasibles y mudas”, escribió León Blum.

El rigor de este enclaustramiento explica su ignorancia. León Blum no sabía siquiera dónde estaba, a qué región de Alemania había sido deportado. Vivió durante dos años en un chalet del barrio de acuartelamientos S.S. de Buchenwald ignorándolo todo acerca de la existencia del campo de concentración, tan cercano sin embargo.

“El primer indicio que descubrimos”, escribió tras su regreso, “es el extraño olor que llegaba a menudo, al caer la tarde, a través de las ventanas abiertas, y que nos obsesionaba toda la noche cuando el viento seguía soplando en la misma dirección: era el olor de los hornos crematorios”.

Cabe imaginar a León Blum en aquellas tardes. Tardes de primavera, probablemente: ventanas abiertas a la dulzura de la primavera recuperada, a los efluvios de la naturaleza. Momentos de nostalgia, de añoranza, en la lacerante incertidumbre de su renacer. Y de repente, traído por el viento, el extraño olor. Dulzón, insinuante, con tufos acres, propiamente nauseabundos. El olor insólito, que era el del horno crematorio.

Extraño olor, en verdad obsesivo.

Bastaría, aún hoy, con cerrar los ojos. Bastaría no con un esfuerzo, sino todo lo contrario, bastaría con una distracción de la memoria, atiborrada de futilidades, de dichas insignificantes, para que reapareciera. Bastaría con distraerse de la opacidad irisada de las cosas de la vida. Un breve momento bastaría, en cualquier momento. Distraerse de uno mismo, de la existencia que habita en uno, que se apodera de uno de forma obstinada y también obtusa: oscuro deseo de seguir existiendo, de perseverar en esa obstinación, cualquiera que sea su razón, su sinrazón. Bastaría con un instante de auténtica distracción del propio ser, del prójimo, del mundo: instante de no-deseo, de quietud de más acá de la vida, en el que podría aflorar la verdad de ese acontecimiento antiguo, originario, donde flotaría el extraño olor sobre la colina del Ettersberg, patria extranjera a la que siempre acabo volviendo.

Bastaría con un instante, cualquiera, al azar, de improvisado, por sorpresa, a botepronto. O bien, todo lo contrario, con una decisión largamente madurada.

El extraño olor surgiría en el acto en la realidad de la memoria. Renacería en él, moriría por revivir en él. Me abriría, permeable, al olor a limo de ese estuario de muerte, mareante. ☘

La última entrevista de Jorge Semprún

Dos breves fragmentos

Juan Cruz

A estas alturas, con 87 años recién cumplidos y su biografía, “Lealtad y traición”, en la calle, Semprún ya poco tiene que callar. Entre sus confesiones, a menudo dolorosas, recuerda torturas, el campo de concentración, su duro enfrentamiento con Carrillo...

Es tan serio Jorge Semprún, tan circunspecto, que cuando lanza una cargada te dan ganas de agradecerse. Hace casi un año fuimos a hablar con él de Europa, un asunto que le resulta capital, en su apartamento de dos pisos cerca de la torre Eiffel. En un momento determinado se dispuso a salir para almorzar y fue a su cuarto a ponerse una chaqueta; cuando volvió, se inclinó sobre la silla más vieja de su sala de estar y de su mirada se desprendió una señal de insoportable dolor. “No puedo, no puedo”. No hacía falta que lo dijera. Aquel hombre elegante y fuerte que burló a la policía de Franco cuando él era Federico Sánchez, comunista clandestino en Madrid, está ahora azotado por una osamenta que denuncia la edad, 87 años recién cumplidos, y que certifica el resultado de todas sus correrías, que comenzaron cuando era un chiquillo preso y torturado por los nazis en Francia. Luego vendría el campo de concentración en Buchenwald.

Ahora los huesos son parte de las pesadillas. Esta vez lo hemos visto de nuevo en ese apartamento, vestido con una elegante camiseta marrón, se acababa de cortar el pelo, ese cabello blanco que es distintivo también de su personalidad, como sus ojos serios, a veces secos, escrutadores. Esta vez lo hemos venido a ver con el fotógrafo Juan Millás porque acaba de salir un libro (*Lealtad y traición. Jorge Semprún y su siglo*, de Franziska Augstein, editorial Tusquets) que escudriña en zonas a veces abiertas y a veces oscuras de su biografía. Un hombre que ha escrito tanta memoria, y ahora alguien hurga en su memoria. ¿Qué no ha contado nunca Semprún? “Cosas privadas que jamás contaré”.



Ménage à trois, Abel Zavala.



Trasladar, Abel Zavala.

Entre los objetos que nos rodean y que Millás busca perpetuar con su cámara está aquella silla en la que Semprún descansó de su dolor hace un año; ahora ya la mueca va con él; quisieron operarle, pero no fue posible, porque hubo otras complicaciones. El dolor está, pero Semprún es también privado en eso. ¿De qué vamos a hablar? Directo, al grano. Él fue preso, clandestino, dirigente comunista, e incluso ministro socialista de España: está acostumbrado a decidir, a no perder el tiempo. Hablemos de memoria, pues. Usted, le digo, ha escrito muchísima memoria, de la guerra mundial, de la Resistencia, ha hecho cine. Y es un hombre tan reservado. ¿Cómo se puede escribir memoria siendo tan reservado?

Es una contradicción aparente, me dice. “Si te fijas, mis memorias son un poco victorianas. No hay nada íntimo, prácticamente. Son tan poco íntimas que no hablo jamás de Colette [su esposa, recientemente fallecida], por ejemplo, y he pasado 55 años con ella de compañerismo y matrimonio. La mayor parte de mi vida. Y jamás he dicho nada de ella”.

¿Cómo se puede? Siendo Semprún. “Nunca he hablado de cómo la conocí, de cómo hemos vivido, de los años de clandestinidad, de qué pensaba ella de mis idas y venidas, de mis salidas bruscas a Madrid, de los regresos tres o cuatro meses más tarde... No he hablado nunca de las vacaciones en la Unión Soviética con Santiago Carrillo y con ella...”. Esas cosas forman parte “de los miserables secretos de la vida”, como dijo alguien. “Esos secretos no cambian nada. Cambian si haces una biografía de verdad, pero mejor hacerlas cuando el biografiado haya muerto”.

Esa reserva es una manera de ser que proviene de la infancia. “He sido muy tímido. Hasta una edad muy avanzada. ¡Y ahora cumpla 87 años, el mismo día que le dan el Nobel a Vargas Llosa! ¡No sabes cómo me alegro de ese premio!”.

Ochenta y siete años y una biografía de más de 400 páginas sobre la mesa, y muchos libros suyos (memoria, persecución y clandestinidad)

Si te fijas, mis memorias son un poco victorianas. No hay nada íntimo, prácticamente. Son tan poco íntimas que no hablo jamás de Colette... [su esposa]

en las estanterías. A él, este libro le ha resultado extraño. Sabe que nada de lo que hay en él es falso; “sé que ella no ha añadido nada”. Pero tiene la sensación de que “aunque todo es verdad, no siempre me identifico; siento que yo lo hubiera contado de otro modo”.

Hay un episodio de la vida de Semprún, cuando fue torturado por la Gestapo, que se cuenta en esta biografía de manera muy detallada. Él nunca aludió a ello. Ahora le gustaría contarlo, “pero de otro modo”. Arranca la confesión de la tortura que sufrió su compañero comunista Simón Sánchez Montero; la tortura era para que soltara dónde estaba Federico Sánchez. Sánchez Montero se mantuvo en silencio.

Él sufrió la tortura de la Gestapo, no la de la policía española, “quizá la de la Gestapo era un poco más... científica, digamos, con muchísimas comillas; la española eran meras palizas que durante días y semanas constituían una tortura insoportable. Ambas, para hacerte hablar. Si no hablabas, si no cantabas, eso producía en el que podía haber sido delatado y en ti mismo un sentimiento enorme de fraternidad. Y eso sentí con Simón Sánchez Montero”.

La Gestapo lo sometió a la bañera, un método de tortura que aún anda en sus pesadillas y de lo que nunca ha escrito. “Es una experiencia terrible que durante años me impidió ir a piscinas donde fueran jóvenes amigos de las bromas, de las aguadillas... Esas bromas a mí me volvían literalmente loco. Una vez estaba yo en la piscina que Yves Montand y Simone Signoret tenían en Normandía; me lancé a la piscina, una de los jóvenes que había allí hizo esa broma y nadie entendió que yo respondiera con aquel furor. La única que lo entendió fue Simone Signoret. Ella estaba en una tumbona al lado de la piscina, vio la escena y solo horas después, ya en el salón, me dijo: ‘Esa reacción tan brutal que has tenido en la piscina, ¿tiene algo que ver con la bañera de la Gestapo?’ Ella conocía muy bien las historias de la Resistencia, porque tenía muchos amigos que habían sido detenidos y torturados por la Gestapo. Y lo adivinó. Antes de la entrevista con Augstein, probablemente esa fue la única vez que hablé con cierto detalle de la experiencia de la bañera”.

Tiene Semprún las manos muy pálidas; por esa blancura de la piel nadan unas pecas insistentes. Muchas veces se tapa parte de la cara con las manos, desplaza el flequillo; 87 años, perseguido visiblemente por el dolor de los huesos, y este que fue Federico Sánchez y Pajarito (así lo llamaba la hija de Ricardo Muñoz Suay), acaso el tipo más guapo de la

Semprún recuerda lo que se decía en Buchenwald: el bien es robar el pan y repartirlo bien.

...acaso el tipo más guapo de la clandestinidad comunista en Europa, conserva mucho del porte airoso de su juventud. Pero esa confesión sobre la tortura ha caído sobre su ceño canoso como un obús.

clandestinidad comunista en Europa, conserva mucho del porte airoso de su juventud. Pero esa confesión sobre la tortura ha caído sobre su ceño canoso como un obús. “Y tendré que escribir de ello; era muy difícil hablar de ello serenamente... Ahora ya no me conmueve tanto. Ya no. Ahora puedo escribirlo con total serenidad. Igual ha sucedido con las primeras experiencias en el campo de concentración. Puede que al contarle me revuelva un poco, pero es algo pasado y asumido, asimilado, puesto en orden”.

“Yo tuve la suerte de que los primeros golpes de detención fueran puramente palizas”, continúa, “pero sin el propósito sistemático de interrogar; nadie me preguntaba nada. Me habían cogido, habían descubierto un arma que llevaba conmigo, y la policía militar, antes de que fuera a la Gestapo, me hizo todo tipo de barbaridades. Pero nadie me preguntaba nada”.

“Me mentalicé: tenía que resistir, no debía hablar”. Decidió contarles un cuento a los policías: “Un cuento que no pusiera en peligro a ninguno de los compañeros del grupo de la Resistencia. Una novelita rosa que esos días era posible leer en la propia prensa de los colaboracionistas: yo era el pobre estudiante que no tenía dinero, que oye una conversación y que es encargado de llevar unas maletas cuyo contenido desconoce. Cree que está metido en el mercado negro y un día descubre que en realidad está metido en el transporte de armas, que no puede dejar porque lo amenazan de muerte”.

No lo contó de buenas a primeras; no le hubieran creído, demasiado preparado. “Pero si lo contaba en el momento que parezco derrumbarme, entonces me creerían. Así que aguanté días de interrogatorio, palizas, jornadas enteras en la bañera, un día me metían vestido, otros en calzoncillos. No sé por qué aquel día me metieron vestido... Y ese día, sofocado, mientras me gritaban, me insultaban y me metían una y otra vez en aquella tortura, me dije: Es el momento”.

Le creyeron. Le habían dicho sus compañeros de la Resistencia cómo iba a ser la tortura. ¿Sabe lo que es la tortura alemana?, le preguntaron. Hay una primera fase de golpes, luego te cuelgan por las esposas

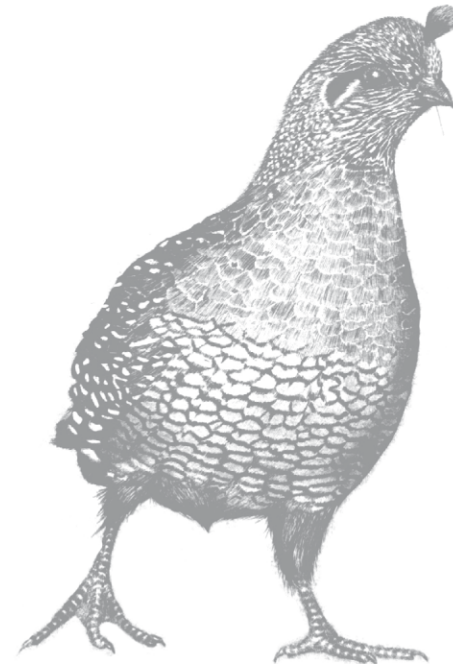
y luego te hacen lo de la bañera; “yo sabía que lo de la bañera iba a ser lo peor”. Él tiene “un miedo congénito” a la sofocación, “a no poder respirar tranquilamente”. Ahora, “con este dolor absurdo de la espalda, los únicos momentos de angustia que me provoca este sufrimiento se producen cuando no puedo respirar. Me despierto con unas angustias por la noche porque no puedo respirar bien. Ese horror a perder la capacidad de respirar es infame”[...]

—¿Se arrepiente de algo?

—¿Me arrepiento o reniego de haber sido militante del comunismo estaliniano? No. Creo que en aquel momento había una justificación para ello. ¿Me arrepiento de no haber salido del PC en 1956, el año de los movimientos antiestalinistas populares antisoviéticos en Polonia y Hungría? No. Porque soy español; si hubiera sido francés, habría sido el momento de romper. Pero en España, cualesquiera que fueran los crímenes de Stalin, luchar con el Partido Comunista contra Franco valía la pena.

En el libro que ha servido de pretexto para estas confesiones de Semprún se recuerda lo que se decía en Buchenwald: el bien es robar el pan y repartirlo bien. ¿Sigue siendo eso el bien, Semprún? “No. Esa fórmula no la repetiría hoy. Robar no. Pero el bien, desde luego, es reparar mejor. Y se puede repartir mejor. Eso es lo absurdo de la situación, que es posible. ☹

<http://editor2702.wordpress.com/2011/06/08/la-ultima-entrevista-de-jorge-semprun/>



Llevar a casa, Abel Zavala.

De: *Viviré con su nombre, morirá con el mío*

Jorge Semprún

—¡Ya tenemos el muerto que necesitábamos! —exclamó Kaminsky.

Se acercaba a grandes zancadas, ni siquiera esperó a estar junto a mí para trompetear la buena noticia.

Un domingo de diciembre: sol de invierno.

Alrededor, los árboles estaban cubiertos de escarcha. Por todas partes nieve, como si siempre hubiera estado allí. En cualquier caso, tenía el reflejo azulado de lo eterno. Pero el viento había cesado. Sus habituales ráfagas en la colina de Ettersberg —violentas, ásperas, glaciales— ya no llegaban hasta aquel pliegue del terreno en el que se levantaba el edificio de las letrinas del Campo Pequeño.

Furtivamente, al sol, en la ausencia del viento mortífero, era posible olvidar, pensar en otra cosa. Eso me dije al llegar al lugar de la cita, ante el barracón de las letrinas colectivas. Uno podría decirse que acababan de pasar lista, que tenía por delante, como todos los domingos, unas cuantas horas de vida: una fracción apreciable de tiempo que no iba a pertenecer a los SS.

Uno podría cerrar los ojos al sol, imaginarse con qué llenar aquel tiempo disponible, milagro semanal.

No había mucho donde elegir, desde luego los límites eran estrictos. Pero probablemente así es en todas partes, al menos para la gran mayoría de los mortales. Sin embargo, aunque con un margen muy escaso, era posible elegir: algo excepcional, exclusivo de las tardes de domingo, pero real.

Por ejemplo, cabía la posibilidad de decidirse por dormir.

Además, la mayoría de los deportados salía corriendo hacia los dormitorios apenas acababan de pasar lista los domingos. Olvidarse, perderse, tal vez soñar. Se dejaban caer sobre el jergón de los catres e inmediatamente se dormían. Después de la lista, después de la sopa del domingo —siempre de fideos, la más espesa de la semana, siempre bien acogida—, parecía imponerse la necesidad de la nada reparadora.

También era posible hacer un esfuerzo, vencer el sueño atrasado, el cansancio de vivir, e ir a reunirse con unos compañeros. Recrear una comunidad, a veces una comunión, cuando ésta no era sólo la del pueblo natal o la de la guerrilla, del movimiento de resistencia; cuando era ade-

más política o religiosa: aspirando a ir más lejos, es decir, a una trascendencia, dejándose aspirar por ella.

En resumidas cuentas, vencerse a sí mismo para salir de uno mismo. Intercambiar señales, unas palabras, noticias del mundo, gestos fraternales, una sonrisa, una colilla de *machorka*, trozos de poemas. Briznas ya, restos supervivientes o dispersos, porque la memoria se desmenuzaba, menguaba. Los poemas más largos que se conocían de memoria, que se habían guardado en el fondo del corazón, *El barco ebrio*, *El cementerio marino*, *El viaje*, se reducían ya a unos pocos versos deshilvanados, sueltos. Por supuesto, más conmovedores aún porque emergían de la bruma de un pasado aniquilado.

Precisamente aquel domingo las noticias que teníamos que comunicarnos eran más bien tranquilizadoras: los americanos resistían en Bastogne, no cedían ni un palmo de terreno.

Pero el sol de diciembre era engañoso. No calentaba en absoluto. Ni las manos ni la cara ni el corazón. El frío glacial se agarraba a las tripas, cortaba el aliento. El alma se resentía, quedaba dolorida.

No calentaba en absoluto. Ni las manos ni la cara ni el corazón. El frío glacial se agarraba a las tripas, cortaba el aliento. El alma se resentía, quedaba dolorida.



Abel Zavala.

A todo esto Kaminsky se acercaba a grandes zancadas, con aire jovial. Gritaba la buena noticia cuando aún estaba a cierta distancia.

Por fin: ya tenían el muerto que necesitábamos.

Ahora, inmóvil delante de mí, erguido sobre sus botas, corpulento, con las manos metidas en los bolsillos laterales de su capote azul de *Lagerschutz*. Pero su rostro móvil, la vivacidad de sus ojos, reflejan la excitación.

—*Unerhört!* —exclama—. ¡Inaudito! Tiene tu misma edad, con pocas semanas de diferencia. ¡Y encima es estudiante!

Dicho de otro modo, un muerto que se me parece. O soy yo quien ya se parece a él.

Como de costumbre, la conversación con Kaminsky se desarrolla en una mezcla de dos lenguas. Luchó en España, en las Brigadas, y habla un español todavía fluido. Le gusta intercalar palabras españolas, a veces frases enteras, en nuestras conversaciones en alemán.

—*Unerhört!* —exclamó, pues, Kaminsky—. ¡‘Inaudito’!*

Y añade, sin duda para subrayar el carácter verdaderamente inaudito de aquel muerto tan conveniente:

—Parisiense, como tú.

¿De verdad soy parisiense?

No es el momento de discutir aquel asunto. Kaminsky me mandaría a tomar por el culo. Tal vez hasta en ruso. En la abigarrada mezcla de idiomas de Buchenwald —de la que el inglés quedaba excluido, qué se le va a hacer: Shakespeare y William Blake no hubieran estado en su elemento— el ruso creo que es el que dispone de la mayor variedad de expresiones para mandar a alguien a tomar por el culo.

Kaminsky se reía con una especie de júbilo brutal.

—¡La verdad es que tienes suerte!

Es una frase que me han dicho a menudo a lo largo de estos años. Una constatación que han hecho a menudo. En todos los tonos, incluyendo el de la hostilidad. O la desconfianza, la sospecha. Debería sentirme culpable de haber tenido suerte, sobre todo la de sobrevivir.

—*Unerhört!* —exclama—. ¡Inaudito! Tiene tu misma edad, con pocas semanas de diferencia. ¡Y encima es estudiante!

Pero no estoy dotado para esa actitud, que literariamente es, sin embargo, muy rentable.

En efecto, parece, y eso no ha dejado de sorprenderme, que hay que mostrar cierta vergüenza, una conciencia culpable, al menos si se aspira a ser un testigo presentable, digno de confianza. Un superviviente digno de este nombre, que merece serlo, y a quien se puede invitar a los coloquios sobre el tema.

Está claro que el mejor testigo —en realidad, el único testigo verdadero, según los especialistas— es el que no ha sobrevivido, el que llegó hasta el final de la experiencia y murió en ella. Pero ni los historiadores ni los sociólogos han conseguido aún resolver esta contradicción: ¿cómo invitar a los verdaderos testigos, es decir, a los muertos, a sus coloquios? ¿Cómo hacerlos hablar?

He ahí un problema que el paso del tiempo de todas formas se encargará de solucionar por sí mismo: pronto ya no quedarán testigos molestos, de embarazosa memoria.

De todas maneras, yo tenía suerte, era inútil negarlo.

Pero no voy a aportar ahora las pruebas de ello, eso nos desviaría del objetivo principal, que es contar cómo habían encontrado el muerto que necesitábamos. Y para qué sirve el muerto que se necesitaba, por qué hoy es tan oportuno.

—Ahora mismo —añadió Kaminsky—, cuando vayas al *Revier* lo conocerás.

Digo que no.

—Mira, yo ya conozco a los muertos. Veo muertos sin cesar, en todas partes. Éste, el mío, puedo imaginármelo.

* Aparecen entre comillas simples las palabras y expresiones que figuran en español en el original francés. (N. del T.)



Abel Zavala.

Debería sentirme culpable de haber
tenido suerte, sobre todo la de
sobrevivir. Pero no estoy dotado
para esa actitud, que literariamente
es, sin embargo, muy rentable.

Veinte años, como yo, estudiante parisiense. Sí. Puedo imaginarlo.

Kaminsky se encoge de hombros. Como dándome a entender que no he entendido nada. Aquel muerto, el mío —que pronto seré yo, por que probablemente no tardaré en adoptar su nombre— está vivo. Al menos todavía vivo. Sin duda por unas cuantas horas. Con toda seguridad tendré que conocerlo.

Me cuenta cómo van a ir las cosas.

Aquello empezó el día anterior.

O sea, el sábado por la mañana, a una hora difícil de precisar. De pronto sonaron unos golpes sordos, insistentes, mientras dormía profundamente. Un sueño se había coagulado en torno a aquel ruido. Clavaban un ataúd en algún lugar del fondo de mi sueño, más o menos hacia la izquierda, a lo lejos, en el oscuro territorio del sueño.



Al día siguiente, domingo, bajo un engañoso sol de invierno, Kaminsky me anuncia que han encontrado el muerto que necesitábamos. Que por otra parte es un moribundo. No sé por qué esta idea me turba, me produce malestar. Hubiese preferido que el joven parisiense, que encima es estudiante, ya hubiese muerto. Pero a Kaminsky no le digo nada de eso. Me hubiera regañado con su mentalidad brutalmente práctica.

Un muerto, un moribundo, ¿dónde está la diferencia? ¿En qué cambia las cosas?

—Déjate caer por el *Revier* a las seis —me dijo—. Te espero allí.

Se ríe, está claro que le encanta jugársela a los SS.

Me ofrece un cigarrillo, sin duda para celebrar el acontecimiento: una marca alemana de tabaco oriental. Es lo que fuman habitualmente los privilegiados o *Prominenten*, kapos, jefes de bloque, hombres del *Lagerschutz*, la policía interior, que está a cargo de los mismos deportados alemanes.

Willi Seifert me invita a la misma clase de cigarrillos cuando me llama a su despacho de la *Arbeitsstatistik* para una conversación a solas.

La hierba de *machorka* rusa, que hay que liar con papel de periódico, no es para ellos, eso es para la plebe de Buchenwald.

El sol brilla, ya nos lo hemos dicho todo, doy una calada a ese cigarrillo de privilegiado.

Un muerto, un moribundo, ¿dónde está la
diferencia? ¿En qué cambia las cosas?

Desde luego, por lo que se refiere al tabaco y a la comida, yo formo parte de la plebe. Suelo fumar la hierba acida de la *machorka* rusa. En raras ocasiones, por otra parte. De vez en cuando, una colilla compartida, deliciosa. Y me alimento exclusivamente de las raciones del campo.

Al despertarnos, a las cuatro y media de la mañana, antes de pasar lista y de que se reúnan los kommandos de trabajo, el *Stubendienst*, que se ocupa del servicio de la cuadra —primer peldaño de la administración interior, que está a cargo de los propios presos—, nos reparte un vaso de líquido caliente y negruzco al que se llama “café”, para abreviar y hacerse entender por todo el mundo.

Al mismo tiempo se recibe la ración de pan y margarina para aquel día, a la que se añade, de manera irregular, una rodaja de sucedáneo de salchichón, de una consistencia extrañamente esponjosa, desde luego, pero enormemente apetecible: esas mañanas a uno se le hace agua la boca.

Después de la jornada de trabajo, la lista de la tarde y el regreso a los barracones, el *Stubendienst* reparte la ración de sopa: un caldo muy aguada en el que flotan restos de verduras —sobre todo col y rutabaya— y unas escasas hebras de carne. La única sopa relativamente espesa de la semana es la de los fideos del domingo. Un plato succulento, como para que a uno se le salten las lágrimas. Pero eso ya lo he dicho.

Cada cual se distribuye a su manera la ración cotidiana.

Hay quien la devora inmediatamente. A veces incluso de pie, si no hay lugar para sentarse a las mesas de los comedores. No tendrán nada más que comer hasta la sopa de la noche. Doce horas de trabajos forzados, más una media de dos horas entre las listas y los desplazamientos.

Catorce horas que hay que soportar con el estómago vacío.

Otros, en los que yo trato de incluirme, guardan para la pausa del mediodía una parte de la ración cotidiana. No es fácil. Hay días, muchos, en que no lo consigo. Hay que dominarse, imponérselo, para no devorarlo todo en el acto. Porque se vive en una angustia nauseosa de hambre permanente. Hay que olvidar por un momento el hambre de aquel mismo momento, obsesionante, para imaginar concretamente la que se tendrá a las doce del mediodía, si no se ha guardado nada para entonces. Hay que tratar de vencer, de dominar el hambre real, inmediata, con la idea del hambre que se va a tener, imaginada, pero acuciante.

Sea cual fuere el resultado de este combate íntimo de todos los días, sólo tengo para comer la ración del campo, en principio la misma para todos los presos.

Sin embargo, algunos, en número difícil de precisar —de todas formas, varios centenares de deportados— escapan a la norma común.

No me refiero al estrato de los privilegiados (kapos, jefes de bloque, *Vorarbeiter* —contra maestres—, hombres del *Lagerschutz* y otros). Todos éstos ni prueban la sopa cotidiana, la desprecian o la ignoran, viven en otro circuito alimentado paralelo. Circuito desde luego conocido por los SS, al menos en sus grandes líneas de apropiación y distribución. Y tolerado por ellos. Sólo surgirían problemas, que las autoridades nazis cortarían por lo sano inmediatamente, si la actividad paralela de ese circuito perjudicase los intereses y los trapi-cheos de los mismos SS.

Pero no hablo aquí de los *Prominenten*.

Hablo de la plebe de Buchenwald, que por otra parte no es una masa informe, indiferenciada, sino un conjunto social relativamente estructurado, jerarquizado, según criterios de pertenencia política o nacional, del lugar que ocupan dentro del sistema de producción, de la cualificación profesional, del conocimiento o ignorancia de la lengua alemana: lengua de los amos y de los códigos de trabajo, de comunicación y de mando. Es decir, lengua de posible supervivencia.

Sea cual fuere el resultado de este combate íntimo de todos los días, sólo tengo para comer la ración del campo, en principio la misma para todos los presos.

En función también, desde luego —es lo último que menciono, pero es primordial—, del estado de salud, de la capacidad física.

Todas estas condiciones objetivas se disponen de manera singular, que no tiene nada que ver con los estratos de clase de las sociedades de fuera. Así, en Buchenwald es mejor ser mecánico especializado que catedrático de universidad o antiguo prefecto. Y en caso de ser estudiante, es preferible saber algo de alemán, para compensar la falta de especialización que impide trabajar en una fábrica, en la cadena de montaje de la Gustloff, que es un chollo formidable.

Así, incluso entre la plebe del campo, hay cientos de deportados que escapan a la regla del rancho común. En efecto, en ciertos kommandos de trabajo, generalmente los del mantenimiento interior, la intendencia de Buchenwald, a veces se reparten algunas sobras: sopa suplementaria, raciones de pan y de margarina. Por ejemplo, en las cocinas, en el almacén general, en los baños y en la desinfección, en la enfermería, en los que sirven en los comedores, es bastante habitual que los deportados dispongan de algún suplemento apreciable de comida.

Pero yo no pertenezco a ninguno de esos kommandos de mantenimiento. Yo estoy en la *Arbeitsstatistik*, la oficina que administra la mano de obra deportada, que la distribuye entre las diferentes fábricas o lugares de trabajo, que organiza los transportes para los kommandos exteriores.

Sin duda es un lugar de prestigio y de poder.

Puedo dirigirme de igual a igual a los jefes de bloque, a los kapos. Saben que estoy en la *Arbeit*, me han visto con Seifert o con Weidlich, el ayudante de este último. Escucharán mi petición, sea la que fuere. No tendrán en cuenta mi número de matrícula, que demuestra que soy un recién llegado, que sólo llevo un año trabajando en el campo. No les sorprenderá ver la ese de *Spanier*, español, grabada en negro sobre mi triángulo rojo, en el lugar del corazón. Sin embargo, los que mandan aquí son casi todos alemanes o checos del Protectorado de Bohemia-Moravia.

Pero eso no importa. A pesar de mis veinte años, a pesar de mi número reciente, a pesar de la ese negra sobre el triángulo rojo, me escucharán. Serán atentos, serviciales, hasta corteses, dentro de los límites de su habitual brusquedad.

En primer lugar, porque les hablo en alemán. Y luego porque saben que formo parte de la *Arbeitsstatistik*. Es decir, que soy una especie de funcionario con autoridad.

No obstante, no se concede ningún privilegio de alimentación a los que trabajamos en la *Arbeit*. Me refiero a los que como Daniel Anker y yo

trabajamos allí sin pertenecer verdaderamente a la casta dirigente, a la aristocracia roja, al círculo de los veteranos de los años terribles.

—¿Qué haces? —me preguntó Kaminsky, como si estuviera extrañadísimo.

Aquel día aún era otoño. Una luz rojiza salpicaba el bosque de Ettersberg. Era durante la pausa del mediodía. Yo estaba en la sala trasera de la *Arbeitsstatistik*.

Era una pregunta absurda, saltaba a la vista lo que estaba haciendo: comer.

Aquella mañana no había resistido a la tentación de devorar toda la ración de margarina. Sólo había logrado guardarme más o menos la mitad del pan negro. Estaba sentado a la mesa y comía aquella media ración lentamente, saboreando cada bocado.

Kaminsky me miraba, visiblemente estupefacto. —¿Qué?, ¿no se ve que estoy comiendo? —le contesté en un tono brusco.

Había cortado la delgada rebanada de pan negro que aún me quedaba en unos pedacitos cuadrados muy pequeños. Me metía en la boca los pedacitos de pan, uno tras otro. Los masticaba muy lentamente, degustando durante el mayor tiempo posible su consistencia grumosa, la acidez tónica del pan negro. Sólo tragaba después de haber reducido cada minúsculo pedazo a una especie de papilla deliciosa.

Pero siempre llegaba un momento en el que había tragado todo el pan, y desaparecía hasta la última migaja masticada lentamente. Ya no había más pan. La verdad es que nunca lo había habido. A pesar de todos los subterfugios, las estrategias y los rodeos, siempre teníamos demasiado poco pan como para recordarlo. Una vez terminado no había manera de acordarse. Nunca había pan suficiente como para ‘hacer memoria’, como se hubiera dicho en español. Y enseguida volvía el hambre, insidiosa, invasora, como una sorda pulsión de náusea.

Sólo podía hacerse memoria con recuerdos. Con lo irreal, es decir, con lo imaginario.

Por eso el domingo los deportados se reunían en pequeños grupos de vecinos o compañeros para contarse comilonas. Nadie podía acordarse de la sopa del día anterior, ni de la de aquel mismo día —desaparecidas sin dejar huellas en olvidados rincones del cuerpo—, pero era posible reunirse para escuchar contar a alguien en detalle el banquete de boda de la prima Dupont, que se había celebrado cinco años antes. Uno sólo podía saciarse en el recuerdo.

En cualquier caso, yo estaba sentado a la mesa, en la sala trasera de la *Arbeit*, y engullía lentamente los cachitos de pan negro.

Había hecho recalentar un vasito metálico de ese líquido que seguiré llamando “café” para no desorientar al lector ni distraerlo de lo esencial. En la sala trasera de la *Arbeit*, siempre había una lata con restos de café.

En realidad, el uso de hornillos eléctricos estaba rigurosamente prohibido. Y su fabricación era ilegal en cualquiera de los talleres del campo. En principio, utilizarlos era considerado por los SS como sabotaje. En otros tiempos aquello hubiera sido severamente castigado.

Pero los tiempos habían cambiado, la disciplina ya no era lo que fue, y en todos los cuchitriles de los jefes de bloque, en todos los comedores de los kom-



Abel Zavala.

Pero yo no pertenezco a ninguno de esos kommandos de mantenimiento. Yo estoy en la *Arbeitsstatistik*, la oficina que administra la mano de obra deportada...



Sapir, Carel Frabritius.

mandos de mantenimiento, en el interior del campo propiamente dicho, se veían hornillos eléctricos más bien rudimentarios, pero muy útiles. En la sala trasera de la *Arbeit* teníamos dos o tres: propiedad colectiva.

“¡Ahora esto ya no es más que un sanatorio!”, proclamaban a la menor ocasión los veteranos comunistas alemanes.

Al comienzo me pareció que este comentario se pasaba de la raya, que su humor de supervivientes era un poco insultante para nosotros, los novatos, los recién llegados. Pero a medida que las historias de unos y de otros —no había nada más apasionante que conseguir que hablaran los veteranos— recomponían para mí el pasado de Buchenwald, terminé por adivinar lo que querían decir.

Bueno, de acuerdo, entendido: aquello ya no era más que un sanatorio.

—Claro que comes, ya veo que estás comiendo —exclamó Kaminsky—. Pero ¿por qué comes pan seco?

Parece estupefacto. Como si pensara que es absurdo comer pan seco.

Desde su punto de vista debe de ser algo incomprensible.

Me dan ganas de insultarle, de decirle cuatro cosas, al menos para devolverle a la realidad.

Pero veo que de pronto abre mucho los ojos y su mirada se queda fija en una especie de iluminación.

Sin duda se acuerda. Se acuerda de la época en que aquello no era un sanatorio; se acuerda de la escasísima ración de pan negro, ya olvidada; se acuerda de la sopa aguada de entonces.

—¡Claro, no tienes nada para acompañar el pan seco! —exclama.

En efecto, es eso, una tontería como ésa.

Por fin cae en la cuenta, me empuja pidiéndome que le siga.

Salimos del barracón donde se encuentra la *Arbeitsstatistik*, la *Schreibstube* (la secretaría) y la biblioteca. Delante, en el borde de la explanada donde se pasa lista, se encuentra el barracón del *Lagerschutz*.

Allí reina un olor a limpio y a platos apetitosos.

Kaminsky me lleva hasta su taquilla personal. Los estantes están llenos de vituallas de reserva. Kaminsky coge un bloque de margarina y me lo da. Al amanecer, con un trozo de margarina semejante, de forma cúbica, el *Stubendienst* que distribuye nuestras raciones cotidianas corta con un hilo de acero las partes que corresponden a varios deportados. Ocho raciones cuando llegué a Buchenwald en enero de 1944. Diez a fines del verano. Doce ahora, en pleno invierno.

Los supervivientes, si los hay, no van a tener muy buen aspecto.

Contemplo la taquilla de Kaminsky mientras me tiende un bloque cúbico de margarina idéntico a los que al amanecer se reparten en doce raciones cotidianas, para el común de los mortales, a los que pertenezco.

A pesar de todos los subterfugios, las estratagemas y los rodeos, siempre teníamos demasiado poco pan como para recordarlo. Una vez terminado no había manera de acordarse. Nunca había pan suficiente como para ‘hacer memoria’, como se hubiera dicho en español. Y enseguida volvía el hambre, insidiosa, invasora, como una sorda pulsión de náusea.

Ya conozco las taquillas de los veteranos. En la sala trasera de la *Arbeit* cada uno tiene su taquilla. Las de los veteranos rebosaban de vituallas. Allí a veces había visto pan blanco enmohecido.

Sólo había dos taquillas prácticamente vacías: la de Daniel Anker y la mía.

En la mía y en la de Daniel Anker, además de nuestros vasos y escudillas metálicas, lo único que solía haber era la parte de las raciones cotidianas que habíamos conseguido reservar para la pausa del mediodía, o bien para las largas horas del turno de noche, si se daba el caso. Los días en que en vez de sopa había una ración de patatas hervidas, también conservábamos allí las mondas. Porque primero comíamos las patatas peladas, y guardábamos las mondas para tostarlas en uno de los hornillos eléctricos: era un plato delicioso.

También sucedía a veces que en nuestras taquillas no había nada, aparte de los vasos y los platos, los días en que ni Anker ni yo conseguíamos vencer el hambre en el mismo momento del reparto matinal.

La última vez que vi a Daniel Anker fue en una librería de Saint-Germain-des-Prés. Yo firmaba ejemplares de uno de mis libros. Debí de advertir la sorpresa que había en mi mirada, el asombro.

—¡Sí, sí, Gérard —me dijo—, aún estoy vivo!

Adivinó que yo estaba tratando de calcular la edad que podía tener.

—No te canses, hombre, acabo de celebrar mi noventa y un cumpleaños.

Le miro boquiabierto: el cabello a rape, muy blanco, desde luego, pero con aspecto animado y vivaz. Eso me concede un amplio margen.

—¡Mierda! Pero no lo vayas contando por ahí. Si no, van a decirnos que Buchenwald no era más que un sanatorio.

Se rió, nos abrazamos. No sabíamos cómo deshacer aquel abrazo, sacudidos por la risa nerviosa y la emoción.

Se aparta un poco de mí.

—*Das Lager ist nur ein Sanatorium, heute!*

Anker habla perfectamente alemán, éste es el motivo de que fuese el enlace del PCF en la *Arbeit!*.

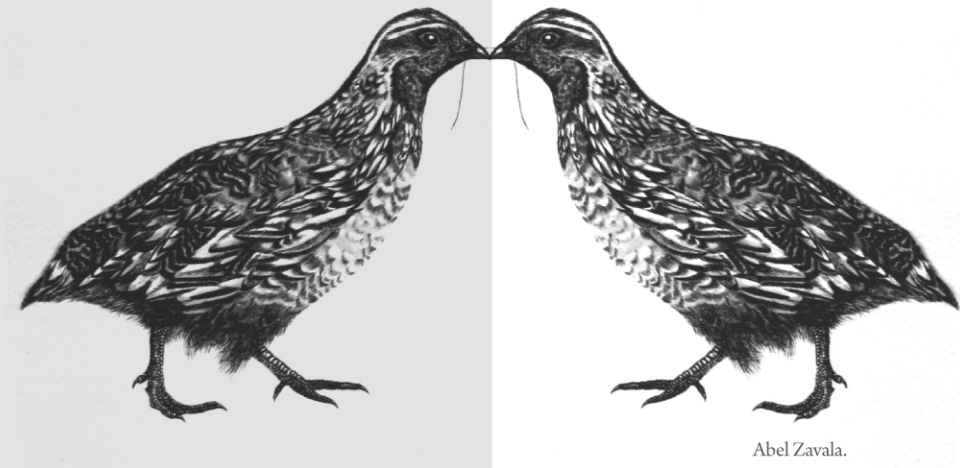
Casi gritó la frase de antaño, que era propia de los veteranos más bien adustos de antaño. En la librería vuelven la cabeza para mirarnos.

Pero no pienso aprovechar esta excelente ocasión de hablar de mi compañero Daniel Anker. Tengo que volver a Kaminsky, a aquel soleado domingo de diciembre. [...]

Segunda parte

Le interrumpo.

—Las estructuras de las que hablas son clandestinas. Su efecto, por importante que sea, no siempre es visible. La mayoría de los deportados lo ignoran o lo interpretan mal. En cambio, lo que es visible es vuestra situación particular, vuestros privilegios de *Prominenten*. Una buena acción inútil de vez en cuando no hace ningún daño.



Pero parece que hemos llegado al final de nuestro recorrido por los pasillos del *Revier*. Me señala una puerta.

—Es aquí, te están esperando.

Me aprieta el brazo.

—La noche será larga entre todos esos moribundos y esos cadáveres. Además, prepárate para el pestazo, eso apesta a mierda y a muerte. ¿En qué pensarás para distraerte?

En el fondo no es una pregunta. Es una manera de decir hasta luego. Entro en la sala del *Revier* en la que me esperan.

Me hicieron dejar la ropa en una especie de guardarropa, y me dieron una especie de camisa sin cuello, estrecha, de tela rugosa, demasiado corta para ocultar mis vergüenzas, como diría si escribiera en español.

Me habían obligado a tenderme al lado del moribundo cuyo lugar iba a ocupar si era necesario.

Yo viviría con su nombre, él moriría con el mío. En resumidas cuentas, él me iba a dar su muerte para que yo pudiese seguir viviendo. Intercambiaríamos nuestros nombres, lo cual no es poco. Con mi nombre él se convertirá en humo; con el suyo yo sobreviviré, si es posible.

Siento frío en la espalda, aunque también podría hacerme reír —con una risa rechinante y loca— saber qué nombre voy a llevar en el caso de que la petición de Berlín sea verdaderamente preocupante.

Apenas tendido en el catre, en efecto, al lado del muerto que necesitamos, como decía Kaminsky aquella mañana —que por otra parte resultaba que sólo era un moribundo—, quise ver su cara. Una curiosidad comprensible, muy natural.

Pero me volvía la espalda, una espalda desnuda y enflaquecida —probablemente quitaban las camisas de áspera tela a los que ya estaban más allá de la vida—, un esqueleto recubierto de una piel gris y arrugada, con los muslos y las nalgas cubiertos de una costra color humo, debido al líquido fecal ya reseco, que seguía apestando.

Lentamente, giré a medias su torso para verle la cara.

Debía haber esperado aquello.

“Tu edad, unas semanas más o menos”, había dicho Kaminsky aquella mañana al hablarme del muerto que habían encontrado y que yo tanto iba a necesitar. “Una suerte inaudita, un estudiante como tú, y además parisiense.”

Debía haber caído en ello. Era demasiado hermoso para ser verosímil, pero era verdad.

Estoy tendido al lado del joven «musulmán» francés que desde hacía dos domingos había desaparecido del barracón de las letrinas colectivas donde le conocí. Estaba tendido junto a François L.

Había acabado por saber su nombre. Él me lo dijo. Y eso era lo que hacía que me rechinaran los dientes, con una risa horrorizada. Porque François, que llegó a Buchenwald en el mismo tren de Compiègne que yo, a quien matricularon en el campo a pocos números de distancia del mío, era el hijo —rebelde y repudiado, desde luego, pero el hijo— de uno de los jefes más activos y siniestros de la Milicia francesa.

Si llegaba el caso, para sobrevivir yo iba a llevar el apellido de un miliciano pronazi.

Hice girar su cuerpo para quedar enfrentados, para poder ver su cara.

No sólo para dejar de ver aquella mierda líquida, ahora ya reseca con la que se había ensuciado. También para descubrir en él las posibles vibraciones de la vida, si aún puede llamarse así aquel jadeo casi imperceptible, el latido irregular de la sangre, aquellos movimientos espasmódicos.

Para oír sus últimas palabras, si decía unas últimas palabras.

Tendido a su lado, estaba pendiente de los últimos signos de vida que pudiera haber en su rostro.

En *La esperanza*, de Malraux, que yo llevaba para releer algunas páginas, las últimas semanas antes de mi detención, había un episodio que me impresionó.

Alcanzado por un caza franquista, un avión de la escuadrilla internacional que André Malraux había organizado y de la que tenía el mando, vuelve incendiado a la base. Consigue aterrizar envuelto en llamas. Retiran heridos y muertos de los restos del aparato. Entre estos últimos está el cadáver de Marcelino. Como “le había matado una bala en la nuca, apenas se veía sangre”, escribe Malraux. “A pesar de la fijeza trágica de los ojos que nadie había cerrado, a pesar de aquella luz siniestra, la expresión era hermosa.”

El cadáver de Marcelino está tendido sobre una mesa del bar del aeródromo. Al contemplarle, una de las camareras españolas dice: “Al menos falta una hora para

que se le empiece a ver el alma”. Y Malraux concluye un poco más lejos: “Sólo una hora después de la muerte, de la cara de los hombres empieza a surgir su verdadero rostro”.

Yo miraba a François L. y pensaba en aquella página de *La esperanza*.

Estaba seguro de que su alma ya le había abandonado. Su verdadero rostro estaba ya deshecho, destruido: nunca más surgiría de aquella expresión aterradora. Que no era trágica, sino obscena. Ninguna serenidad iba a poder nunca suavizar los rasgos crispados, descompuestos, de la cara de François. Ya no podía concebirse ningún reposo en aquella mirada atónita, indignada, llena de una cólera inútil. François no había muerto, pero estaba ya abandonado.

¿Por quién, señor? ¿Era su alma la que había abandonado aquel cuerpo martirizado, manchado, los frágiles huesos quebradizos como la leña seca, que no tardarían en arder en un horno crematorio? Pero ¿quién había abandonado aquella alma orgullosa y noble, ávida de justicia?

Cuando la Gestapo lo detuvo, me había contado François, y lo identificó, los policías alemanes preguntaron a su padre, aliado fiel, eficaz colaborador en el trabajo de represión, qué quería que hiciesen con él. ¿Había que hacer una excepción? Estaban dispuestos a hacerla.

“Que le traten como a los demás, como a cualquier otro enemigo, sin ninguna compasión especial”, respondió el padre de François.

Este era un catedrático de Letras, entusiasta de la cultura clásica y de la bella prosa francesa. “¡Hay que ver lo que la perfección de la prosa atrae a los hombres de derechas!”, decía riendo François cuando conversábamos en el barracón de las letrinas colectivas. Nuestra única e interminable conversación. Aquel día me habló de Jacques Chardonne, de su presencia, dos años atrás, en un congreso de escritores que se celebró en Weimar precisamente, bajo la presidencia de Joseph Goebbels.

—¿No has leído lo que ha publicado Chardonne en *La Nouvelle Revue Française*? —me preguntó François.

Yo viviría con su nombre, él moriría con el mío. En resumidas cuentas, él me iba a dar su muerte para que yo pudiese seguir viviendo. Intercambiaríamos nuestros nombres, lo cual no es poco. Con mi nombre él se convertirá en humo; con el suyo yo sobreviviré, si es posible.

No, no lo había leído, o en cualquier caso no lo recordaba. Maurrasiano, antisemita ilustrado —quiero decir, para entendernos, citando a Voltaire más que a Céline cuando denunciaba la “malignidad de los judíos, desarraigados por esencia”, “incapaces de emoción patriótica y consagrados al culto del Becerro de Oro”, éstas eran las fórmulas estereotipadas—, el padre de François se había visto empujado por la derrota de 1940 a un activismo pronazi que se alimentaba de un desconcierto desesperado, de un nihilismo antiburgués.

De hombre de cultura, se convirtió en hombre de guerra con pasión. Ya que había que luchar, mejor hacerlo en primera línea, con las armas en las manos en la Milicia de Darnand.

—Que le traten como a los demás, como a cualquier otro enemigo —dijo su padre a los tipos de la Gestapo.

Probablemente creía incorporarse así a la tradición moral de los estoicos.

Los policías nazis interrogaron, pues, a François como a los demás, como a todos los demás: sin compasión.

Yo miraba a François L., pensaba que no vería aparecer su alma, su verdadero rostro. Ya era demasiado tarde. Empezaba a comprender que la muerte de los campos de concentración, la muerte de los deportados, era singular. No era como cualquier otra muerte, como todas las muertes, violentas o naturales, el signo desolador o consolador de una finitud ineludible: no se daba en el curso de la vida, en el movimiento de ésta, para cerrar una vida. En cierto modo, en todas las demás muertes este fin podía hacer surgir la apariencia del reposo, de la serenidad en el rostro del que se iba.

La muerte de los deportados no abría la posibilidad de ver aflorar el alma, de ver surgir el verdadero rostro bajo la máscara social de la vida que uno se ha hecho y que nos deshace. Ya no era la respuesta de la especie humana al problema del destino individual: respuesta angustiada o escandalosa para cada uno de los hombres, pero comprensible para la comunidad de los hombres en su conjunto, precisamente por el hecho de pertenecer a la especie. Porque la conciencia de su finitud es

inherente a la especie, en la medida en que es humana, en que se distingue por ello de toda especie animal. Porque la conciencia de esta finitud la constituye en tanto que especie humana. ¿Es posible imaginar el horror de una humanidad privada de su esencial finitud, condenada a la angustia presuntuosa de la inmortalidad?

La muerte de los deportados —la de François en aquel momento, ante mis ojos, al alcance de mi mano— abría por el contrario una interrogación infinita. Aunque casi adoptaba la forma de una muerte natural, por agotamiento de las energías vitales, era escandalosamente singular: ponía radicalmente en cuestión todo saber y toda sabiduría con respecto a ella.

Basta con mirar, todavía hoy, tantos años después, medio siglo más tarde, las fotografías que dan testimonio de ello, para comprobar hasta qué punto el interrogante absoluto, frenético, de esta muerte ha quedado para siempre sin respuesta.

Yo miraba el rostro de François L. en el que no vería aparecer el alma una hora después de su muerte. Ni una hora después ni nunca. El alma —es decir, la curiosidad, el gusto por los riesgos de la vida, la generosidad del ser-con, del ser para, la capacidad de ser-otro, en resumen, de ser-por-delante-de-uno-mismo por el deseo y el proyecto, pero también de perdurar en la memoria, en el arraigo, la pertenencia; el alma, en una palabra sin duda fácil, demasiado cómoda, y no obstante clara—, el alma ya había abandonado desde hacía mucho el cuerpo de François, había desertado de su rostro, vaciado su mirada al ausentarse. ☞

De: Adiós, luz de veranos...

Jorge Semprún

... Aquella borrasca de nieve que remolineó sobre el desfile del 1 de Mayo de 1945 radica en su evocación de tantas y mortíferas nieves de antaño.

Resulta imposible, en definitiva, evocar aquel 1 de Mayo sin evocar todo lo demás. Pero, precisamente, no quiero evocar lo demás.

No tengo el menor interés en hacerlo.

Entre todos los relatos posibles, entre todas las posibilidades de escritura novelesca que se me presentaban estos últimos tiempos, según la misteriosa fluctuación de un deseo, he elegido ésta, *Adiós, luz de veranos...* (el título, tan pronto me puse a trabajar sobre la nebulosa narrativa en gestación, se me impuso de inmediato, cosa que tampoco es habitual en mí), por el simple motivo de que atañía a una vida anterior a la experiencia de Buchenwald.

Desde que escribí *El largo viaje*, a los cuarenta años, *nel mezzo del cammin della mia vita*, toda mi imaginación narrativa pareció imantada por aquel sol árido, rojizo, como la llama del crematorio. Aun en mis relatos más alejados de la experiencia personal, donde todo era real porque lo había inventado yo, y no porque lo hubiera vivido, el rescoldo antiguo se mantenía vivo, incandescente o latente bajo la ceniza.

He hecho todo lo posible por conjurar ese destino, por evitar que esa mortífera memoria venga a interponerse en la de mis personajes. He discurrido mecanismos novelescos donde esa memoria parecía superflua de entrada. Pero siempre se las ingeniaba para tender trampas a mis personajes, para lastrar a uno u otro, en cualquier caso, con un peso que seguramente no deseaba, con el que a menudo no sabía qué hacer, que a veces, incluso, no merecía.

No obraba por apego a la tranquilidad cuando intentaba olvidar ese pasado, o cuando menos neutralizar sus efectos más perniciosos en mi labor de escritura. Nunca he tenido especial apego a la tranquilidad.

Era, más bien, por apego a la libertad.

No me gustaba la idea de quedar reducido al papel de superviviente, de testigo digno de fe, de estima y de compasión. Me angustiaba verme obli-



Abel Zavala.

Una vida demasiado azarosa, demasiado cargada de sentido, me ha obstaculizado a veces los caminos de la invención, me ha devuelto a mí mismo, cuando yo pretendía inventar al otro, aventurarme en el inmenso territorio de ser el otro, de ser en otro lugar.

gado a desempeñar ese papel con la dignidad, el comedimiento y la compunción de un superviviente presentable: humana y políticamente correcto.

No quería verme constreñido a vivir indefinidamente en esa memoria, de esa memoria: de los tesoros y pesadumbres de esa memoria. Me irritaban los obstáculos que ésta interponía ante mi imaginación novelesca. Una vida demasiado azarosa, demasiado cargada de sentido, me ha obstaculizado a veces los caminos de la invención, me ha devuelto a mí mismo, cuando yo pretendía inventar al otro, aventurarme en el inmenso territorio de ser el otro, de ser en otro lugar.

En cierta medida, no podía ser escritor —en cualquier caso, novelista, y el arte de la novela es la cima del arte de la escritura— sino contra esa experiencia ofusadora. Cuando menos, pese a ella. Al margen de ella. En un territorio por desbrozar —descifrar— allende sus fronteras.

Este libro es el relato del descubrimiento de la adolescencia y del exilio, de los misterios de París, del mundo, de la feminidad. También, y acaso sobre todo, de la apropiación de la lengua francesa. La experiencia de Buchenwald no entra para nada en ello, ni proyecta ninguna sombra. Tampoco ninguna luz. Por eso, al escribir *Adiós, luz de veranos...*, me ha parecido recobrar una libertad perdida, como si me desprendiera de algo tras una serie de azares y opciones que han acabado forjándome una especie de destino. Una biografía, si se prefiere menos solemnidad.

Aun si el azar o la suerte me hubieran evitado caer en la trampa de la Gestapo en Joigny —en Épizy, para ser exactos, en el camino de sirga, en casa de Irene Chiot—, aun si mi maestro Maurice Halbwachs no hubiera agonizado en mis brazos, en el barracón 56 de Buchenwald, habría sido aquel muchacho de quince años que descubría el deslumbrante infortunio de la vida y también sus inconcebibles alegrías, en París, entre las dos guerras de su adolescencia.

Heme allí de nuevo. [...]

En cualquier caso, no fue Armand J. quien me incitó a leer *Paludes*, de eso estoy seguro.

No es que no me aconsejase tal o cual libro; todo lo contrario. Incluso me traía los libros que quería que leyese. A un tiempo me los aconsejaba y me los prestaba. Había advertido que mi dinero de bolsillo era, por así decirlo, inexistente, que yo era incapaz de procurarme libros por mis propios medios.

Cultivé la amistad de Armand J. durante el último trimestre escolar del año 1939. Luego se produjo la dispersión estival de las vacaciones. Después vino la guerra. Al comenzar el curso, el liceo Henri IV pasó a ser, por razones que ignoro, un centro femenino. La mezcla de sexos no estaba por entonces a la orden del día. A los varones se nos desplazó a centros aledaños. Yo fui a parar al liceo Saint-Louis para cursar sexto curso de bachillerato.

El director del Henri IV me había mandado llamar antes de las vacaciones veraniegas para recomendarme, a la vista de mis califica-

ciones y de la apreciación de los profesores que impartían las asignaturas humanistas —me refiero a las que atañían a lo que se denomina «humanidades»— que pasara directamente a sexto.



Hasta entonces, había vivido abandonado a la distinguida ignorancia que destila una educación tradicional, es decir, católica y burguesa. Por si fuera poco, exclusivamente paterna, en lo que a mí respecta, desde los nueve años.

¿Qué inquietudes, qué preguntas formular a un padre (distante o, mejor dicho, incapaz de establecer la distancia adecuada, que debe ser una mezcla cariñosamente sabia de disponibilidad y autoridad, a un padre intimidado por su soledad, su inadaptación a la realidad, enfrentado a una tribu de siete chicos y chicas con necesidades afectivas e intelectuales sumamente distintas, dadas sus diferentes edades?

¿Cómo, más adelante, tres años después de morir mi madre, cuando él capituló ante «la Suiza» (única mujer que tenía a mano, dotada, por lo demás, de sentido práctico y de empuje doméstico, capaz de tirar adelante la casa), pedirle a aquella intrusa ayuda o consejo cuando comenzaron las angustias y terrores —deliciosos— de la pubertad?

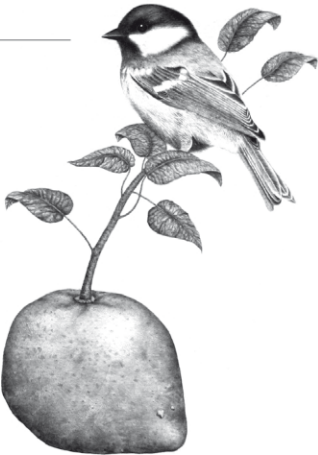
¿Hubiera facilitado la presencia de mi madre el paso por esa edad que da en llamarse —por eufemismo— ingrata?

Esta última pregunta, ni que decir tiene, quedará sin respuesta. Pero yo me inclinaría a contestarla afirmativamente. A pensar, cuando menos, que no hubiera sido inconcebible una respuesta positiva. Un día, en efecto, cuando yo tenía siete años, mi madre me sorprendió en su habitación, olfateando el olor de sus prendas. Tenía la cabeza sepultada en la seda de su ropa interior cuando se abrió la puerta tras de mí. Me incorporé, rojo de vergüenza, con los brazos caídos. Petrificado en un silencio horrorizado y culpable. Pero la mirada de mi madre traslucía más sorpresa que enfado. Acaso también inquietud. No me regañó, no me preguntó qué hacía allí ni me reprochó mi intrusión en aquel lugar vedado para los niños. Me estrechó contra ella, me revolvió el pelo y me habló dulcemente de cualquier otra cosa.

Hasta entonces, había vivido abandonado a la distinguida ignorancia que destila una educación tradicional, es decir, católica y burguesa. Por si fuera poco, exclusivamente paterna, en lo que a mí respecta, desde los nueve años.

Aguardó a que me serenase para proponerme, a modo de juego, que eligiera con ella la ropa que iba a ponerse esa noche para ir a cenar fuera. Incluso me dejó quedarme cuando Saturnina (la abnegada ama de llaves de la familia, quien jamás perdonó a mi padre que entronizara a «la Suiza» en el puesto conyugal y que fue despedida por ésta) le abrochó el corsé ribeteado de encaje negro que le permitiría enfundarse un ajustado y elegante vestido para su salida nocturna.

No creo, por supuesto, que mi madre llegara a ver claramente “el alma de su hijo sumida en la inmundicia”, como decía Rimbaud. Alma invadida, cuando menos la mía, por imágenes descabelladas, de una violencia inaudita —puramente espirituales por lo demás, metafísicas si se quiere, por ser prepúberes, donde la excitación física no entraba aún para nada—, que rondaban mis sueños, o más bien mis insomnios. Pero debió de advertir la desazón, la busca, los interrogantes, la agitación que me abrumaban entonces —¿han dejado realmente de hacerlo, pese a las apariencias?— en las lindes del continente desconocido de la feminidad.



Abel Zavala.



Eva, Lucas Cranach.

En otra ocasión, me había quedado hasta entrada la noche espiando el ruido del ascensor que me anunciaría el regreso de mis padres de una de sus largas veladas, y me descubrió en el resquicio de la puerta entreabierta de la habitación donde dormíamos Gonzalo, Álvaro y yo. De nuevo, sin enfadarse, murmurando un suave reproche referente a mi salud, que se resentiría por la falta de sueño, dijo, más que a mi mala conducta, me llevó hasta mi cama, consintiendo que hundiese un instante la cara en el regazo perfumado, satinado, de su elegante vestido de noche.

En cualquier caso, hasta la edad de doce años, mis únicos contactos directos con los aspectos sexuales de la vida habían tenido lugar durante los encuentros, a veces belicosos, con alguna pandilla de muchachos de los barrios populares, cuando estábamos en el Retiro mis hermanos y yo.

A veces, en efecto, se producían tales encuentros. Los chiquillos del barrio de Vallecas, en pandillas más o menos numerosas, más o menos agresivas, aparecían de repente en una de las avenidas o explanadas del parque donde jugábamos.

En ocasiones, si la cuadrilla de burguesitos del barrio de Salamanca, o sea la nuestra, estaba jugando algún partido de fútbol, bastaba integrar a los intrusos vagamente amenazadores en los equipos que disputaban el partido para que todo se desarrollase sin incidentes. Sin más incidentes, al menos, que los gajes deportivos, por supuesto.

Los pequeños proletarios golpeaban nuestro balón de cuero —¡lo usaban por primera vez en su vida!— con un brío y a veces una destreza que daba gusto ver. Que reducían, a fin de cuentas, el campo de la lucha de clases a la dimensión y a los avatares de un improvisado campo de fútbol.

A veces, no obstante, cuando los tres hermanos dábamos nuestro paseo diario por el parque del Retiro, el enfrentamiento podía pasar a ser menos lúdico. Pero, antes de que llegásemos a las manos, se producía siempre un momento de pausa homérica.

Con los bolsillos repletos de piedras y trozos de barro seco, el brazo armado con algún garrote improvisado —una rama seca—, nos enfrentábamos en un intercambio dialéctico. La cuestión estribaba, en uno y otro bando, en encontrar los insultos más hirientes y que provocasen las risas más hilarantes entre los miembros del propio grupo.

En aquel combate, parecíamos llevar la ventaja de la sutileza y pertinencia del vocabulario que proporciona una educación más esmerada. Pero dicha ventaja se veía ampliamente compensada, en el bando de nuestros potenciales adversarios, hijos de proletarios con frecuencia en el paro, por la violencia inventiva y la increíble grosería

de un lenguaje que nos dejaba a veces estupefactos: boquiabiertos, con un asomo de admirada envidia. ¿De dónde sacaban todo aquello?

En el enfrentamiento homérico que precedía a los porrazos, los muchachitos de Vallecas solían hacer incursiones verbales en el terreno tabú de la sexualidad. “¡Seguro que aún no se te pone gorda tu minga de rico!”, le gritaba uno de ellos a uno de nosotros. “Te voy a enseñar la mía”, agregaba otro; “¡cuando se me ponga tiesa, se la meteré a tu hermana en el coño, para variar del coño de la mía!”

En tales ocasiones, por supuesto —inútil reproducir otras muestras de aquellos excesos verbales: nada hay tan repetitivo y monótono como ese género—, nos quedábamos patitiesos de estupor. Atentos, no obstante, a todas las novedades fisiológicas que aprendíamos con aquellas retahílas.

Que aprendía yo, cuando menos. Supongo que debimos de hablar de ello los tres, pero no recuerdo nuestras conclusiones. No sé si llegamos a compartir algún nuevo saber. Debo atenerme a mi experiencia personal: a la ignorancia y a la culpabilidad de la invención solitaria, que eran lo que a mí me tocaba.

De todas las baladronadas e insultos un tanto herméticos que florecían en los labios de los jóvenes proletarios, lo que más despertaba mi imaginación, abriéndome horizontes inusitados, inéditos, eran verbos que salían con frecuencia a colación: «meter», «hundir», «endilgar», «clavar», «echar un clavo», «cepillarse», y otros términos similares de mecánica industrial que sugerían sin posible equívoco, con precisa grosería, un acto de penetración.

Yo sabía muy bien cuál podía ser el instrumento del acto, pero no acertaba a concebir con certeza qué parte del cuerpo femenino se prestaba al acoplamiento. ¿Por dónde se abría una mujer? En el nuevo vocabulario que aprendía de labios de los golfillos de Vallecas, se repetía a menudo otra expresión que aludía precisamente a ello: “abrirse de piernas”. Pero ¿para qué, pensaba yo, aterrado, presa de vértigo, si precisamente no había nada entre las piernas de la mujer?

Esta, según la imagen que había construido yo a partir de los desnudos de la pintura clásica entrevistados al vuelo —los versos de Valéry, “*le temps d’un sein nu entre deus chemises*”, “el instante de un pecho desnudo entre dos blusas”, expresan de maravilla lo que yo sentía—, era un ser liso, cerrado sobre sí mismo: impenetrable, como aquel que dice.

En el transcurso de las visitas casi semanales al Prado, mi padre nos trazaba recorridos que soslayaban la desnudez femenina: la única imagen de mujer ante la que podíamos detenernos si nos apetecía era la de la Virgen; de ahí sin duda mi aversión a la pintura de Murillo. Pero un domingo, fingí perderme para correr hasta la galería de los Rubens. Me lle-

vé un buen chasco: aquellas formas desbordantes de nada me sirvieron para despejar el misterio esencial de la carne. En última instancia, además, y aun a costa de mantenerme en la más inquietante incertidumbre, elegí como imagen ideal la que me brindaba, en otra sala del museo, la luminosa desnudez de la *Eva* de Cranach.

Más tarde, mucho más tarde, experimenté la misma sensación que con los Rubens, pero bajo una forma paródica, objetivamente angustiosa no obstante, cuando contemplé las mujeres de Botero, orondas, opulentas, pero asexuadas, desnudas y rollizas pero visiblemente desprovistas de hendidura.

Así pues, fueron las peleas, a veces brutales, con los muchachos de los suburbios de Vallecas —los más próximos a nuestro barrio residencial— las que me abrieron los ojos, la senda del conocimiento.

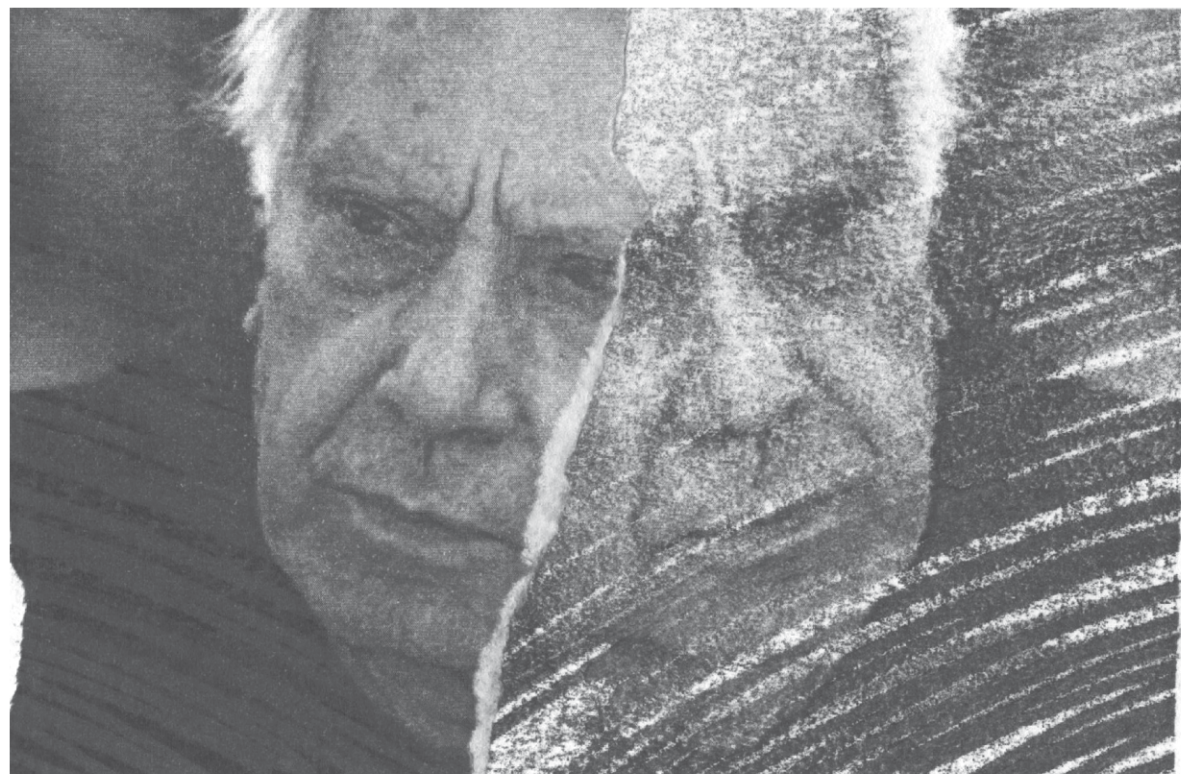
Para acabar de complicarlo todo y hacer que aquel aprendizaje fuese aún más doloroso —cuando menos, sorprendente—, no era raro que el delirio verbal de los jefecillos de banda mezclase el tema religioso con el *leitmotiv* sexual. Una vez, uno de éstos, en un frondoso paraje del Retiro lindante con el estanque central, nos espetó, jactándose de sus hazañas, que la noche anterior se le había aparecido la propia Virgen en su cuarto y se la había puesto tiesa mediante una sabia manipulación.

Era demasiado: nos abalanzamos sobre aquel blasfemo. ☞

En las letrinas, fuera cual fuese la pestilencia y la ruidosa evacuación de las vísceras a nuestro alrededor, nada nos impedía murmurar la consoladora melodía de unos versos de Paúl Valéry:

Présence pure, ombre divine, Presencia pura, sombra divina,
qu'ils sont doux tes pas retenus. qué suaves son tus pasos quedos.

Tous les dons que je divine, Todos los dones que adivino,
viennent à moi sur ces pieds nus... vienen a mí en tus pies descalzos...



Pie a tierra, Suplemento literario de *Gaceta*
 Publicación trimestral de la Universidad Veracruzana.
 Año XIII, número 94, enero-marzo, 2012.

Dirección: **Agustín del Moral y José Luis Rivas**
 Edición: **Camila Krauss**
 Captura: **Marcelo Quiñones y Bertha L. Barrientos**
 Diseño y formación: **Karina Juárez**
 Portada: **Carlos Torralba**
 Gráfica, reproducciones de: **Joachim Patinir,**
Carel Frabritius y Lucas Cranach.
 Grabados: **Abel Zavala**

Cada semana en Internet
www.uv.mx/universo



Universidad Veracruzana
 Dirección General de Comunicación
 Departamento de Prensa



universo
 el periódico de los universitarios

gaceta



Universidad Veracruzana

Dirección

Lomas del Estadio s/n
Edificio D, 1º piso, Unidad Central
Zona Universitaria, C.P. 91000
Xalapa-Enríquez, Veracruz, México

Tel. 01 (228) 842 17 36

Conm. 842 17 00

Ext. 11736

Fax 842 27 46

gacetauv@uv.mx

www.uv.mx/gaceta